
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Rancu, Diana; Alexandrescu, Maria Ioana, dir. Traducción de «Povești, amintiri, povestiri» de Ion Creangă. Caso teórico-práctico. 2021. (1202 Grau en Traducció i Interpretació 1203 Grau en Traducció i Interpretació 1204 Grau en Traducció i Interpretació 822 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/249206>

under the terms of the  license

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

GRAU DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

TREBALL DE FI DE GRAU
Curs 2020-2021

Traducción de «Povești, amintiri, povestiri» de Ion Creangă.
Caso teórico-práctico

Diana Rancu
1495314

TUTORA
MARIA IOANA ALEXANDRESCU

Barcelona, 7 de juny de 2021

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Dades del TFG

Traducció de «Povești, amintiri, povestiri» de Ion Creangă. Cas teòric-pràctic:

Traducción de «Povești, amintiri, povestiri» de Ion Creangă. Caso teórico-práctico:

Translation of «Povești, amintiri, povestiri» by Ion Creangă. Theoretical and practical case:

Autora: Diana Rancu

Tutora: Maria Ioana Alexandrescu

Centre: Universitat Autònoma de Barcelona

Estudis: Traducció i d'Interpretació

Curs acadèmic: Quart curs

Paraules clau

Romania, romanès, conte, autobiografia, traducció, literatura.

Rumanía, rumano, cuento, autobiografía, traducción, literatura.

Romania, Romanian, tale, autobiography, translation, literature.

Resum del TFG

Aquest treball s'ha realitzat amb la combinació lingüística romanès-espanyol. L'obra amb la qual s'ha treballat, «Povești, amintiri, povestiri» de l'autor Ion Creangă, ha suposat tenir obstacles a l'hora de traduir, ja que és una obra de més de 100 anys, la qual està plena d'arcaïsmes, regionalismes i regionalismes arcaïcs. L'objectiu del marc pràctic ha estat tenir una experiència directa amb una important part de la literatura romanesa i també apropar-se a la llengua i la cultura romaneses a través de la traducció. A més a més, també s'ha volgut provar les habilitats traductores de l'autora a l'hora de tractar amb dues llengües diferents però alhora semblants: el romanès, la llengua materna, i l'espanyol la llengua gairebé materna. També s'ha elaborat un marc teòric per a explorar en profunditat els diferents tipus de problemes sorgits i les diverses tècniques de traducció emprades per arribar a una solució, ja que cada text és diferent en certs aspectes.

Este trabajo se ha realizado con la combinación lingüística rumano-español. La obra con la que se ha trabajado, «Povești, amintiri, povestiri» del autor Ion Creangă, ha supuesto tener obstáculos a la hora de traducir, pues es una obra de más de 100 años, la cual está plagada de arcaísmos, regionalismos y regionalismos arcaicos. El objetivo del marco práctico ha sido tener una experiencia directa con una importante parte de la literatura rumana y también acercarse a la lengua y la cultura rumanas a través de la traducción. Además, también se ha querido poner a prueba las habilidades traductoras de la autora a la hora de tratar con dos lenguas distintas pero a la vez parecidas: el rumano, la lengua materna, y el español la lengua casi materna. A su vez, también se ha elaborado un marco teórico para explorar en profundidad los distintos tipos de problemas surgidos y las varias técnicas de traducción empleadas para llegar a una solución, pues cada texto es diferente en ciertos aspectos.

This work has been carried out with the Romanian-Spanish linguistic combination. The work which has worked with, «Povești, amintiri, povestiri» by the author Ion Creangă, has led to obstacles when translating, since it is a work of more than 100 years, which is full of archaisms, regionalisms and archaic regionalisms. The practical framework's goal has been to have a direct experience with an important part of Romanian literature and also to get closer to the Romanian language and culture through translation. In addition, another goal was to test the author's translation skills when dealing with two different but at the same time similar languages: Romanian, the mother tongue, and Spanish, the almost mother tongue. At the same time, a theoretical framework has also been developed to explore in depth the different types of problems that have arisen and the various translation techniques used to reach a solution, since each text is different in certain aspects.

Avís legal

© Diana Rancu, Barcelona, 2021. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/a de la seva autora.

Aviso legal

© Diana Rancu, Barcelona, 2021. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

Legal notice

© Diana Rancu, Barcelona, 2021. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcasted and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	1
1. Introducción.....	2
1. 1. Biografía del autor.....	5
1. 2. Obras traducidas.....	7
2. Marco práctico.....	8
2. 1. El saquito de monedas dobles.....	8
2. 2. Danielote Escurrepotes.....	12
2. 3. Historia de un hombre holgazán.....	23
2. 4. Recuerdos de la infancia, Parte I.....	25
3. Marco teórico.....	38
3. 1. Cuentos.....	38
3. 1. 1. Las fábulas.....	38
3. 1. 2. Los cuentos de hadas.....	39
3. 1. 3. Los cuentos.....	40
3. 2. Textos autobiográficos.....	40
3. 3. Problemas y técnicas de traducción.....	41
3. 4. 1. El saquito de monedas dobles.....	43
3. 4. 2. Danielote Escurrepotes.....	50
3. 4. 3. Historia de un hombre holgazán.....	58
3. 4. 4. Recuerdos de la infancia, Parte I.....	64
4. Conclusiones.....	73
5. Bibliografía.....	75
6. Webgrafía.....	76
7. Anexo.....	79
7. 1. Punguța cu doi bani.....	79
7. 2. Dănilă Prepeleac.....	82
7. 3. Povestea unui om leneș.....	91
7. 4. Amintiri din copilărie, I.....	93

Agradecimientos

Este trabajo, a pesar de haber sido duro y, en algunos puntos, tedioso, no podría haberse llevado a cabo sin la ayuda directa o indirecta de varias personas de mi entorno. Es por esto que quiero agradecer a cada una de estas personas por la ayuda y apoyo ofrecidos.

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi tutora, Maria Ioana Alexandrescu, quien accedió de buen grado a dirigir este trabajo. Sin ella este trabajo no hubiese sido posible, pues es la única docente en la facultad de Traducción e Interpretación con dominio del rumano en todos los aspectos. Además también ha habido mucha paciencia y ayuda por su parte, lo cual creo que ha permitido poder llevar a cabo este trabajo de forma perfecta.

Querría darles las gracias a mis padres, los cuales siempre han estado pendientes de mí y mi estado personal a lo largo de este trabajo. Además, también me ayudaron a solucionar muchos de los problemas lingüísticos y culturales que han ido apareciendo.

En último lugar, también querría darle las gracias a mi abuelo paterno, pues de no ser por él, no habría podido tener acceso a tantos libros en rumano y, por tanto, no habría podido dar con este ejemplar para poder realizar mi trabajo.

1. Introducción

Este extenso trabajo ha sido ejecutado y posible gracias a la curiosidad por leer escritores clásicos de la literatura rumana; eminencias en su campo. Es el caso de Ion Creangă. Tenía claro desde el comienzo de mis estudios superiores que quería que mi trabajo de fin de grado se centrara en la lengua rumana, mi lengua materna, pero no sabía cómo enfocarlo o en qué centrarme en concreto. Finalmente, di con la respuesta por accidente. Justo el verano anterior a este último curso, visité Rumanía. Allí, di con varios de los libros de mi abuelo y, entre ellos, mi padre destacó que Creangă fue muy buen escritor y una figura importante en la cultura rumana. Además, da la casualidad de que el nombre de la calle donde está mi casa lleva el nombre del autor.

Tal vez me dejé llevar por las varias casualidades que se dieron en su momento, pero por fin decidí la temática de mi trabajo final: traducir yo misma algunas de las obras de este popular escritor rumano al español, una lengua casi materna para mí. Con esto no quiero decir que yo sea la primera en traducir las obras de este autor, solamente quería trabajar con dos de las lenguas que más domino y probar mi valía como traductora. Al fin y al cabo, para mí, traducir es una actividad que me apasiona y me aporta satisfacción. Mi objetivo con este trabajo ha sido experimentar la traducción del rumano al español de primera mano y ver cómo se comportan estas dos lenguas románicas entre sí a la hora de la traducción.

He querido centrar mi atención sobre todo en la parte práctica, la parte de la traducción. Obviamente, también he elaborado una parte teórica para hablar del proceso que se ha seguido para realizar las traducciones. Aunque mi objetivo haya sido centrarme en la parte práctica, es importante tener unas bases teóricas de las que partir y seguir. Por esto he decidido basarme en los estudios de traductólogas como Christiane Nord, Amparo Hurtado Albir, Mariana Orozco y Ana Gregorio Cano.

El trabajo está dividido en dos grandes bloques: la parte práctica y la parte teórica. La parte teórica consta de las traducciones realizadas. Se trata de cuatro textos de Ion Creangă, cada uno de ellos conocidos por gente de todas las edades de Rumanía. Cada texto tiene sus particularidades y problemas de traducción.

La parte teórica, en cambio, expone los problemas de traducción que existen y las técnicas de traducción que se pueden emplear para solucionarlos. También se incluye un apartado que engloba cada texto traducido dentro de las distintas subcategorías literarias. Además, se han incluido tablas que exponen los problemas de traducción más recurrentes a lo largo del proceso de traducción.

En los anexos se han adjuntado los textos originales en rumano. Es importante mencionar que los textos de partida, es decir, los textos a partir de los cuales se han realizado las traducciones, son de una edición antigua del libro del año 1967.

En último lugar, se adjuntan a continuación dos tablas que aclaran la pronunciación de las vocales y las consonantes que suponen una dificultad de pronunciación para los hispanohablantes.

Por un lado están las vocales:

VOCAL	EJEMPLO	TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA	SONIDO EQUIVALENTE
ă	Furnică (hormiga)	/ə/	No hay sonido equivalente en español. Equivale a una «e» suave en inglés, como en «around».
â	România (Rumanía)	/i/	No hay sonido equivalente en español. Se puede pronunciar como si fuese a pronunciarse una «i» normal pero en su lugar se produce una «u».
î	Înger (ángel)	/i/	No hay sonido equivalente en español. Representa el mismo sonido que la vocal anterior.

Por otro lado, están las consonantes:

CONSONANTE	EJEMPLO	TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA	SONIDO EQUIVALENTE
c	Ciocolată (chocolate)	/tʃ/	Si va seguida de una «i» o una «e». Se pronuncia igual que la «ch» española.
ch	Vechi (viejo)	/k/	Se escribe exclusivamente delante de una «i» o una «e». Se pronuncia igual que la «qu» española.
gh	Supraveghere (vigilancia)	/g/	Se escribe exclusivamente delante de una «i» o una «e». Se pronuncia igual que la «gu» española.
ș	Șansă (oportunidad)	/ʃ/	No hay sonido equivalente en español. Equivale al sonido «sh» en inglés, como en «sheep».
ț	Țară (país)	/ts/	No hay sonido equivalente en español. Equivale al sonido «ts» en inglés, como en «pots».

1. 1. Biografía del autor

El autor de las historias centrales de este trabajo es Ion Creangă [i'on 'kreŋgə], escritor y profesor rumano, conocido por sus populares cuentos e historias. Nació el primero de ocho hermanos en Humulești, lo que aquel entonces era Moldavia, el 1 de marzo de 1837, y falleció en Iași, el 31 de diciembre de 1889, a causa de un fuerte ataque epiléptico. Durante el siglo XIX, Ion Creangă, Ion Luca Caragiale y Mihai Eminescu, formaron la triada de la literatura rumana, cada uno de ellos con sus estilos de escritura propios.



Fig. 1: Ion Creangă

Él mismo nos relata sus vivencias en su autobiografía, donde podemos apreciar todos los cambios por los que ha ido pasando. Como la gran mayoría del país, provenía de una familia humilde, trabajadora y campesina, lo cual se ve reflejado en sus cuentos y relatos, como se verá en este trabajo.

Desde que empezó sus estudios, estuvo rodeado de figuras religiosas, como monjes o diáconos, lo cual influyó en su vida, ya que más adelante, él mismo acabaría siendo diácono. Esto le permitió tener accesos a la cultura, pues los religiosos eran de las pocas personas que tenían acceso a libros y escrituras de todo tipo. No obstante, su vida eclesiástica se fue viendo afectada debido a comportamientos no muy aceptables por su parte.

Por otro lado, empezó a estudiar para ser maestro, pero esta etapa también tuvo altibajos, pues fue interrumpida por el casamiento que tuvo con una joven de 15 años en 1859, con la que tuvo varios hijos. Debido a su malestar, acabó divorciándose de la joven, retomó sus estudios y, finalmente, llegó a ser maestro. Gracias al mundo de la enseñanza, llegó a conocer al previamente mencionado, Mihai Eminescu. Fue él quien le abrió las puertas a la literatura y así fue como Creangă empezó a publicar sus historias en la revista *Convorbiri Literare* (Conversaciones Literarias). No obstante, las publicaciones de la revista no fueron sus primeras obras, pues también redactó libros escolares exitosos.

También formó parte de un grupo de jóvenes intelectuales llamado *Junimea* (La Juventud) de Iași, donde tuvo el papel de orador, el cual hablaba de justicia, moralidad y otros aspectos importantes de la vida.

Pese a que la mayoría de sus escritos son cuentos de hadas infantiles y juveniles, también escribió literatura erótica y realista. En sus obras se puede apreciar como hay detalles de su vida adaptados a ellas, como es por ejemplo la constante presencia de la religión y los sentimientos

humanos más crudos, eso sí, siempre acompañados de un toque de humor y de burla. Esto se verá reflejado en las obras traducidas dentro de este trabajo.

1. 2. Obras traducidas

Para la elaboración de este trabajo, se han traducido cuatro obras de Ion Creangă. El trabajo contiene tres cuentos y un fragmento autobiográfico.

El primer cuento, «El saquito de monedas dobles» (*Punguța cu doi bani*), una entrañable fábula, se publicó por primera vez el 1 de enero de 1876 en la revista *Convorbiri Literare*, de la cual se ha hablado previamente. Como ya se ha dicho, Creangă era un ávido escritor y participaba muy a menudo en la redacción de la revista. Este cuento contiene una rima muy simple y popular entre la población rumana, la cual hace que el cuento sea fácil de reconocer y lo convierte en un icono literario. Esta famosa rima dice así:

«Cucurigu! boieri mari,
Dați punguța cu doi bani!»

Su traducción puede leerse más adelante, junto al cuento completo.

El segundo cuento, «Danielote Escurrepotes» (*Dănilă Prepeleac*), un cuento de hadas, también se publicó en la misma revista y el mismo año el 1 de marzo, el día del trigésimo noveno aniversario de Creangă. Este cuento combina varios elementos de la vida de Creangă, como son la vida en el campo y la religión.

El tercer y último cuento, «Historia de un hombre holgazán» (*Povestea unui om leneș*), es el texto más breve de las obras traducidas. Este cuento también apareció por primera vez en *Convorbiri Literare* el mes de octubre de 1878. A pesar de que este relato no tiene tantos elementos culturales como el resto de textos, no se aleja demasiado de la temática campestre y el ser humano y sus defectos.

En último lugar, queda la primera parte de los *Recuerdos de la Infancia* (*Amintiri din copilărie*, I) donde Creangă cuenta sus hazañas, aventuras y fechorías de cuando aún era un joven mozo. Aquí es donde más se ve reflejado el impacto de la religión en su vida. Este texto autobiográfico apareció publicado por primera vez en *Convorbiri Literare*, en Bucarest en septiembre de 1880.

Es importante mencionar que esta primera publicación iba acompañada de una dedicatoria del autor para Livia Maiorescu, una jovencita rumana de tan solo 18 años la cual tradujo muchas obras extranjeras en distintas lenguas al rumano. Es cierto que Livia tenía ciertos privilegios en el mundo de la literatura de la época, pues su padre, Titu Maiorescu, fue un conocido crítico literario y político rumano, el cual impulsó la creación de *Junimea*, la sociedad literaria rumana en la cual Creangă tuvo un importante papel como orador.

2. Marco práctico

2. 1. El saquito de monedas dobles

Había una vez una anciana y un anciano. La anciana tenía una gallina y el viejo un gallo; la gallina de la anciana ponía huevos unas dos veces al día y así la anciana podía comer un montón de huevos; sin embargo, el gallo del anciano no ponía ningún huevo. Un día, el anciano perdió la paciencia y dijo:

—Oye anciana, comes como si no hubiera un mañana. Dame a mí también un par de huevos, al menos para tener algo que llevarme a la boca.

—¡Claro, cómo no! —dijo la anciana, la cual era muy tacaña— Si te apetecen huevos, dale una paliza a tu gallo para que así ponga huevos y puedas comer; lo hice con mi gallina y mira la de huevos que pone.

El anciano, avariento y codicioso, le hizo caso a la anciana y, lleno de rabia, agarró rápidamente el gallo y le dio una buena paliza mientras decía:

—¡Toma! O pones huevos o te vas de mi casa; así ya no te alimento en vano.

Tan pronto como el gallo consiguió escapar de las manos del anciano, huyó de casa y deambuló mareado por las calles. Y mientras iba por un camino, fíjate que dio con un saquito con dos monedas. Tal y como se lo encontró, se lo llevó al pico y volvió brincando de alegría hacia la casa del anciano. De camino, dio con una carroza con un noble y un par de damas dentro. El noble se quedó mirando el gallo, vio que llevaba un saquito en el pico y le dijo al cochero:

—¡Oye! Bájate y ve a ver que lleva ese gallo en el pico.

El cochero bajó rápidamente de su asiento y, con mucha maestría, agarró el gallo, le quitó el saquito del pico y se lo dio al noble. El noble lo cogió, se lo metió en el bolsillo sin miramientos y retomó su camino con la carroza. El gallo, enfadado por todo lo ocurrido, no se dejó mangonear y persiguió la carroza gritando sin parar:

¡Quiquiriquí! Grandes nobles,

¡Devolvedme las monedas dobles!

El noble, enfadado, al llegar ante una fuente le dijo al cochero:

—¡Oye! Coge a este gallo tan revoltoso y tíralo a esa fuente.

¡El cochero bajó de su asiento, cogió el gallo y lo arrojó en la fuente! El gallo, al ver el peligro en el que se encontraba, ¿qué podía hacer? Pues nada más y nada menos que empezar a tragarse y tragarse el agua hasta que se tragó toda la que había en la fuente. Seguidamente, salió volando de allí y, de nuevo, se puso a perseguir la carroza repitiendo:

¡Quiquiriquí! Grandes nobles,
¡Devolvedme las monedas dobles!

Una vez vio esto el noble, se quedó horrorizado y dijo:

—¡Vaya! ¡Maldito sea este gallo endemoniado! ¡Me las pagarás, animalejo crestado y emplumado!

Al llegar a casa, el noble le pidió a una de las ancianas cocineras que cogiese el gallo, que lo metiese en un horno lleno de brasas y que colocase una losa en la boca del horno. La anciana, fiel como un perro, y nunca mejor dicho, hizo aquello que su amo le pidió. El gallo, al ver esta gran injusticia, comenzó a echar agua; de esta manera, acabó tornando toda el agua que se bebió de la fuente sobre las brasas del horno hasta que el fuego se extinguió por completo y el horno acabó frío. La vieja de la cocina se enfadó y se fue rabiando. El gallo pegó una patada a la losa que tapaba la boca del horno, salió sano y salvo de ahí, corrió hacia la ventana del noble y empezó a dar picotazos a los cristales y a decir de nuevo:

¡Quiquiriquí! Grandes nobles,
¡Devolvedme las monedas dobles!

—Vaya, en menudo lío me he metido con este horrible gallo —dijo el noble, sorprendido—. ¡Cochero! Quítamelo de encima y échalo donde está la manada de bueyes y vacas, a lo mejor algún toro enfurecido le va detrás, lo cornea y así nos deshacemos de este incordio.

¡El cochero volvió a coger el gallo y lo arrojó en medio de la manada! ¡Pero menuda sorpresa la del gallo! ¡Se puso a engullir tanto bueyes como toros, vacas y terneros hasta que se hubo tragado toda la manada y su barriga se hizo tan grande como una montaña! Después volvió a la ventana, abrió sus alas, las cuales taparon el sol hasta dejar a oscuras toda la casa del noble y, de nuevo:

¡Quiquiriquí! Grandes nobles,
¡Devolvedme las monedas dobles!

El noble, al ver ese alboroto, lleno de odio y sin saber qué más hacer salvo querer deshacerse del gallo, se quedó pensando hasta que le vino una idea más a la cabeza:

—Lo voy a tirar al pozo del dinero; a lo mejor se traga unos cuantos cuartos, se le queda uno en la garganta, se ahoga y por fin me deshago de él.

Y tal y como dijo que haría, pilló al gallo por un ala y lo arrojó al pozo lleno de dinero; este noble, de tanto dinero que tenía ya había perdido la cuenta. El gallo se puso a engullir con ansia todo el dinero y dejó el pozo vacío. Seguidamente, salió de ahí Dios sabe cómo y por dónde, volvió a la ventana y comenzó de nuevo:

¡Quiquiriquí! Grandes nobles,
¡Devolvedme las monedas dobles!

Ahora sí, después de todo lo ocurrido, el noble, al ver que ya no podía hacer nada más, le tiró el dichoso saquito. El gallo lo recogió con alegría, volvió a sus quehaceres y dejó al noble en paz. Entonces, todas las aves del corral, al ver la fuerza de voluntad del gallo, lo siguieron de tal manera que eso parecía una boda. El noble se giró molesto a ver como sus aves se marchaban y dijo con un suspiro:

—Que se lleve todo lo que quiera, al menos ya me he quitado este problema de encima, de todos modos, todo era trabajo sucio.

El gallo, por otro lado, fue caminando pavoneándose junto a las aves que le seguían. Siguió caminando hasta que llegó a casa del anciano y desde la puerta de entrada empezó a canturrear: «¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí!» El anciano, al oír la voz del gallo, salió fuera con alegría y, al mirar hacia la puerta, ¿con qué se encontró? ¡El gallo provocaba pavor! Un elefante hubiese parecido una pulga al lado de este gallo y, encima, tras él venían bandadas de innumerables aves, cada una más bella, rechoncha y rica que la anterior. El anciano, al ver a su gallo tan grande y pesado y rodeado de aves de corral, le abrió la puerta. El gallo le dijo al anciano:

—Amo, extiende una tela grande en medio del corral.

El anciano, rápido como un rayo, extendió la tela. El gallo se sentó sobre esta, sacudió las alas y de repente, el corral y el huerto del anciano se llenaron, a parte de aves, también de manadas bovinas y un montón de cuartos, el cual brillaba con la luz del sol. El anciano, al ver todas estas riquezas, no cupo en sí de la alegría y se puso a besar el gallo y a darle cariño. Entonces, de repente, la anciana salió de vete a saber dónde y, al ver estas riquezas, se le llenaron los ojos de maldad y se murió de la envidia.

—¡Anciano! —dijo ella avergonzada— ¡Dame a mí también unos cuantos cuartos!

—¡Vuelve por donde has venido, anciana! ¿Te acuerdas de qué me dijiste cuando te pedí huevos? Apaliza tú también a tu gallina y que te traiga ella cuartos; así hice yo con mi gallo por culpa de alguien que yo me sé... ¡Y mira todo lo que me ha traído!

La anciana se dirigió al corral, encontró a la gallina, la cogió por la cola y comenzó a apalazarla tanto que te hubiesen dado ganas de llorar de pena. La pobre gallina, tan pronto como consiguió escapar de las manos de la anciana, se echó a correr. Mientras fue deambulando por las calles, se encontró una cuenta y se la tragó. Volvió rápido a casa de la anciana y empezó a cacarear desde la puerta: «¡Cooo-co-co-có!» La anciana salió a recibir a la gallina alegremente. La gallina saltó sobre la puerta, pasó rápidamente al lado de la anciana y empezó a poner en su nido. Pasado un rato, saltó del nido y volvió a cacarear. La anciana, entonces, fue corriendo hacia ella a ver que había puesto... Y cuando miró en el nido, ¿con qué se encontró? Con que la gallina puso una mísera cuenta. La anciana, al ver que la gallina se estaba burlando de ella, cogió la gallina y le pegó tal paliza que la

mató. Y de esta manera, la avara y desquiciada anciana se quedó pobre; tiesa. A partir de ese momento se comió los mocos en lugar de huevos fritos, pues menospreció a su gallina y la mató sin tener ella culpa de nada, ¡la pobre!

El anciano se hizo muy rico; se construyó grandes casas y preciosos jardines y vivió muy bien; a la anciana, por pena, la hizo criadora de gallinas, y al gallo se lo llevó a todas partes consigo, con una cadenita de oro colgando del cuello y calzado con unas botitas amarillas. Los amigos del gallo le pisaban los talones de tal manera que parecía un noble y no un gallo con el que se hacía *borş*¹.

¹ Es una sopa típica de la gastronomía rumana, donde el ingrediente principal es el salvado junto con verduras y especias variadas. Suele comerse acompañado de guindillas picantes, pan y yogur griego.

2. 2. Danielote Escurrepotes

Había una vez, dos hermanos pueblerinos, ambos casados. El mayor era muy trabajador, precavido y rico, ya que Dios parecía estar siempre de su parte, no obstante, no tenía hijos. Por otro lado, el pequeño era pobre. Muy a menudo, o bien él huía de la fortuna, o bien ella huía de él, pues era perezoso, ignorante y atolondrado en cuanto al trabajo, ¡y además tenía un montón de hijos!

La mujer de este pobre era trabajadora y de buen corazón, pero la del rico era mala a rabiar y avara. Como se dice por ahí: «cada pato con su pata». ¡Ojalá el hermano pobre fuese también pobre de pecados!, pues aun siendo pobre, tenía un par de bueyes, los cuales eran jóvenes, altos como pinos, de cuernos puntiagudos, ambos de colas blancas, con una mancha blanca en las frentes, robustos y corpulentos, de esos que pueden llevar un carro, de esos que sirven para salir al mundo y trabajar. Pero eso sí, arado, grada, carretilla, trineo, carro, eje, yugo, guadaña, azada, horca, rastrillo u otras herramientas para trabajar la tierra que un hombre honrado necesita no se encontraban en casa de este despreocupado hombre. Y cuando se encontraba ante la necesidad de estos objetos, siempre iba a molestar a otros, sobre todo a su hermano, quien tenía de todo. La mujer del rico hacía pasar malos ratos a su marido para así poder deshacerse del hermano de este, por fin.

A menudo decía ella:

—Tanto hermano, tanto hermano, pero el dinero no crece en los árboles, hombre.

—Venga va, mujer, dale un poco, la familia es lo primero. Si no le ayudo yo, ¿quién lo hará?

La mujer, sin poder hacer nada, se callaba y se tragaba sus palabras. Apenas pasaban dos o tres días, y se encontraba con Danielote, su cuñado, otra vez a pedirles el carro: ya sea bien para traer leña del bosque, o bien para traer harina del molino, o cultivos del campo, o muchas cosas más.

—Óyeme, hermano —dijo un día el mayor al otro—, ¡estoy harto de nuestra hermandad! Tienes bueyes, ¿por qué no te haces con un carro también? El mío lo has destrozado. ¡Pum! Por allí ¡catapum! Por allá. Y así se estropea el carro. Además, ya sabes lo que se dice por ahí: a costa de tu tío rico, trabaja Perico.

—Pero bueno, hermano —dijo el otro rascándose la cabeza—, ¿qué puedo hacer yo?

—¿Que qué puedes hacer? Deja que te enseñe: tus bueyes son grandes y hermosos; cógelos y llévalos al mercado, véndelos y compra unos más pequeños y baratos, y con el dinero sobrante, cómprate un carro y así serás un hombre honrado.

—¿Pues sabes qué? No es un mal consejo. Así lo haré.

Al decir esto, se fue a casa, ató los bueyes con una cuerda y se los llevó al mercado de la ciudad. Pero, como ya he dicho antes, este hombre era alguien que no hacía nada a derechas, todo aquello que hacía, lo hacía terriblemente mal. El mercado quedaba un poco lejos y el mercadillo estaba a

punto de acabar. ¿Pero quién se atreve a meterse en el camino de Danielote Escurrepotes? (Este era su apodo, ya que los palos del jardín de su casa para escurrir los pots y ollas eran el único tesoro hecho con sus propias manos). Se puso el gorro de lana, se tapó las orejas también, y aquí lo único que importa es el dinero contante y sonante y nada más.

Mientras subía por una recta con Domingón y Ladrón, una colina larga y empinada, venía un hombre de la dirección del mercado con un carro nuevo, recién comprado y lo llevaba con sus propias manos sin ayuda alguna y, al bajar iba muy ligero, pero al subir, lo hacía con gran esfuerzo.

—Espera, amigo —dijo Danielote con los bueyes, los cuales no paraban de tirar de la cuerda al ver que el otro hombre llevaba consigo un manojo de centinodia fresca—. Para el carro, tengo algo que decirte.

—Me quedaría, pero el carro no quiere. ¿Qué quieres decirme?

—Este carro tuyo parece que vaya solo.

—Venga ya, ¿es que acaso no lo ves?

—¿Es que acaso no lo sabes?

—Sabré lo que me quieres decir si me lo dices.

—Hagamos un trato; dame tu carro y te daré los bueyes. Me he cansado de irles detrás siempre: que si heno, que si corral, que si se los comen los lobos, que si muchas cosas... Seré capaz de llevar un carro, sobre todo si va solo.

—¿Bromeas o qué te pasa?

—En absoluto —dijo Danielote.

—Veo que eres un mozo espabilado —dijo el del carro—, estoy de buen humor; venga, ¡Dios te lo pague! ¡Cuida del carro, que yo cuidaré de los bueyes!

Después de darle el carro, se fue junto a los bueyes a un lado del camino, hacia el bosque. Danielote, pensó:

«Calla, que es un necio; ¡le he tomado el pelo pero bien! A ver si al final se arrepiente y da media vuelta; pero no parecía tan miserable como para darse la vuelta».

Dicho esto, cogió el carro y dio media vuelta para volver a casa.

—¡Eh! Carro loco. ¡Eh! Ya verás cuando te cargue de sacos llenos de harina del molino, o de heno del campo, ¡entonces sí podrás ir así!

Entonces, el carro estuvo a punto de arrollarlo. Hacía ya un rato que se había acabado la bajada y empezaba a haber una colina; al intentar subir por ella, ¡a ver quién podía! ¡Plaf! Por allí. ¡Clonc! Por allá, y el carro se cayó para atrás.

—¡Toma! ¿Quería carro? ¡Pues toma carro!

Y así, con gran esfuerzo, le dio la vuelta al carro a un lado para poder pararlo, se sentó en la pértiga y se puso a pensar.

—¡Vaya por Dios! Si soy Danielote Escurrepotes, la he fastidiado con los bueyes; pero si no lo fuese, he encontrado un carro... —Que si él es Escurrepotes, que si no lo es... Y justo en ese momento, un hombre pasó a rápidamente delante de él hacia el mercado con una cabra para poder venderla.

—Amigo —dijo Danielote—, ¿me darías esa cabra si te diese este carro?

—Bueno... Dámelo... Mi cabra no es de las que brincan, pero es buena para dar leche.

—¡Todo lo que sube, baja! ¡Sea buena o mala, toma el carro y dámela!

El hombre no se los pensó dos veces y le dio la cabra y tomó el carro. Entonces, se quedó esperando a que pasasen otros carros, ató el suyo a la parte trasera de uno de ellos, y se fue hacia su casa, dejando a Danielote boquiabierto.

—¡Bueno! —dijo Escurrepotes— ¡Al de la cabra también le he engañado pero bien!

Cogió a la cabra y volvió a partir hacia el mercado. Pero las cabras son como son e iba de lado a lado comiéndoselo todo y Danielote estaba empezando a cansarse.

—Ojalá llegue pronto al mercado —dijo Escurrepotes— para así poder deshacerme ya de este animalejo.

Y así, avanzando en su camino, dio con un hombre que venía del mercado con una oca en brazos.

—¡Qué bien que os encuentro, buen hombre! —dijo Danielote.

—¡Dios le bendiga!

—¿No querría hacer un cambio? Le doy esta cabra si me da esa oca.

—Pues no ha acertado. No es una oca, sino un ganso y lo he comprado para cebarlo.

—¡Démelo, démelo! Yo también le daré algo bueno.

—Si me da algo jugoso, me lo pienso; si no es así, las ocas de casa serán afortunadas; ¡tiene que dar una vuelta entre ellas!

Finalmente, duro al subir, duro al bajar, uno da, otro deja, ¡y Escurrepotes por fin emparejó a la cabra! Cogió el ganso y partió una vez más hacia el mercado. Al llegar, el ganso, ansioso por ver ocas, se puso a graznar: «¡On, on, on, on!»

«¡Bah! ¡Por fin había conseguido escapar del demonio y ahora resulta que he dado con su padre: voy a ensordecer! ¡A ti también te voy a emparejar con alguien, ya verás, so revoltoso!»

Y, al pasar cerca de un mercader con sacos a la venta, intercambió el ganso por un saco de la parada con las cuerdas largas para así poder llevarlo colgado del cuello. Cogió el saco, lo giró, lo retorció y dijo:

«¡Toma tu parte, te lo he domesticado! He empezado con un par de bueyes vistosos y me he quedado con un saco vacío».

«¡Vaya, vaya, vaya! Sé que esta no es la primera vez que parto; ¡pero parece que el mismo Satanás me ha poseído!»

Se quedó pululando por el mercado hasta que empezó a bostezar, y decidió ponerse en marcha hacia casa. Al llegar al pueblo, fue derecho a casa de su hermano para dar buenas noticias.

—¡Que bien te veo, hermano!

—¡Bienvenido, Danielote! ¡Te has entretenido mucho en el mercado!

—Pues sí, hermano; me había apresurado y al final me he entretenido.

—Bueno, ¿qué noticias me traes del mercado?

—Verás, ¡no muy buenas! Mis pobres bueyes se han esfumado en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Se los ha comido algún animal o es que alguien te los ha robado?

—¡Para nada! Los he regalado yo con mis propias manos, hermano.

Danielote procedió a relatar todos los acontecimientos, por donde fue y que le pasó; y finalmente, dijo:

—Resumiendo, empecé con un par de bueyes y he acabado con un saco, el cual, al fin y al cabo, está vacío, hermano querido.

—¡Ah! ¡Mira que eres tonto!

—¡Pues sí, hermano! Hasta ahora, ha pasado lo que ha pasado, pero ya me he dado cuenta... ¿Qué necesidad hay? Inteligencia y belleza: gran rareza. Te doy este saco, yo no le tengo utilidad. Y te pido por favor, por Dios, que me dejes una vez más el carro y los bueyes, para poder traer un poco de leña del bosque para mi mujer e hijos, ¡los pobres no tienen ni una chispa para encender una fogata en el hogar! ¡Y luego ya que sea lo que Dios quiera! Creo que no voy a volver a molestarte.

—¡Vaya! —dijo su hermano, al dejarle acabar— Parece ser que Dios ha hecho lo que ha podido con algunos. Te voy a dejar prestado el carro una vez más, pero será la última.

Esto fue lo único que necesitaba escuchar Danielote. Cogió el carro y los bueyes de su hermano y se fue. Una vez en el bosque, vio un árbol más grande que los demás y movió el carro a su vera; sin quitarles el yugo a los bueyes y se puso a talar el árbol para que así cayese entero de una vez. ¡Cosas de Danielote Escurrepotes! Y tala que tala cuando, de repente, ¡pum! ¡El árbol cayó encima del carro y de los bueyes y los aplastó, matándolos al instante!

«¡Oh! ¡He fastidiado a mi hermano también! Bueno, ¿qué se le va a hacer? Creo que está bien, nada mal: Danielote hace, Danielote deshace. Voy a ver si puedo engañar a mi hermano y me presta la yegua, salgo con ella a ver mundo y dejo a mi mujer e hijos bajo el cuidado de Dios».

Al decir esto, se puso en marcha y, caminando por el bosque, se perdió. Tras dar muchas vueltas, en lugar de llegar al camino de vuelta a casa, dio con una laguna y, al ver un par de fochas sobre el agua, ¡zas! El hacha de doble punta se dirigió hacia ellas con el objetivo de matarlas para que así, Danielote pudiese llevárselas como ofrenda a su hermano... Pero las fochas, al no estar ni ciegas, ni muertas, se echaron a volar; el hacha se hundió, y Escurrepotes se quedó dándole golpes al agua.

«¡Vaya por Dios! ¡Qué mal me ha ido el día de hoy! ¡Qué día más desdichado! ¡Parece que alguien me ha echado un mal de ojo!»

Se encogió de hombros y se puso en marcha; y camina que caminarás que, con gran esfuerzo, dio con el camino hacia casa. Se encaminó y ¡venga, venga! ¡venga venga! Llegó al pueblo, a casa de su hermano y en un instante soltó una mentira que hubiese hecho decir a cualquiera: se pilló antes a un mentiroso que a un cojo.

—Hermano, préstame también la yegua para que pueda dirigir a los bueyes: en el bosque ha diluviado, hay barro y también se ha formado una fina capa de hielo y no hay como tenerse en pie.

—¡Oye! —dijo su hermano— ¡Se nota que sirves para ser monje, para decepcionar a las personas y para hacer sufrir a tu mujer e hijos, pero no para sobrevivir en el mundo! ¡Vete! ¡Fuera de mi vista! ¡No quiero volver a verte nunca más!

¡La yegua! Danielote ya sabía dónde la llevaría: allí dónde se encontraban los bueyes y el carro. Salió por la puerta; en una mano llevaba la yegua y en la otra un hacha y ¡arreando! Cuando su hermano despertó, se llevó una gran sorpresa. Escurrepotes volvía a estar en la laguna del bosque en busca del hacha de doble punta. Al recordar las palabras de su hermano, pensó que a lo mejor sí sería buen monje.

Y de repente, se puso a ello. Primero hizo una cruz y la clavó en el suelo para señalar el sitio. Seguidamente, se fue al bosque y empezó a marcar los árboles necesarios: este será para las pilastras, este para la zapata, este otro para los refuerzos, este para los pilares y columnas, este para las viguetas, este otro para la *toaca*²; y así, parlotando, se encontró de repente con un diablo salido del mismo infierno ante sí.

—¿Qué intentas hacer, hombre?

—¿Es que acaso no lo ves?

—¡Espera! ¿Me estás tomando el pelo? La laguna, este bosque y toda la zona de alrededor nos pertenece.

—Ahora me dirás que incluso los patos y mi hacha de lo más profundo de la laguna son vuestros.

Os voy a enseñar yo a haceros con todo, ¡malditos cornudos!

2 Es un instrumento de percusión de metal de forma alargada, el cual se hace sonar mediante unos mazos. Normalmente se usa en monasterios cristianos ortodoxos para indicar que es la hora de orar o bien para dar comienzo a una procesión.

Y el diablo, ¡plof! Se lanzó a la laguna para hacer saber a Satanás sobre el hombre de Dios endemoniadamente malvado. ¿Y qué pueden hacer los diablos? Pues se dan consejos entre sí, y Satanás, el rey de todos los diablos, decidió enviar a uno con una bolsa de tripas de búfalo llena de dinero para así poder dársela al aparentemente ascético Danielote y echarlo de una vez por todas.

—¡Toma tu dinero! —dijo el diablo enviado— Y vete ya de aquí, de lo contrario, te espera un destino horrible.

Escurrepotes miró la cruz, miró el diablo y el dinero... Se encogió de hombros y dijo:

—Tenéis suerte, perversos, de que me guste más el dinero que la vida ascética, ¡porque sino, os daría yo una lección!

El diablo le dijo:

—No te pongas así con el rey de los diablos, hombre; es mejor que tomes el dinero y te busques la vida.

El diablo dejó el dinero y volvió a la laguna, donde encontró a Satanás dolido por haber perdido un tesoro tanpreciado, con el que podría haberse cobrado una multitud de almas.

Escurrepotes, entretanto, debatía consigo mismo sobre cómo llevarse este dinero hasta casa.

—¡Bueno! —dijo Danielote— Esto no se ve todos los días. Si quieres hacerte rico a costa de Satanás, tienes que construir un monasterio.

Cuando se dirigía a casa, salió otro diablo de la laguna, se le encaró y le dijo:

—¡Oye, hombre! Mi amo se lo ha pensado mejor; quiere que primero enfrentemos nuestros poderes y, si ganas, podrás llevarte el dinero.

«¡Vaya, que rápido se me ha acabado el chollo!» —pensó Escurrepotes para sí, suspirando. Pero como dice el refrán: «belleza y riqueza, requieren guardián». A Danielote, entonces, le vino a la mente una idea.

—¿Poderes? Pero, a ver, ¿en qué sentido?

—Ahora te lo explico: primero de todo, deberemos cargar por turnos con tu yegua a hombros y dar tres vueltas alrededor de la laguna, eso sí, el que la deje en el suelo o resople, pierde.

Dicho esto, el diablo cargó con la yegua a hombros y, en un abrir y cerrar de ojos, dio las tres vueltas a la laguna. Escurrepotes, al presenciar tanta fuerza por parte del diablo, no podía dar crédito, pero aun así se mantuvo firme y dijo:

—¡Pero bueno, diablillo! ¡Te imaginaba más fuerte de lo que pareces! ¿Verdad que has llevado la yegua a hombros? Pues yo la voy a llevar entre las piernas. De repente, se montó en la yegua y dio tres vueltas alrededor de la laguna sin resoplar.

El diablo se quedó sorprendido y, sin pensar en lo que decía, lo soltó.

—Ahora hagamos una carrera —dijo el diablo.

—¡Pero bueno, diablillo! ¿De verdad crees que puedes ganar una carrera contra mi?

—¿Y contra quién sino?

—¡Ven aquí, que te enseño yo contra quién!

Entonces, ambos se dirigieron hacia unas madrigueras, donde vieron un conejo dormitando y Danielote lo señaló.

—¿Ves que ahí hay alguien pequeñito acurrucado?

—Lo veo.

—Ese es mi hijo pequeño. ¡Atento! Cuando lo despierte, corre tras él.

De repente, se puso a gritar: ¡Eh! ¡Venga! ¡Va! ¡Va! ¡Va!

El conejo, asustado, pegó un salto y se echó a correr con el diablo tras de sí. Corrieron lo que corrieron y, al cabo de un rato, el diablo le perdió la pista al conejo. Hasta entonces, todo el mundo se reía de Escurrepotes, pero ahora él se reía de un diablo. Cuando a Danielote ya le estaba doliendo la barriga de tanto reírse de la estupidez del diablo, el otro se giró refunfuñando.

—¡Oye! ¡Debo decir que tienes un hijo de lo más ágil! Cuando estaba a punto de pillarlo, ¡voy y le pierdo el rastro y se esfuma!

—¡Este pobre se parece a su padre! —dijo Danielote— ¿Y bien? ¿Tienes ganas de echar una carrera conmigo?

—¡Te puedes meter las ganas donde yo me sé! Creo que es mejor que peleemos.

—¿Pelear? Pero si te va a costar la vida. ¡Oye! Yo siempre he oído decir a los ancianos que los diablos son astutos; pero por lo que veo, los humanos no son los únicos en tropezar con la misma piedra. ¡Escúchame! Tengo un tío muy viejo de 999 años y 52 semanas de edad; si puedes derrumbarlo, prueba a hacerlo conmigo, pero creo que te darás de morros.

Al decir esto, Danielote se puso en marcha y le hizo una seña con la mano al diablo para que le siguiese. En lo más profundo del bosque, bajo unos acantilados, se encontraba una osera, la cual Escurrepotes encontró mientras andaba por el bosque en busca de ramas y frambuesas. Al llegar al destino, Danielote dijo:

—Aquí es donde vive mi tío. Entra; lo verás dormido entre cenizas, con el morro en las brasas. Hablar, no habla, porque se le cayeron las muelas y los dientes hace más de mil años.

El diablo, al no tener nada mejor que hacer, entró y empezó a pasar su puntiaguda cola por la nariz del tío. Esto era lo único que necesitó el viejo oso para atacar al diablo. Saltó enfurecido de su madriguera y ¡zas! De repente el diablo se encontró bajo una de las zarpas del oso, apretujado con tanta fuerza que se le estuvo a punto de ir el alma al cielo y los ojos de salirse de las cuencas.

—¡Toma! Donde las dan las toman —dijo Danielote, el cual estaba presenciando el caos desde lejos y partiéndose de la risa.

No se sabe cómo, pero el diablo escapó con gran esfuerzo de las garras del viejo oso. Danielote, al ver que el diablo estaba sano y salvo, fingió rescatarlo.

—¡Suéltame, hombre, suéltame! No te hagas el inocente. Si sabías que tenías un tío tan agresivo, ¿por qué me mandas a pelear con él?

—¿Por qué? ¿No te lo has pasado bien? ¡Ahora conmigo!

—Contigo, y solo contigo, voy a competir chillando; aquel que chille más fuerte se llevará el dinero.

—¡Bien! —dijo Danielote por dentro— ¡Te voy a hacer chillar! ¡Pero bueno, diablillo! Chilla tu primero, a ver como lo haces.

Entonces el diablo abrió las piernas, una mirando al amanecer y la otra al atardecer, subió las manos hasta el cielo, abrió la boca y, al chillar, la tierra se estremeció, los valles resonaron, los mares hirvieron y los peces de dentro se asustaron; ¡incluso los diablos salieron huyendo del mismo infierno! El cielo entero no se cayó de milagro. Danielote, por otro lado, se encontraba sentado encima de la bolsa de dinero y, sin perder los nervios, dijo:

—¡Oye! ¿Eso es todo lo que puedes chillar? A penas te he oído. ¡Chilla una vez más!

El diablo chilló aún más fuerte.

—Sigo sin oírte. ¡Otra vez!

El diablo chilló una tercera vez, tan fuerte que pensó que se le había roto algo.

—Ahora te he oído menos aun... Ha llegado ya mi turno, ¿verdad?

—¡Así es!

—¡Pero bueno, diablillo! Cuando chille, o bien ensordecerás, o bien se te van a volar los sesos. ¿Lo has entendido? Pero no voy a ser yo quien te impida escucharme, si es lo que quieres.

—¿En qué sentido?

—Deja que te vende los ojos y te tape los oídos con un estropajo, si es que quieres seguir viviendo.

—Átame lo que quieras y con lo que quieras, ¡pero no quiero morir!

Entonces Danielote vendó los ojos fuertemente con un estropajo y tapó los oídos del diablo, como si estuviesen jugando a la gallinita ciega; después cogió una rama de roble y, por muy ermitaño que fuese Danielote, confiaba más en la rama que en la santa cruz y ¡pum! ¡Le propinó un golpe a la sien derecha del diablo!

—¡Ay! ¡Para! ¡No chilles más!

—¡Anda que no! ¡Espera, diantre! ¿No has chillado tú tres veces? ¡Pam! ¡Uno más en la izquierda!

—¡Ay! ¡Basta!

—¡No, no basta! —¡Y va y le propina otro golpe en nombre del padre!

—¡Ay! —gritó el diablo de dolor, y con los ojos vendados, sufriendo y agonizando como un perro, se volvió a la laguna a contarle a Satanás todo lo ocurrido y que sería mejor no meterse con ese brujo.

Danielote, de mientras, se quedó pensando al lado de la bolsa de dinero en qué hacer con ella. De repente, un tercer diablo apareció ante él con un mazo tan grande que asustaba, con el cual golpeó la tierra y dijo:

—¡Oye, hombre! ¡Deja que te vea! Aquel que consiga tirar este mazo lo más alto posible, se queda el dinero.

«¡Vaya, Danielote! ¿Verdad que la has fastidiado?» —dijo Danielote para sus adentros.

Pero el refrán va así: «La necesidad agudiza el ingenio».

—¡Pues tíralo tu primero, diablo!

Entonces, el diablo cogió el mazo por el mango y cuando lo tiró, subió tanto que no se pudo ver más; tras tres días y tres noches, al caer de nuevo con un gran estruendo, se hundió en la tierra sacudiendo sus cimientos.

—Toma, tíralo tú ahora —dijo el diablo orgulloso.

—Ahora mismo, no te preocupes, pero antes, sácalo de la tierra.

El diablo le hizo caso y lo sacó.

—¡Venga! Rápido, rápido, que no tengo tiempo que perder...

—Eh, ten un poco de paciencia, diantre, ¿a qué viene tanta prisa? Santa paciencia.

No pasó mucho tiempo y el día ya se acabó. El cielo estaba despejado, los brillantes luceros sonreían a las estrellas, y mientras tanto, la luna, asomaba la cabeza tras las colinas a la vez que se mecía en el cielo iluminando la tierra.

—¿Es que no lo vas a tirar, hombre?

—Claro que sí, ahora mismo; pero te aviso, límpiame el hocico después.

—¿Por qué?

—Mira porque: ¿ves que la luna tiene unas manchas?

—Las veo.

—Ahí se encuentran mis hermanos. Y, por Dios, necesitan mucho hierro, para así poder ponerles herraduras a los caballos. Fíjate bien y verás cómo me hacen señas con las manos para pedirme este mazo.

Y, dicho esto, posó su mano sobre el mazo.

—Espera, inepto, este mazo es una reliquia heredada de nuestro bisabuelo; no te lo podemos dar por nada del mundo.

De repente le quitó el mazo de la mano y huyó con él hacia la laguna a contarle a Satanás lo que ha estado a punto de pasar con el mazo.

Entonces, Satanás, preocupado y furiosos a su vez, hizo comparecer ante sí a todos los diablos y, dando un golpe con el pie a la vez que gritaba, dijo:

—Quiero que en este momento elijáis a uno de vosotros para que vaya y excomunique a este maldito y terrible enemigo.

Ante él se presentó un diablo tembloroso.

—¡Viva su infame ser! Yo seré el que vaya a cumplir su malvada petición.

—¡Ve! Y si lo haces con maestría y prevaleces, voy a hacerte grandioso.

Entonces, el diablo se puso en marcha con los ojos llenos de rabia y llegó hasta Danielote en un momento.

—Oye, hombre —dijo el diablo—. Tú y tus triquiñuelas habéis puesto a todos los diablos patas arriba; te voy a hacer entenderlo de una vez por todas por las malas. Vamos a maldecirnos el uno al otro, aquel que lo haga mejor, se queda con el dinero.

Y, de repente, el diablo empezó a murmurar y a hechizar hasta que consiguió que a Danielote le reventase un ojo. ¡El pobre! Parecía ser que en su destino estaba escrito que pagaría por todos los pecados de la yegua de su hermano, de la cabra, del ganso emparejado y de los bueyes muertos en el bosque.

¡Por el amor de Dios! Se ve que un ascético debía sufrir grandes dolores al alejarse de los placeres terrenales y pensar en todo aquello bueno. ¡Danielote se estaba muriendo de dolor! No obstante, a pesar del dolor, siguió luchando con todas sus fuerzas:

—¡No me asustas con todos estos conjuros, diablo malvado! ¡Haré que te arrepientas y que me recuerdes por toda la eternidad!

—Sí, sí, deja ya de parlotear y ponte a maldecir de una vez, a ver como de bueno eres.

—Vas a llevarte la bolsa con el dinero e irás hasta mi casa, pues las maldiciones familiares no están conmigo. ¿Lo has entendido?

Y justo al acabar de decirlo, el diablo cogió también a Danielote; se los llevó a hombros y se fue volando con la casa de Escurrepotes en mente.

Los hijos y la esposa, al ver una extraña figura volar por los aires, se echaron a correr asustados. Danielote, a su vez, se puso a llamarlos por sus nombres; y ellos, al reconocer su voz, se quedaron quietos.

—¡Chicos, mis queridos niños! ¡Venid y traed con vosotros las maldiciones familiares! ¡Las cardas y los peines de púas!

Los niños empezaron a salir de todos lados con las maldiciones familiares en mano. Por fin empezaban a irle bien las cosas a Danielote.

—En marcha, chicos, a por el señor este, empezad a maldecirle de la manera que más os guste y que mejor le vaya.

Tan pronto como soltó a los niños, el diablo empezó a huir. Todos juntos, consiguieron cansarlo y torturarlo tal y como Danielote quería. El diablo comenzó a gritar todo lo que su voz le permitió: después de escapar con gran esfuerzo de las diminutas manos, ya destrozado y agotado, dejó el dinero y todo y se fue gritando por donde los otros también lo hicieron.

Y Danielote Escurrepotes, al dejar de estar enfadado y lograr escapar de las necesidades terrenales, comió, bebió y vivió feliz hasta una edad avanzada, viendo como los hijos de sus hijos iban creciendo junto a él.

2. 3. Historia de un hombre holgazán

Dicen que hubo una vez en un pueblo un hombre increíblemente holgazán; era tan holgazán que ni siquiera masticaba los bocados que tenía en la boca. El pueblo, al ver que este hombre no se pondría a trabajar aunque su vida dependiese de ello, decidió ahorcarlo para así evitar que el resto del pueblo sucumbiese a la holgazanería. Así pues, se eligió a dos hombres del pueblo para que fuesen a casa del holgazán, se lo llevasen en volandas, lo arrojasen en un carro tirado por bueyes como si fuese un saco de patatas, y partiesen hacia donde estaba la horca.

Así eran las cosas en aquel entonces.

De camino a la horca, se encontraron con un carruaje que llevaba una señora dentro. La señora, al ver hombre que parecía estar enfermo en el carro de bueyes, preguntó a los dos campesinos con pena:

—¡Buenos hombres! Se nota que el hombre del carro está enfermo, el pobre, y lo lleváis a una curandera vete a saber dónde, a dar con una muerte segura.

—Por supuesto que no, señora —dijo uno de los campesinos—. Dios nos lo perdone, pero este de aquí es un holgazán sin igual y lo llevamos a la horca, para así purgar el pueblo de vagos.

—¡Por Dios, buenos hombres! —dijo la señora, aterrorizada— ¡Qué pena, el pobre, morir como un perro! Mejor llevadlo a mi propiedad; el patio está en esa colina. Tengo un granero lleno de pan seco, ante esta situación, ¡Dios nos libre! Que coma pan seco y viva en los alrededores de mi casa, Dios sabe que no empobreceré por un pedazo de pan. Debemos ayudarnos los unos a los otros.

—¿Has oído, holgazán, lo que ha dicho la señora? Dice que te dará cobijo en un granero lleno de pan seco —dijo uno de los pueblerinos—. Mira qué suerte has tenido, desgraciado, ¡basura humana! Sal rápido del carro y dale las gracias a la señora por haberte librado de una muerte segura y por acogerte. Nosotros pensábamos en darte jabón y una soga. La señora, con toda su bondad, te ofrece cobijo y pan seco; para que así sigas viviendo, ¡para que no mueras! Es un milagro que alguien te saque las castañas del fuego y te mantenga como a un zángano. Pero siempre hay alguien que se queja. Bien hizo al decir el que dijo que la hormiga es trabajadora y la cigarra una vaga. Venga, va, dale una respuesta a la señora, que seguro que no tiene tiempo para estar de charla.

—Pero, señora, ¿está blando el pan? —dijo el holgazán con solo la mitad de la boca abierta, sin moverse del sitio.

—¿Qué ha dicho? —preguntó la señora a los pueblerinos.

—Que va a decir, misericordiosa señora —respondió uno—. Pregunta si el pan está blando.

—Vaya por Dios —dijo la señora estupefacta—. ¡Esto sí que no lo había oído antes! ¿Acaso no se lo puede ablandar él?

—Escucha, holgazán: debes ablandarte tu mismo el pan, ¿me oyes?

—Oíd —respondió el holgazán—. ¡Mejor seguid adelante! ¡Tanto revuelo para nada!

Entonces, uno de los pueblerinos le dijo a la señora:

—Bondadosa y misericordiosa señora, malgastáis vuestro buen corazón. Ahora ya veis que no lo llevábamos a la horca así porque sí. ¿Qué os parece? ¿Es que acaso un pueblo entero no hubiese puesto su granito de arena para hacer que este fuese alguien en la vida? ¿Pero es que acaso se le puede ayudar? La pereza es uno de los siete pecados capitales, después de todo.

La señora, con toda su buena voluntad y ya harta de todo, dijo:

—Buenos hombres, ¡que Dios ilumine vuestro camino!

Los pueblerinos, entonces, llevaron al holgazán donde les fue encomendado, y pusieron fin a su vida.

Y así es como el holgazán se deshizo de los pueblerinos, y estos de él.

A ver si así se atreve a asomar las orejas por ese pueblo otro holgazán.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

2. 4. Recuerdos de la infancia, Parte I

Dedicado a la señorita L. M.

A veces me paro a pensar y me acuerdo de qué tiempos y de qué personas había en nuestra zona cuando yo también empezaba, un jovenzuelo, a crecer en casa de mis padres, en el pueblo de *Humulești*, que va recto desde la fuente por encima de las aguas del río *Neamț*; pueblo grande y alegre, dividido en tres partes, las cuales aún siguen juntas: *Vatra satului*, *Delenii* y *Bejenii*.

No obstante, los lugareños, aun en esos tiempos, no eran tan solo eso, un pueblo de don nadie, sino que eran un viejo pueblo amistoso, poderoso con todo el significado de la palabra: padres de familia hechos y derechos, con chicos fuertes y chicas orgullosas, las cuales sabían dar vueltas al bailar la *hora*³, pero también dárseles a las lanzaderas de los telares, los rugidos de los cuales se podían escuchar en los pueblos colindantes. También había una hermosa iglesia y unos curas, maestros y lugareños que llenaban el pueblo de orgullo. Y el padre Ioan, que vivía a los pies de la colina, Dios, ¡qué hombre más diligente y bondadoso era! Gracias a su iniciativa, se plantaron muchos árboles en el cementerio, el cual estaba cercado con vallas de madera, cubierto con un porche con tejas, y qué larga sala se hizo al lado de la puerta de la iglesia para la escuela. A veces, se podía ver al incansable padre paseando por el pueblo de casa en casa, junto al hermano Vasile, el maestro de la iglesia, un célibe sano, apuesto y fuerte, aconsejando a la gente que mande a sus hijos a la escuela. Y, como no, la escuela era donde se reunían muchos niños y niñas, incluido yo, un niño frágil, tímido y temeroso de mi propia sombra. Y la mejor de clase era Smaranda, la hija del párroco, una niña de mirada viva y tan trabajadora que superó a todos los chicos de clase en todos los aspectos, tanto académicamente como en locuras. Pero el padre iba a la escuela todos los días y se dio cuenta de lo que pasaba...

Y recordamos un día en que el padre vino al colegio y nos trajo una silla nueva y larga, y después de preguntarle al maestro cómo nos comportábamos, se paró a pensar, nombró la silla Caballo Balan y la dejó en la escuela. Otro día, nos despertamos con que el padre vino de nuevo a la escuela, junto el viejo Fotea, el peletero del pueblo, que nos trajo, en lugar de una nueva escuela, una bella fusta trenzada, muy bien hecha, y el padre lo llamó San Nicolás, en honor al santo patrón de la iglesia de *Humulești*... A continuación invitó al viejo Fotea a que, si daba con unos buenos cinturones, volviese a fabricar de vez en cuando, uno a uno, y un poco más gruesos, de ser posible... El hermano Vasile entonces sonrió, y, nosotros, los estudiantes, nos miramos los unos a los otros con los ojos como platos. El padre impuso una regla y dijo que durante todo el sábado se haría lo mismo con los niños y las niñas: el maestro escucharía a cada uno recitar todo aquello

3 Se trata de un baile folclórico rumano en el que los participantes forman un círculo cogiéndose de las manos. Se debe girar en sentido antihorario mientras se dan tres pasos hacia delante y uno hacia atrás.

aprendido a lo largo de la semana; cada error cometido se marcaría con carboncillo encima de algo y, acto seguido, se les azotaría con San Nicolás por cada error. Entonces, la hija del padre, al ser juguetona y estar llena de incursiones, se echó a reír. ¡Craso error, pobrecita!

—¡Aquí, por favor, súbase a Balan, señora! —dijo el padre, completamente lúgubre, para hacer de San Nicolás la gota que colmaba el vaso. Y con toda la perseverancia del viejo Fotea y el hermano Vasile, Smaranda se llevó una buena tunda, y luego se sentó con las manos en los ojos y lloró como una magdalena, desconsolada hasta más no poder. Al haber presenciado esto, nos quedamos paralizados. Y el padre, día sí y día también, iba trayendo *pitaci*⁴ y *colaci*⁵ horneadas de la iglesia y los repartía a cada uno para domesticarnos, y el plan tuvo éxito; los chicos ponían la mesa cada día, y el sábado se hacía la recopilación del aprendizaje de la semana. Pero eso no importaba, porque solíamos encontrar maneras de divertirnos; gracias a varios libros y a los abecedarios escritos por el hermano Vasile para cada uno de nosotros, llegamos a más libros, desde estos a los libros de horas, y luego, ¡a divertirse! En ausencia del padre y el maestro, entrábamos al cementerio, abríamos los libros de horas y, como las páginas estaban un poco grasientas, atraían a moscas y abejorros, y al zurrar los libros, unas diez o veinte almas perecían a la vez; ¡Las moscas ni se esperaban la que se les venía encima! Un día, al padre le dio por buscar nuestros libros de horas y, al ver lo ensangrentados que estaban, se llevó las manos a la cabeza. Y al descubrir el motivo, comenzó a invitarnos a cada uno de nosotros a sentarnos encima de Balan y a acariciarnos con el santo jerarca Nicolás por los dolores causados a las piadosas moscas y a los piadosos abejorros, los cuales sufrieron por nuestra culpa. No pasó mucho tiempo después de eso, y, un día, en mayo, cerca de *Moși*⁶, no sé qué mosca le picó al hermano Vasile el tonto, nunca mejor dicho, con poner a Nică⁷, el hijo de Costache, a escucharme repetir lo aprendido a lo largo de la semana. Nică, un chico mayor y avanzado en el aprendizaje, estaba enfadado conmigo por culpa de la querida Smaranda de papá, a quien, con todo mi pesar, le pegué una buena zurra, porque no me dejaba cazar moscas en paz... Y Nică comenzó a escucharme; y me escuchaba, y siguió escuchándome, y empezó a contar errores como quien no quiere la cosa: uno, dos, tres, y así hasta llegar a veintinueve. ¡¡Eh!!! Se ha pasado de la raya, digo para mis adentros; aun no acabó de escucharme, ¡y lo que le quedaba! De repente, me puse negro y empecé a temblar de la rabia... ¡Oye, oye! Es lo que hay. ¿Qué se le va a hacer, Nică? Me dije a mi mismo. Yo miraba a hurtadillas hacia la puerta de mi salvación, tenía los

4 Tienen una apariencia similar a la del pan de pita árabe, por no decir que son el mismo tipo de pan, aunque varían la receta según la región y el país.

5 Estas dulces rosquillas son bastante grandes, brillantes y voluminosas, al igual que la mayoría de los productos de panadería rumanos.

6 Se trata de una fiesta tradicional de Bucarest, celebrada cada mayo. Actualmente solo se hace un mercado y ferias, pero a mitades del siglo XIX, se honraba a los muertos.

7 Es la abreviación de Ioan, un nombre muy común en Rumanía. Es el nombre tanto del protagonista como de su enemigo.

pies inquietos, esperando ansiosamente a que viniera un laico de fuera, porque se ordenó que no saliéramos de dos en dos; estaba rabiando por dentro cuando vi que nadie venía para salvarme de subirme a Balan y de la bendición de Nicolás, el creador de moratones. Pero se ve que el verdadero San Nicolás escuchó mis plegarias, porque en ese momento entró el maldito laico. Entonces, con su permiso o sin él, fui hacia la puerta, salí rápido sin darle más vueltas y fui hacia casa. Y cuando miré hacia atrás, dos pastores me empezaron a seguir; y me eché a correr como un pollo sin cabeza; y pasé por nuestra casa, y no entré en ella, sino que giré a la izquierda y entré al patio de un vecino nuestro, y del patio al jardín, y del jardín al huerto con maíz, el cual justo habían arado, y los hombres seguían en mi búsqueda; y, antes de que me alcanzasen, yo, por miedo, quién sabe cómo, logré enterrarme entre las raíces de una planta de maíz. Y Nică, el hijo de Costache, mi enemigo, junto a Toader, hijo de Catinca, otro grandullón, pasaron a mi lado hablando con gran resentimiento; y se ve que Dios los cegó en ese momento, porque no pudieron verme. Y durante un rato, al no escuchar ningún movimiento de hojas, ni ningún cacareo de gallina, me eché a correr hacia casa, junto a mi madre, y comencé a decirle, con lágrimas en los ojos, que ya no iba a ir la escuela., ¡porque estaba seguro de que me iban a matar!

Pero al día siguiente vino a vernos el padre, se llevaba bien con mi padre, me cogieron tranquilamente y me llevaron de nuevo al colegio. Eso sí, es un pecado quedarse sin educación, decía el padre; apenas estás empezando a aprender: ahora estás con el libro de horas, y cualquier día de estos pasarás al salterio, que es la clave de todas las enseñanzas, y, ¿sabes lo que te espera? Podrías llegar a ser sacerdote aquí, en la iglesia de San Nicolás, porque yo me esfuerzo por vosotros. Solo tengo una hija y a ver a quién elige como mi yerno. ¡Pero bueno! Cuando oigo hablar del sacerdote y de la pequeña Smaranda del padre, dejo las moscas en paz y otros pensamientos me invaden, debo tomar otras medidas: empecé a escribir, y a incensar en la iglesia, y a tocar el *ison*⁸, como si fuese un mozo. Comencé a gustarle al padre, y la pequeña Smaranda empezó a ponerme ojitos de vez en cuando, y el hermano Vasile me hizo escuchar recitar la lección a los demás, y entonces las cosas empezaron a cambiar. Nică, el hijo de Costache, el de la voz ronca, grande y maleducado, ya no tenía ningún tipo de poder sobre mí. Dios es omnipotente, después de todo. Un día, justo el día de San Focas, el alcalde llevó a la gente fuera del pueblo a un campo de entrenamiento. Se decía que por ahí pasaba el rey para ir hacia los monasterios. ¿Y acaso el hermano Vasile no tenía nada que hacer? Venga, muchachos, ayudemos a hacer un camino, para que así el rey no diga, al pasar por aquí, que nuestro pueblo es más holgazán que otros pueblos. Y así pues, dejamos el colegio para ir con los demás. Había quienes cavaban con palas, quienes cargaban con carretillas, otros con carros, y otros con baldes, en fin, todos trabajaban con desgana. Y el alcalde Nic, hijo de Petrică, junto al guardia, el tesorero y algunos señores roñosos, se paseaban

⁸ Instrumento tradicional de la música bizantina. Se emplea también mucho en la música de las iglesias ortodoxas de Europa oriental.

entre la gente de un lado a otro, cuando, de repente, vimos al fondo a unas cuantas personas traqueteando amontonadas, y una de ellas quejándose fuertemente. ¿Qué habrá ahí? Decía la gente, corriendo de un lado a otro. Al hermano Vasile lo atraparon forzosamente para ir al ejército, lo sujetaron con fuerza y lo esposaron para enviarlo a Piatra... Fue por esto por lo que el alcalde nos había obligado a trabajar por la cara. Así es como, engañando, se reclutaban los jóvenes para ir al ejército... ¡Maldita sea! Los otros muchachos de la misma edad desaparecieron repentinamente y nosotros, los niños, volvimos llorando a nuestras casas. Maldito sea el perro de alcalde, y así como le quemó el corazón a una madre, ¡así le arda el corazón a San Focas, a él y a todos sus compañeros! Maldecían a las mujeres del pueblo con lágrimas de fuego por todos lados. Y de mientras, la madre del hermano Vasile, despedía a su hijo en Piatra, ¡llorando por él como si estuviese ya muerto! No sufra, madre, que este mundo no se acaba hasta donde alcanza la vista, dijo el hermano Vasile acariciándola; y en el ejército uno vive bien, si es trabajador. San Jorge, San Demetrio y otros santos mártires, que sufrieron por el amor de Cristo, fueron soldados, ¡pero ojalá fuéramos como ellos! ¡Pero bueno! Perdí al hermano Vasile; así estaba escrito su destino. Y desde entonces el padre Ioan deambulaba con el pelo al viento en busca de otro maestro, pero no encontró a otro hermano Vasile, bueno, trabajador y vergonzoso como una chiquilla. El maestro Iordache también estaba en el pueblo, chillando desde el gran banco, pero ¿de qué servía? Él solo conocía la superficie de la iglesia, no está bien decirlo, pero se tambaleaba de lo viejo que era; y encima tenía el don de ser una rata... Así pues, la escuela se quedó desierta durante un tiempo, y algunos de nosotros, los que nos aferrábamos al Padre Ioan, se nos hacía soportable: la iglesia abre al hombre. Los domingos pululábamos cerca de los bancos de la iglesia y ¡zas! ¡Pillábamos una rosquilla! Y, cuando llegaban los dos ayunos, unos treinta o cuarenta muchachos corrían ante el cura, repartiendo la avena de una casa a otra, y en Navidad, llorábamos como descosidos, y en la Epifanía gritábamos la Chiraleisa⁹ hasta que se oía por todo el pueblo. Y cuando llegaba el padre, nos sentábamos en dos filas y le abríamos camino, y él se tiraba de la barba y decía con orgullo al anfitrión:

—Estos son el rebaño del padre, hijos. Ellos también están a la espera con mucha alegría, durante todo el año, de grandes días como estos. ¿Les habéis preparado alubias hervidas, *găluște*¹⁰, *turte cu juflă*¹¹ y *vărzare*¹²? Está preparado, venerable padre; te invitamos a bendecir nuestra casa y nuestra mesa y a que tomes asiento, pues eres nuestro más preciado invitado. Cuando oíamos hablar de comida, acampábamos al lado de la mesa y luego, ¡a tragar! Ya lo dice el refrán: tripa vacía, corazón sin alegría. ¡Qué se le va a hacer, el ayuno solo pasa dos veces al año! Tengo el recuerdo de

9 Es una fórmula litúrgica tradicional de la Iglesia Ortodoxa. La recitan aquellos que acompañan al sacerdote mientras este bendice las casas por las que pasa.

10 Se trata de sémola de maíz hervida, normalmente en sopas, de forma ovalada y del tamaño de un bocado,

11 Tortillas pequeñas donde el ingrediente principal son las semillas de cáñamo. No obstante, se puede sustituir por nueces molidas.

12 Este plato tradicional se compone de hojaldre relleno de col frita con especias.

una vez, cuando nos amontonamos tanto que volcamos la mesa del hombre al que estábamos visitando, con toda la comida encima, en medio de la casa, y la cara del padre le ardió de vergüenza. Pero él, siendo siempre amable:

—De donde no hay nada, nada se vierte, hijos míos; ¡un poco de atención nunca hace daño! Cuando se celebraba la fiesta del santo patrón de la iglesia, la recepción se cerraba durante una semana, y si tan solo tuviéramos suficientes panzas donde dejar la *coliva*¹³ y el resto de comida... Así de grande era la cantidad de comida que había. Y los maestros, sacerdotes, obispos y toda clase de personas, de todas partes, se reunían en la recepción de la iglesia en *Humulești*, y todos salían satisfechos. Incluso había muchos extraños en las casas de la gente del pueblo, donde se hospedaban. Y mi madre, que Dios la perdone, se ponía muy feliz cuando había invitados en casa y tenía la oportunidad de compartir su pan con ellos.

—O bien mis hijos me hacen una recepción tras la muerte, o mejor que me la haga yo a mí misma. Porque, de todos modos, la caridad bien entendida empieza por uno mismo. Y cuando yo estudiaba en la escuela, mi madre estudiaba conmigo en casa y o bien leía el libro de horas, o bien el salterio y o bien la Vida y Hazañas de Alejandro de Macedonia mejor que yo, y se puso muy feliz cuando vio que yo también empecé a leer. En cuanto a mi padre, quien a menudo bromeaba y me llamaba: logoteta, agarrado, amargado y perro. Si fuese por mí, me hubiese quedado mejor con: Nică, el hijo de Ștefan, hijo de Petra, hombre trabajador y señor en *Humulești*. El refrán dice así:

Más vale ser cabeza de ratón
que cola de león.

Mi madre era capaz de meterse en problemas por hacerme seguir estudiando. Y ella seguía insistiendo a mi padre con que me dejara seguir en la escuela, porque escuchó decir en la iglesia, en un proverbio, que el sabio, sabio será, y al ignorante lo tendría como sirviente. Y aparte de esto, las ancianas que adivinan el futuro con 41 habas¹⁴, todos los astrólogos y las adivinas que mi madre había estado buscando para mí y las mujeres de la iglesia en el pueblo le habían metido muchas bobadas en la cabeza, cada una más absurda que la anterior: que si estaré entre gente importante, que si era afortunado, que si tenía una voz angelical, y muchas otras perlas, por lo que mi madre, debido a que yo era su punto débil, llegó a creer que yo sería el segundo Ioan Cucuzel¹⁵, el ojito derecho de la cristiandad, el que era capaz de hacer brotar lágrimas de todo corazón, tanto si estaba duro como una piedra, de reunir al mundo entero en el desierto y de alegrar a todo el universo con sus versos. Dios, mujer, Dios, ¡te faltan un par de tornillos! le decía mi padre, al verla tan

13 Se trata de grano de trigo cocido, al cual se le suele dar forma de pastel. Es un trato tradicional en las liturgias ortodoxas.

14 Es una práctica antigua rumana para adivinar el futuro. La practican sobre todo ancianas pueblerinas. Se lleva a cabo con 41 habas y un colador a la vez que se tiene que hacer uso de las matemáticas.

15 Fue un compositor y cantante medieval bizantino, a quien los rumanos tienen en alta estima, pues en la Iglesia Ortodoxa es considerado como un santo.

obsesionada conmigo. Si todos los eruditos salieran como tú crees, no habría pecadores. ¿No has oído hablar de que hubo uno que se fue siendo buey a París, donde quiera que esté eso, y volvió siendo una vaca? ¿Acaso aprendió Grigore, hijo de Petre Lucăi de nuestro pueblo, en la escuela a contar tantas historietas o a dar discursos en las bodas? ¿No ves que si no hay luces en la cabeza, no hay paz en el mundo?

—Tal vez sea así, o tal vez no —dijo mi madre. Quiero que mi hijo sea sacerdote, ¿qué más te da?

—Solamente sacerdote —dijo mi padre. ¡Escucha, mujer! ¿No ves que es un chico vago y holgazán como ningún otro? Por la mañana, hasta que finalmente consigues despertarlo, tu alma ya se ha dormido junto a él. Y cuando lo despiertas, lo primero que pide es comida. Da igual lo pequeño que sea, que atrapa moscas con el libro de horas y se pasa todo el día golpeando la grava después de bañarse, en lugar de pastorear los corderos y ayudarme cuando lo necesito. En invierno, se la pasa sobre hielo y trineos. Tú, con tu escuela, lo has malacostumbrado. Cuando sea mayor, empezará a mirar por debajo de las faldas, y tal y como van las cosas no le tendré utilidad nunca. Y como tengo el honor de contaros, se habló mucho de mí entre mi padre y mi madre, hasta que el cólera llegó ese verano del 48, alrededor de agosto, y comenzó a cosechar almas por Humulești aquí y allá, haciendo que solo se oyesen gritos y gemidos de agonía. Y yo, siendo el niño inquieto que era, o bien me asomaba por la valla cuando pasaban con los muertos delante de nuestra puerta y le tarareaba un refrán:

Como te ves, me vi,
y como me ves, te verás,

o bien le acompañaba hasta la iglesia y volvía a casa con las manos llenas de *covrigi*¹⁶, manzanas verdes, nueces, algarrobas e higos del árbol del muerto¹⁷, lo cual hacía que mis padres se santiguasen al verme con todo aquello en brazos. Para evitarme problemas, me enviaron al redil en el bosque de *Agapia*, cerca del puente *Cărăgița*, donde teníamos ovejas, para quedarme allí sentado hasta que la enfermedad remitiera. Pero durante la noche, el cólera me alcanzó e hizo que me retorciese de dolor y sed; los pastores y el mayoral ni se enteraron de eso, solo se limitaban a girarse al otro lado y seguir roncando. Yo me arrastré como pude hasta la fuente, tras el redil, y me bebí un cubo entero de agua. Puedo decir que donde descansé esa noche fue en la fuente, y no cerré los ojos en ningún momento por si las moscas. Apenas cuando rompió el alba, fue cuando Vasile Bordeianu, nuestro tornero, porque fue a *Humulești*, a dos horas de camino, notificó a mi padre de que venía con el carro, me llevó de vuelta a casa. Durante el camino seguí pidiendo agua, y mi padre iba posponiendo los pozos uno tras otro, hasta que Dios me ayudó a llegar a *Humulești*. Y, cuando

16 Son parecidos a los bretzels: pan horneado con sal u otros elementos por encima al que se le da forma de lazo.

17 Se trata de un pequeño árbol adornado con frutas variadas y distintos bollos para repartir entre los niños que acompañan el cortejo fúnebre.

llegamos, los médicos del pueblo, el viejo Vasile Țandură y otro, no recuerdo su nombre, estaban en nuestra casa y freían en un gran caldero unos cuantos pedazos de cera de abeja; y tras haberme dado un buen untado con vinagre y alerce, recuerdo ahora, que esparcieron la caliente cera por unos paños y me envolvieron con ellos todo el cuerpo, como una madre envuelve a un bebé; y no sé cuánto tiempo pasó hasta que por fin me dormí, y no fue hasta el día siguiente que me desperté, más sano que una pera; ¡Qué Dios le dé descanso al viejo Țandură y a su compañero! Y, como dice el refrán: no hay mal que por bien no venga. Hasta que llegó la noche, deambulé por todo el pueblo cantando *colinzi*¹⁸, incluso pasé a bañarme junto a mi amigo Chiriac, hijo de Goian, un laico y un inútil igual que yo. Pero mi padre ya no me dijo nada; me dejó en paz durante un tiempo. Durante el invierno, mi madre se puso de nuevo a molestar a mi padre para que me mandase a la escuela. Pero mi padre decía que no le quedaba dinero para gastárselo en mí.

—Al maestro Vasile, hijo de Vasilcă, le pagaba solo un *sorocovăț*¹⁹ al mes. Y el inútil del maestro Simeon Fosa de *Țuțuieni*, solo porque habla con más propósito que otros y le da todo el día al tabaco, pide tres *husăș*²⁰ al mes; ¡Menuda sandez! ¡Este niño no vale los *husăș* que he pagado por él hasta ahora, ni con la ropa puesta! Cuando mi madre escuchó eso, enfureció.

—¡Pordiosero! Si no te has acercado nunca a un libro, ¿cómo me vas a entender? Pero cuando te gastas los *sorocovăți* en bebida, ¿por qué no te quejas tanto? Petre Todosiicăi, nuestro posadero, ¿no es cierto que se ha quedado novecientos *lei*²¹ tuyos? Vasile Roibu de *Bejeni*, casi la misma cantidad, ¿y cuántos más? ¿Pero a Ruștei, el marido de Valică y a Măriucă, la mujer de Onofrei, si tienes para darles? Ya lo sé yo, no creas que Smaranda no se da cuenta, ¡ojalá duermas un sueño eterno! ¿Y dices que no tienes de donde darle al chico? ¡Por Dios, hombre! Acabarás en lo más profundo del infierno y él no tendrá a nadie quien te saque, ¡a menos que lo hagas convertirse en sacerdote! Huyes del relámpago y das en el rayo. Vas a la iglesia cada Pascua. ¿Es así como buscas tu alma?

—Ya cállate, mujer, la iglesia está en el corazón del hombre, y si muero, seguiré estando en ella, dijo mi padre; no parlotees como si fueses un fariseo. Mejor pon tu mano, tápate la boca y di como San Pedro a las puertas del cielo: Señor, ten misericordia de mí, una pecadora, que malgasto mi saliva con mi marido en vano. Finalmente, después de que mi madre y mi padre se peleasen por mí, acabó ganando mi madre; un domingo, alrededor de *cârneleaga*²², vino el padre de mi madre, mi abuelo, David Creangă de *Pipirig* y, al ver la continua pelea entre mi padre y mi madre, dijo:

—Dejadlo estar, Ștefan y Smăranduca²³, no os preocupéis tanto; hoy es domingo, y mañana es lunes, día de mercado, pero el martes, si Dios quiere, me llevaré a mi nieto a *Broșteni*, con mi

18 Canciones tradicionales navideñas, las cuales las cantan jóvenes yendo de puerta en puerta.

19 Antigua moneda de plata.

20 Antigua moneda de plata húngara que llegó a circular por Rumanía.

21 Moneda actual de Rumanía. 1 leu = 0, 21 euros.

22 Semana en la que, durante los ayunos, está permitido consumir productos lácteos y sus derivados.

23 Diminutivo cariñoso de Smaranda.

Dumitru, al maestro Nicolai Nanu de la escuela *Baloș*, y ya veréis lo que hará del niño; porque quedé muy satisfecho con mis otros chicos, Vasile y Gheorghe, de lo mucho que aprendieron allí. Desde hace veinte años o más, desde que soy alcalde en *Pipirig*, he estado teniendo dificultades estando solo con un palo de cómputo. De qué me sirve saber leer cualquier libro de la iglesia; si no sé hacer otras cosas en absoluto. Pero desde que los chicos volvieron de la escuela, son ellos los que llevan las cuentas y disfrutan mucho haciéndolo; ahora creo que se puede ser alcalde de por vida sin sufrir. Vaya, menudo negocio se ha montado Alecu Baloș con su escuela, ¡quién lo diría! Y, Señor, ¡con qué maestro más sabio y hábil dio! Habla con tanta dulzura y recibe a todo el mundo con tanta amabilidad, ¡que es un verdadero placer acudir a él! Deberían estar orgullosos los padres que lo trajeron a este mundo, porque es un encanto de persona, ¡no tengo nada más que decir! Y especialmente para nosotros, los campesinos de montaña, es una bendición. Cuando vine con mi padre y mis hermanos, Petrea y Vasile y Nică, desde *Transilvania* a *Pipirig*, hace ya sesenta años, ¿dónde se veían escuelas como *Baloș* en Moldavia? Solo en *Iași* pudo haber habido tal cosa y también en el Monasterio de *Neamț*, en la época del presbítero Iacob, que era un poco bruto con nosotros, y de Ciubuc, el campanero del Monasterio de *Neamț*, tu abuelo, Smaranda, cuyo nombre sigue, a día de hoy, escrito en la campana de la iglesia de *Pipirig*. Ciubuc, el campanero, al igual que yo, solo había leído libros en *Transilvania*; y después se fue de allí, igual que nosotros, y se vino aquí, igual que el viejo Dediu y otros pastores, por culpa del papado, según tengo sabido. Y era tan rico que se llenaron las montañas: *Hălăuca*, *Piatra de Iepure*, *Bărnariul*, *Cotnărelul* y *Boam*, hasta llegar más allá de *Pătru-Vodă* con sus rebaños y manadas. Y se dice por ahí que Ciubuc era un hombre extremadamente bueno; todos los invitados que acudían a su finca eran recibidos con el corazón abierto y con una bondad infinita. Y la noticia de su bondad y riquezas se había extendido por todas partes. Incluso se cree que el rey fue a hospedarse a casa de Ciubuc, y cuando le preguntaron con quién compartía tantas riquezas, él habría respondido: con los débiles de mente y los fuertes de virtud, su majestad. Entonces el rey no pudo evitar su asombro, y decir: mira, esto sí es un hombre, digo yo; si hubiera muchos como él en mi reinado, ¡no habría casi escasez! Y el rey le dio una palmada en el hombro, y le dijo: Anciano, quiero que sepas que a partir de ahora serás mi hombre, y que incluso el rey te abrirá la puerta en cualquier momento. Y, desde aquel momento, a Ciubuc lo llamaban el hombre del rey, por lo que incluso hoy en día, hay una colina, en la parte de *Plotunul*, donde el asentamiento de Ciubuc más ocupaba, se llama la colina del hombre. En esa colina, Smaranda, fue donde hui durante la revolución, con tu madre, tú y tu hermano Ioan, por miedo a una multitud de turcos, los cuales lucharon contra los voluntarios en *Secu* y después se dirigieron a *Pipirig*, tras haber arrasado con todo. Y, con las prisas y todo, nos dejamos a tu hermana Ioana en casa, en el porche, en el comedero de los cerdos. Y tu madre, cuando se enteró de que no estaba la niña, empezó a arrancarse el pelo de la cabeza y a llorar amargamente, diciendo: ¡Ay de

mí, mi hija, los turcos la habrán apuñalado! Pero yo me subí a la copa de un abeto y, al ver a los turcos avanzar hacia *Plotinul*, me lancé sin pensarlo hacia la crin de un caballo, corrí a casa y, una vez allí, encontré a la niña sana y salva, pero volcada por unos cerdos junto al comedero, los cuales gruñían a su alrededor, a punto de romperlo. Al fondo del comedero encontré unos *kuruş*²⁴, se ve que puestos por los turcos, junto a la cabeza de la niña. Entonces me llevé al bebé y, de lo contento que estaba, ni me di cuenta de cuando llegué de vuelta junto a tu madre, en la colina del hombre. Y cuando me recuperé un poco, dije con amargura, igual que muchos que hubo antes que yo: los que no tienen hijos no saben lo que son los problemas. Algunas personas todavía tienen cordura, en cierto sentido, ¡de no casarse! Y uno de estos fue Ciubuc el pastor, quien, al no tener ni esposa ni hijos, los cuales llegaron a él más tarde, por la gran piedad que tenía, o por otras circunstancias, dedicó toda su fortuna al monasterio de *Neamţ*, y se hizo monje, junto a sus pastores, dando muchas limosnas mientras vivió. Hoy en día descansa en paz cerca de los muros del monasterio, ¡que Dios lo perdone y le dé descanso en el reino celestial! ¡Porque nosotros también deberemos estar allí el día de mañana! ¿Verdad que no hubieseis tenido ni idea de todo esto, de no ser por mí? dijo el abuelo, suspirando.

—No pasa nada, Ştefan, por que tu hijo aprenda un poco de los libros, y no solamente para el papado, como dice Smaranda, porque eso también tiene muchos defectos y es difícil de llevar. Mejor arrepentirse de haberse equivocado que de no haber intentado. Los libros siempre brindan cierto consuelo. Si yo no hubiese aprendido a leer, habría enloquecido desde hace mucho por todas las cosas que me rondan la cabeza. Pero cuando abro las Vidas de los Santos y veo tantas desgracias digo: ¡Señor, has dado mucha paciencia a tus elegidos! Nuestras vidas son pan comido a comparación con lo que cuentan los libros. Sin embargo, dar con alguien que nos hace la vida difícil tampoco está bien. Obtienes mucha sabiduría de los libros y, francamente, no solo eso, sino que la absorbes como una esponja. Veo que el niño tiene lo que hace falta y, después de lo poco que ha aprendido, canta y lee lo mejor que puede. El abuelo David habló de estas y otras cosas parecidas con mi madre y mi padre gran parte de la noche, de domingo a lunes y de lunes a martes; porque solía quedarse con nosotros cuando venía desde *Pipirig* al mercado para comprar lo que necesitaba. El martes por la mañana, les puse las riendas y las sillas de montar a los caballos y, mientras mi abuelo les ataba las bridas: el segundo tras el primero, el tercero tras el segundo y el cuarto tras el tercero, tal y como los atan los hombres de la montaña, dijo:

—Bueno, Ştefan y Smărănduca, id con Dios, que yo ya me voy. Venga, nieto, ¿estás listo?

—Ya estoy, abuelo, vamos, dije, entristecido junto a unas costillas de cerdo ahumadas y unas salchichas fritas que mi madre me había dado antes. Y, tras despedirme de mis padres, fui con mi abuelo a *Pipirig*. ¡Hacía un frío que pelaba esa mañana! Y tras pasar por la zona de caza, mientras

24 Moneda usada en el Imperio Otomano.

cruzábamos un estrecho puente que pasaba por encima de las aguas del *Neamț*, con mi abuelo detrás de mí, llevando los caballos con las bridas, y yo delante, me resbalé con las botas y me caí en el *Ozana*; ¡menos mal que estaba con mi abuelo! Incluso tus botas están mal hechas, dijo mientras me sacaba rápidamente del agua, ya empapado y helado hasta los huesos, pues el agua me caló hasta lo más hondo; también me quitó los zapatos de los pies de inmediato, porque se habían encharcado. ¡Eran unas buenas *opinci*²⁵, las pobres! El pie está cómodo e incluso aguantan bien el frío. Y para cuando habló, yo ya estaba envuelto en una gruesa manta peluda, metido en una de las alforjas y de vuelta al camino hacia *Pipirig*. Cuando mi abuela vio en qué estado me encontraba, hecho bola en una alforja, como un desgraciado, estuvo a punto de morir llorando. Nunca antes había visto llorar a una mujer así: sentía pena hasta el extremo. La carne de vaca no la probó en su vida, por esta misma razón; y cuando se celebraban fiestas en la iglesia, lloraba la muerte de todos aquellos enterrados en el cementerio, fueran parientes o extraños, daba igual. Mi abuelo, en cambio, tenía la mente fría, hacía lo que podía y dejaba a mi abuela a la suya, porque solo Dios sabe lo que tenía esa mujer en la cabeza.

—Ay Señor, David, por qué no te calmas ya de una vez por todas; ¿por qué has sacado al niño de casa con este temporal?

—Para sorprenderte, Nastasia²⁶ —dijo el abuelo, sacando una piel de cerdo salvaje de la despensa y cortando un par de *opinci* para Dumitru y para mí. Después, las recortó muy bien y pasó un par de hilos de crin negra de caballo a través de los orificios. Pasados tres días, nos dio ropa para cambiarnos y dos pares *obiește*²⁷ de lana, nos calzamos bien los zapatos y, tras besarle la mano a la abuela, pasamos por *Boboiești*, y junto a mi abuelo y Dumitru, el hermano menor de mi madre, subimos por la parte trasera de *Hălăuci*, y tras un tiempo llegamos a *Fărcașa*, donde paramos a comer, junto al padre Dumitru de *Pârăul Cârjei*, quien tenía una papada del tamaño de una cantimplora grande y sonaba como una gaita, por lo que no pude pegar ojo en toda la noche. El pobre sacerdote no tenía la culpa, y, tal y como dijo, es peor tener un bulto en la cabeza que no uno por fuera... Al día siguiente nos fuimos de *Fărcașa* por *Borca* hacia *Pârăul Cârjei* y *Cotârğaș*, hasta que llegamos a *Broșteni*. Después de que el abuelo nos asentase en una posada, pagada con su dinero, a una tal Irinuca, nos llevó ante el maestro y a la iglesia, a adorar los íconos, y luego nos dejó allí y regresó a casa, enviándonos todo lo necesario de vez en cuando. Y, al estar un poco esparcida la aldea de *Broșteni*, al igual que todas las aldeas de las montañas, los lobos y los osos no temían en mostrar sus hocicos por ellas durante el día; una casa aquí, aquí debajo, otra aldea más allá del *Bistrița*, por aquí debajo otra vez, en fin, iban por donde el hombre ya había pasado. Irinuca

25 Zapatos tradicionales de la península balcánica, hechos a partir de cuero y cordones. Las puntas de estos zapatos varían según la región en la que se fabrican.

26 Diminutivo de Anastasia.

27 Pedazos de tela cuadrada, normalmente de lana, con los cuales se enrollan los pies y se atan con cordones para hacer de calcetines.

también tenía una vieja cabaña de troncos, con ventanas del tamaño de una mano, cubierta con tablones, cercada con abetos y colocada justo a los pies de la montaña, al margen izquierdo del *Bistrița*, cerca del puente. Irinuca era una mujer ni muy joven ni muy vieja; tenía marido y una hija inquieta, la cual hacía que tuvieses miedo de pasar la noche con ella en la casa. Afortunadamente, no la tenía que ver desde el lunes por la mañana hasta el sábado por la noche; iba con su padre a las montañas, y trabajaba toda la semana como un hombre en vano; dos hombres con dos bueyes, en invierno, apenas podían ganar para comprarse polenta. Muchos de ellos solían llegar los sábados por la noche con una pierna rota o con los bueyes machacados, y esto encima era una ganancia. La choza del margen izquierdo del *Bistrița*, el hombre, la niña y los bueyes del bosque, un macho cabrío y dos cabras débiles y roñosas, que siempre dormían en el salón, eran toda la fortuna de Irinuca.

Pero tener salud también es fortuna. Sería mejor meternos en nuestros asuntos. Nosotros, una vez el abuelo se marchó, fuimos a la escuela al día siguiente; el maestro, al ver las matas de pelo que llevábamos, ordenó a uno de los estudiantes que nos cortara el pelo. Cuando oímos eso, comenzamos a llorar como descosidos y rezamos a todos los dioses para que no nos lo cortasen. Pero fue todo en vano; el maestro se sentó a nuestro lado hasta que nos dejaron calvos. Después, nos puso en fila junto a los otros estudiantes y nos hizo aprendernos la canción de *Îngerul a strigat*²⁸. Y aguantamos así hasta mitades de cuaresma. ¡Hubo una mañana en la que nos despertamos llenos de sarna de las cabras de Irinuca! ¡Pero bueno! ¿Qué se le va a hacer? El maestro ya no nos recibía en la escuela, Irinuca no podía curarnos, no había modo de poder avisar al abuelo y las provisiones estaban a punto de acabarse, ¡qué desdichados! No sé cómo pasó, que de repente, empezó a hacer un calor sofocante, y la nieve se derritió, los arroyos fluyeron otra vez, y el *Bistrița* se desbordó de una orilla a otra, casi inundando la casa de Irinuca. Y nosotros, con ese calor, nos untamos con lejía turbia, nos sentábamos fuera a tomar el sol con la piel desnuda, hasta que las cenizas se secaban sobre nosotros, y luego nos íbamos al *Bistrița* a bañarnos. Eso es lo que una abuela nos había enseñado a hacer, para deshacernos del picor de la sarna. ¡Imaginaos lo que significaba bañarse en el *Bistrița*, en *Broșteni*, dos veces al día, justo durante el gran ayuno! Y ni siquiera los dolores físicos, ni los resfriados y ninguna otra enfermedad se nos pegó, pero no pudimos deshacernos de los picores. Ya lo dice el refrán: a perro flaco, todo se le vuelven pulgas. Un día, cuando Irinuca fue al pueblo y, acostumbrada a estar sentada sin hacer nada en todo el día, como si fuese una princesa, nosotros nos quedamos sin nada que hacer. Así pues, fuimos a escalar el monte, al cerro de su casa, cada uno con una tabla de madera en la mano, y como los arroyos fluían como nunca, sobre todo uno blanco como la leche, nos da por quitar una roca, la cual resulta que no estaba bien sujeta, y de repente empieza a rodar valle abajo, saltando cada vez más y más alto; y

28 Canción tradicional en la Iglesia Ortodoxa rumana.

atraviesa la verja y el pórtico de Irinuca, pasa por encima de las cabras, y va directa hacia el *Bistrița*, ¡donde parecía que el agua hirviese del impacto! Esto fue el Sábado de Lázaro, al mediodía. ¡Pero bueno! ¿Qué se le va a hacer? La cerca y la casa de la mujer estaban derrumbados y una de las cabras despedazada. Nos olvidamos de la sarna y de todo del susto que nos llevamos.

—Recoge rápido lo que tengas antes de que venga la anciana y huyamos con esa balsa hasta donde está mi hermano Vasile, en *Borca* —dijo Dumitru, pues las balsas empezaron a entrar en uso. Recogemos lo que nos faltaba, vamos rápidamente a la balsa, y esta, os lo puedo jurar, empezó a moverse por sí sola. Lo que hubiera dicho Irinuca, tras nosotros, no lo sé; pero lo que sí sé, es que estábamos helados de miedo, hasta que llegamos a *Borca*, donde paramos a comer. Y al día siguiente, el Domingo de Ramos, por la mañana, dejamos *Borca* pasando por *Plaiul-Bătrân*, junto a dos lugareños a caballo, hacia *Pipirig*. Ese domingo hacía un día hermoso y los lugareños dijeron que no habían tenido una primavera tan temprana desde que estaban en este mundo. Dumitru y yo nos pusimos a cantar, recogíamos violetas y malvas por el camino, e íbamos brincando y corriendo, como si nosotros no fuéramos los sarnosos de *Broșteni*, que destrozamos la casa de Irinuca. Y siguiendo por el mismo camino, hacia el mediodía, de repente, el hermoso día pasó a traernos una terrible tormenta, de esas que vuelcan abetos, nada más y nada menos. Al parecer, *Baba Dochia*²⁹ todavía no había renunciado a todas sus pieles. Empezó a llover, luego la lluvia se convirtió en aguanieve, luego empezó a hacer frío y después empezó a nevar y, de repente, el camino quedó bloqueado de tal manera que no sabíamos a dónde ir. Había una nieve y una neblina que no se podía ver a quien tenías al lado.

—¿Verdad que el tiempo ha empeorado? —dijo uno de los lugareños, suspirando. Me sorprendió el hecho de que los lobos hubiesen bajado tan rápido este invierno. Llevo ya un rato perdido. De ahora en adelante nos lo tomaremos con calma, y donde sea que acabemos, ahí nos quedamos.

—Escuchad, el canto de un gallo —dijo el otro payaso. Vayamos por ahí y tal vez acabemos en algún lugar de un pueblo. Y bajamos, y seguimos bajando, con gran dificultad, por unas pendientes peligrosas, y nos confundimos entre los abetos, y los caballos resbalaban y rodaban, y Dumitru y yo caminábamos encogidos, llorando del frío que hacía; y los lugareños se limitaban a jadear y a morderse los labios con angustia; y había lugares en los que la nieve nos llegaba hasta la cintura, y había comenzado a oscurecer cuando llegamos a una cueva de las montañas, donde se escuchaba el agua fluir por un arroyo, el cual, al igual que nosotros, iba desde arriba hacia abajo, rompiendo en las rocas de los costados... Solo que él siguió su camino, y nosotros nos quedamos quietos y empezamos a cocinar polenta, sin agua. Bueno, chicos, a dormir, dijo uno de los tontos, escarbando en la fogata y prendiendo fuego a un abeto.

29 Mujer de la mitología rumana, la cual representa la impaciencia humana por la llegada de la primavera. El mito cuenta que salió al bosque en pleno invierno en busca de bayas con 12 capas de ropa, las cuales se mojan y causan que muera de frío.

—Menos hablar y más trabajar dijo el otro, sacando un pedazo de polenta helado de los sacos, arrojándolo a las brasas y dándonos a cada uno un poco. ¡Ese pedazo de polenta se deslizó tan suavemente por nuestras gargantas, ¡que parecía que estuviese untada de mantequilla! Tras ponernos las botas con la comida, nos juntamos alrededor del fuego; pero por encima hacia nieve, por debajo había humedad; por un lado te congelabas y por el otro te quemabas. Y mientras nosotros sufríamos, otra desgracia estuvo a punto de ocurrir, de no ser por uno de los lugareños: el abeto en llamas estuvo a punto de aplastarnos. La maldición de Irinuca debió de habernos alcanzado. Finalmente, se hizo de día y, después de lavarnos con la nieve y postrarnos según las costumbres cristianas, nos dirigimos junto a los lugareños hacia la colina por la que descendimos. La nieve cesó, y tras mucho esfuerzo, encontré mi camino; y ¡vamos, vamos! ¡Vamos, vamos! Por la tarde conseguimos llegar donde estaba mi abuelo David de *Pipirig*. Y cuando la abuela nos vio, lloró de alegría.

—Mi David acabará enterrándose viva de los disgustos que me da, por lo que veo. ¡Qué duro ha debido ser, pobres muchachos! ¡Cómo se los ha comido la sarna, mis pequeñines! Y después de que nuestra abuela sintiese pena y llorase por nosotros, según su costumbre, y de darnos de comer lo mejor que tenía y alimentarnos bien, fue rápidamente a la despensa, sacó una jarra de ungüento de abedul, untó todo nuestro cuerpo desde la cabeza a los pies y luego nos puso a dormir cerca de la estufa para entrar en calor. Y así nos untó dos o tres veces al día y a la noche, hasta que el Viernes Santo nos despertamos ya sanados. Pero de mientras, llegaron noticias de *Broșteni* sobre el daño que causamos, y mi abuelo, sin decir palabra, pagó a Irinuca cuatro monedas de oro. Después, el Sábado Santo, me envió de vuelta a casa de mis padres en *Humulești*. Y el día de Pascua canté *Îngerul a strigat*, lo cual dejó a toda la iglesia boquiabierta, mirándome. Y mi madre quiso comerme entero de lo contenta que estaba. Y el padre Ioan me puso a comer en la misma mesa que él, y Smărăndița me dio un montón de huevos rojos para poder chocarlos juntos³⁰. Y así me pasaban fortunas una tras otra. Pero en la Segunda Resurrección no me fue tan bien, porque todas las chicas del pueblo, al venir a la iglesia, algunas siendo más malas que otras, al mirarme, se echaban a reír y a decirme: ¡El que se pela se estrena y calvate que se lleva!

30 Es tradición, en las pascuas ortodoxas, pintar huevos duros de colores vivos y hacerlos chocar con otras personas hasta que uno de los huevos se rompe.

3. Marco teórico

Como ya se ha mencionado previamente, el trabajo consta de las traducciones de tres cuentos y un fragmento autobiográfico. Pese a que cada texto tiene rasgos que permiten diferenciar uno del otro, también se puede observar cómo hay elementos que se entrelazan entre sí y detalles que comparten. Esto se debe a que el autor tiende a mezclar los varios elementos de cada texto para así crear una narración impecable a la vez que amena a la hora de la lectura.

Observaremos las características de cada texto y las pautas que deben seguirse para conseguir redactar y traducir el tipo de texto deseado. No obstante, la lengua española es diferente a la lengua rumana, pues a pesar de que ambas sean lenguas románicas, cada una tiene su normativa y sus matices a la hora de la redacción y la expresión. Cabe destacar que, al haber muchas referencias culturales y otros problemas de traducción en el texto original, se ha debido recurrir a varias técnicas de traducción para hacer posible una lectura óptima para el público meta.

Por otro lado, a pesar de que la gran mayoría de los textos traducidos pertenecen a subgéneros consumidos por un público normalmente infantil, se ha optado por mantener los tonos y humor adulto, a la vez que añadiendo notas de página. El estilo de los textos originales también da a entender que es mejor que el lector tenga ya cierta madurez para el disfrute óptimo de la lectura. Como ya se ha mencionado previamente, Creangă recurre mucho al humor adulto, la ironía y las expresiones populares, lo que hace que sus escritos sean llamativos tanto para niños como para adultos.

3. 1. Cuentos

Es cierto que el cuento es un género literario popular y adorado por todos, pero también se debe tener en cuenta que hay distintos subgéneros, cada uno con sus características particulares, tanto comunes como diferentes. Es por esto que, a pesar de que los tres primeros textos traducidos se engloban en el género literario del cuento, cada uno forma parte de un subgénero diferente por algunas características particulares, las cuales se verán a continuación.

3. 1. 1. Las fábulas

Las fábulas son uno de los subgéneros del cuento más populares y queridos debido a sus protagonistas, los cuales son los animales con personalidades y pensamientos humanos, lo cual hace que sean entrañables.

Las fábulas son fáciles de distinguir, tienen características muy precisas:

1. Estructura: suelen estar escritas en prosa, aunque hay algunas en verso. Están redactadas en estilo llano y se sigue la estructura del principio, el nudo y el desenlace, acompañado de una moraleja.

2. Narración: hay un narrador omnisciente, el cual cuenta la historia desde la tercera persona y siguiendo un orden cronológico.

3. Personajes: suelen ser animales, aunque también pueden ser objetos inanimados con cualidades humanas. Este es el rasgo más distinguido y querido por los lectores.

4. Temática: suelen tratar temas humanos negativos, los cuales desaparecen al final.

5. Moraleja: al final siempre hay una lección de vida. Si está explícita en el texto, suele ocupar una línea o dos que riman entre sí. Muy a menudo aparece también de manera implícita.

Es importante mencionar que, a pesar de que los lectores habituales de fábulas son los niños, Ion Creangă sigue manteniendo ciertos guiños al humor del mundo adulto, lo cual hace que el cuento sea llamativo para una mayor demográfica. No obstante, a la hora de traducir fábulas debemos tener en cuenta la constante presencia del humor y de aquello que pretende expresarse través de él.

Es por esto que el primer cuento, *El saquito de monedas dobles*, se engloba en el subgénero de la fábula, pues el protagonista es un gallo parlante, el cual nos lleva a través de sus aventuras al ser echado de casa de su dueño.

3. 1. 2. Los cuentos de hadas

Este otro subgénero, popular y adorado al mismo nivel que el anterior, consta también de sus propios detalles y rasgos. Los cuentos de hadas contienen animales o criaturas fantásticas o mitológicas, por eso la partícula «de hadas».

A pesar de que se puede creer que las fábulas y los cuentos de hadas son lo mismo, no es así. Es cierto que comparten muchas características, pero hay un pequeño detalle diferenciador. Muchas veces aparecen animales humanizados en los cuentos de hadas, pero hay otros personajes clave: demonios, hadas, sirenas, brujas, y muchas más criaturas mágicas o mitológicas que hacen que la historia tenga un nuevo sentido y abra nuevos mundos y puntos de vista.

Es por esto que *Danielote Escurrepotes* se puede considerar un cuento de hadas. A lo largo de este cuento hay la constante presencia de demonios, criaturas malvadas del infierno. Los demonios forman parte del folclore rumano, considerados como criaturas malvadas enviadas por el mismo Satanás.

3. 1. 3. Los cuentos

Al principio, al querer englobar *Historia de un hombre holgazán* dentro de un género literario, se ha pensado que la mejor categoría sería el microrrelato. No obstante, no ha podido ser así, pues el texto tratado no podría ser un microrrelato por su extensión, pues ocupa más de una página.

A continuación, se verán las características de los microrrelatos. El microrrelato también es uno de los subgéneros del cuento, aunque no tan conocido y popular como los dos anteriores. Es cierto que el origen de las historias cortas se remonta a épocas ya lejanas, el género del microrrelato se considera bastante moderno en la literatura hispana. Así lo confirman David Lagmanovich (2006), crítico literario y escritor. El microrrelato en la literatura española nace gracias al modernismo, las revistas y las vanguardias hispanoamericanas.

David Lagmanovich describe tres grandes características de los microrrelatos en español:

1. Debe haber una vinculación con la naturaleza humana.
2. No se debe generalizar; se tratan casos individuales y particulares.
3. No debe haber rasgos de intemporalidad.

Por otro lado, David Roas (2008), también escritor y crítico literario, describe varios de los rasgos de los microrrelatos. Los cuatro grandes rasgos que se describen son:

1. Rasgos discursivos: concisión.
2. Rasgos formales: simplicidad.
3. Rasgos temáticos: intertextualidad, humor.
4. Rasgos pragmáticos: un lector activo.

Como se puede apreciar, *Historia de un hombre holgazán* podría pertenecer perfectamente al género del microrrelato por todas sus características. No obstante, esto no es posible por su extensión. Finalmente se ha decidido considerarlo como un cuento por todas las características que comparte con el género, pues se ajusta a ellas a la perfección.

3. 2. Textos autobiográficos

El último y más extenso texto es un escrito autobiográfico del autor, donde relata recuerdos importantes de su infancia en la Rumanía rural. La autobiografía es un género literario de por sí, con sus propias características, aunque al igual que pasa con los géneros anteriores, hay otros géneros parecidos. Los dos géneros que pueden llegar a confundirse por la autobiografía son la biografía y las memorias.

Por un lado, es cierto que la biografía es casi lo mismo que la autobiografía, pero la partícula «auto» lo dice todo. Esta partícula nos indica un acto reflexivo, por tanto, es el autor el mismo

protagonista de la historia que cuenta los recuerdos y vivencias importantes de su vida. La biografía narra las vivencias de una persona, pero las escribe otra.

Por otro lado, a la hora de diferenciar una autobiografía de unas memorias, la línea divisoria se hace más fina. La diferencia está en el transcurso del tiempo: una autobiografía cubre un período de tiempo más amplio; la vida entera si es posible, unas memorias, en cambio, cubren solo un tiempo determinado de la vida de la persona que las escribe.

Finalmente, una vez se sabe diferencias una autobiografía de otros tipos de textos parecidos, deben listarse las principales características de las autobiografías:

1. Se emplea la primera persona del singular para describir los hechos de la historia.
2. No se sigue un orden cronológico necesariamente. Siempre se puede empezar desde un punto importante de la vida.
3. La estructura y el lenguaje empleados en el texto dependen del autor. Habrá autobiografías llenas de humor e ironía, pero también las habrá serias y concisas.
4. La extensión es ilimitada. Cada autor elige la extensión de su vida en palabras.

3. 3. Problemas y técnicas de traducción

A la hora de traducir se suele creer que al conocer ambas lenguas a un nivel nativo no habrá problemas a la hora de pasar de una lengua a otra, pero una vez se empieza a traducir, hay más complicaciones de las que uno puede llegar a pensar. De hecho, es muy común que en una misma frase haya distintos tipos de problemas que solucionar para llegar a una traducción óptima. Gregorio Cano (2014) hace una precisa clasificación de los problemas de traducción de textos generales a partir de los textos de las autoras, traductoras y traductólogas Nord (1991), Orozco (2000) y Hurtado Albir (2011) y al grupo PACTE (2011a, 2011b).

Dicha clasificación engloba los problemas:

- Lingüísticos: relacionados con el código lingüístico, vienen de las diferencias entre las lenguas. Suelen ser de comprensión y de reexpresión.
- Textuales: relacionados con cuestiones de coherencia, progresión temática, cohesión, tipologías textuales y estilo. Resultado de las diferencias de funcionamiento textual entre lenguas.
- Culturales: relacionados con cuestiones culturales, que tratan con la mitología, las creencias y los valores de una cultura. Relacionados con las diferencias culturales.
- Pragmáticos: relacionados con el encargo de traducción, las características del destinatario y el contexto en que se realiza la traducción.

Por otro lado, a todos estos problemas hay varias soluciones, las cuales pueden usarse en distintos casos dependiendo del tipo de problema y de lo que el texto requiera. Hay varias técnicas de

traducción y se listarán a continuación a pesar de que no se ha recurrido a todas ellas para resolver los distintos problemas que han ido surgiendo. Molina y Hurtado Albir (2002) proponen dieciocho técnicas de traducción:

- Adaptación: reemplaza un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora.
- Ampliación lingüística: añade elementos lingüísticos en lugar de usar el mismo número de palabras.
- Amplificación: introduce informaciones, paráfrasis explicativas, notas del traductor, etc.
- Calco: traduce literalmente una palabra o sintagma extranjero; tanto léxico como estructural.
- Compensación: introduce en otro lugar del texto información que no se ha podido dejar en el mismo sitio en que está en el texto original.
- Compresión lingüística: opuesta a la ampliación, elimina elementos lingüísticos.
- Creación discursiva: realiza una traducción totalmente imprevisible y fuera de contexto.
- Descripción: reemplaza un término o expresión por la descripción de su forma o función.
- Elisión: opuesto a la amplificación, no ofrece información del texto original.
- Equivalente acuñado: utiliza un término o expresión reconocido ya sea por el diccionario o por el uso lingüístico como equivalente en la lengua meta.
- Generalización: utilizar términos más generales o neutros.
- Modulación: efectúa un cambio de punto de vista o de enfoque en relación a la formulación del texto original; puede ser léxica y estructural.
- Particularización: opuesto a la generalización, utiliza términos más precisos.
- Préstamo: integra una palabra o expresión de otra lengua. Puede ser puro (sin ningún cambio) o naturalizado (transliteración de la lengua extranjera).
- Sustitución: cambia elementos lingüísticos por elementos paralingüísticos (entonación, gestos) o viceversa.
- Traducción literal: traduce palabra por palabra un sintagma o expresión.
- Transposición: cambia la categoría gramatical.
- Variación: cambia elementos lingüísticos o paralingüísticos que afectan a la variación lingüística: cambios de tono, estilo, dialecto social, dialecto geográfico, etc.

A continuación, se verán varias tablas de análisis. Por cada cuento, se han seleccionado cinco ejemplos para cada tipo de problema previamente expuesto. En total, se exponen veinte problemas por cada cuento, cada uno acompañado de la solución, la técnica de traducción empleada para solucionarlo y de una justificación. En algunos casos, ocurre que no hay suficientes problemas del mismo tipo para exponer, por tanto, el nombre de problemas que falten dentro de una categoría se añadirá a otra para compensar.

3. 4. 1. El saquito de monedas dobles

Problemas lingüísticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
[...] găina babei se oua [...]	[...] la gallina de la anciana ponía huevos [...]	Equivalente acuñado	En este caso, el verbo del texto original es «a (se) oua». Si se hiciese una traducción literal, pasaría a ser algo como «huevarse» en español. Por tanto, como se trata de un verbo tan preciso en ambas lenguas (poner huevos), la mejor solución es utilizar el equivalente acuñado, el verbo más preciso que significa exactamente lo mismo.
[...] se ia după gura babei [...]	[...] le hace caso a la anciana [...]	Modulación	Se ha optado por la modulación porque la expresión en rumano es extremadamente coloquial. Por tanto, se ha intentado optar a la opción más coloquial del español que conserve el mismo sentido.
Cucurigu! boieri mari, Dați punguța cu doi bani!	¡Quiquiriquí! Grandes nobles, ¡Devolvedme las monedas dobles!	Traducción literal y adaptación	La famosa rima es la esencia de este cuento. Por eso a la hora de traducirla se ha intentado calcar la estructura, la rima y la musicalidad del reclamo del gallo. Se ha mantenido la onomatopeya del gallo, pero se ha adaptado a la lengua española para que resulte más familiar para el público español. Además, se ha procurado conservar la rima a la vez que la frase tiene sentido

			dentro del cuento.
Ei, las' că ți-oiu da eu ție de cheltuială, [...]	¡Me las pagarás [...]	Equivalente acuñado	La expresión original quiere informar de una futura venganza con terminología económica «gastar». En el caso del español, se cuenta con una expresión que también usa un término económico, «pagar», para decir que los actos de una persona tienen consecuencias y que habrá repercusiones.
[...] cânoasă la inimă, [...]	[...] fiel como un perro, [...]	Descripción	En el rumano original habla del corazón de un perro para indicar que alguien le es fiel incondicionalmente a otra persona. Una traducción literal de esta expresión sería antinatural y forzada, por tanto, se ha optado por describir directamente lo que la expresión rumana quiere transmitir a la vez que se mantiene el mismo significado.
[...] și plesnea de ciudă.	[...] se murió de la envidia [...]	Equivalente acuñado	La expresión usada en rumano equivale a la que se ha usado en español. Ambas expresiones hablan de la envidia y en ambas expresiones el que se siente así acaba perdiendo la vida metafóricamente.
[...] lipită pământului.	[...] tiesa.	Generalización y adaptación	Se ha usado un término más preciso para transmitir el mismo mensaje, pues no hay otra expresión que sea igual de coloquial que el rumano en

			español. Además, dicha expresión se ha adaptado al tono coloquial del original.
--	--	--	---

Problemas textuales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Cucoșul, cum scăpă din mâinile moșneagului, fugi de-acasă [...]	Tan pronto como el gallo consiguió escapar de las manos del anciano, huyó de casa [...]	Ampliación lingüística	En este caso se necesitan cambiar los tiempos verbales y el orden de las palabras para que la frase suene fluida y natural en español.
– Măi, că mi-am găsit beleaua cu dihania asta de cucoș, zise boierul cuprins de mierare.	—Vaya, en menudo lío me he metido con este horrible gallo —dijo el noble sorprendido—.	Adaptación	La traducción de este fragmento ha sido literal, pues el contenido en sí no es el problema, sino que lo son los incisos del narrador omnipresente y las rayas de los diálogos. Para empezar, en español se usa la raya en los diálogos, no el guion, y esta siempre va pegada al texto que introduce y a los incisos narrativos. Como se puede ver, el texto en rumano utiliza solamente comas en medio del texto para usar los incisos, mientras que en español siempre se usa la raya a la vez que se siguen las normas de uso.
[...] văzând voinicia cucoșului, [...]	[...] al ver la fuerza de voluntad del gallo, [...]	Adaptación	Se ha optado por la adaptación debido a que en el rumano se emplea muy a menudo los verbos gerundios pero si en este caso se traduce con un gerundio, la frase

			suenan forzada y poco natural.
Moşneagul, cum aude glasul cucoşului, iesă afară cu bucurie; [...]	El anciano, al oír la voz del gallo, salió lleno alegría y, [...]	Compresión lingüística	La estructura de la frase original no permite ser del todo fieles a la hora de traducir «cum aude», pues resultaría en una frase forzada. Es por eso que se ha hecho una ampliación y se ha usado una expresión más natural en español: «al».
Uso de los signos de exclamación	Se respeta	Adaptación	El autor tiende a usar muchos signos de exclamación a lo largo de sus escritos, pero es una elección estilística, pues aporta más énfasis a la historia a la vez que un toque de humor. Es por esto que se ha decidido mantener los signos de exclamación en la traducción, eso sí, adaptando su uso al español; se ponen los signos de exclamación tanto al principio como al final de la frase.

Problemas culturales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
[...] mănânci ca în târgul lui Cremene.	[...] comes como si no hubiera un mañana.	Adaptación	En el texto original hay un elemento histórico rumano que se usa en una expresión para hablar de abundancia. Esta expresión se ha adaptado al española través de una frase popular.
[...] un boier și cu niște cucoane.	[...] un noble y un par de damas dentro.	Generalización	Tanto las palabras «boier» como «cucoană», son términos con un trasfondo histórico y no tienen un equivalente en el español. Es por esto que la generalización es la mejor opción, pues mantiene el significado original y evita descripciones largas dentro del texto.
Borș	Borș ¹	Préstamo y amplificación	Al tratarse de un elemento cultural muy arraigado en la zona del este europeo y poco conocido en Europa occidental, se ha preferido recurrir a las notas de pie de página para explicar de qué se trata. Así el lector puede aprender de qué se habla en el texto sin irrumpir en medio del texto tratando de describir el elemento tratado.

Problemas pragmáticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
[...] o punguță cu doi bani.	[...] un saquito con dos monedas.	Particularización	La palabra «punguță» puede referirse a muchos tipos de bolsas, ya sean de plástico, de tela o de papel. Pero dado el contexto de la obra y mirando imágenes que ilustran el cuento, podemos saber que se refiere más bien a un saquito pequeño de tela. Es por eso que se ha preferido optar por ser más precisos a la hora de referirse al saquito en lugar de utilizar simplemente «bolsita».
Boier	Noble	Generalización	En el contexto de la obra, un «boier» hace referencia a alguien rico, con tierras y, en particular, con bueyes, que simbolizan la abundancia. Podría haberse optado por utilizar la palabra «boyero», pero no remite al significado de riqueza exactamente. Por eso se ha generalizado y se habla de «nobles», pues con esta palabra queda claro que se habla de una persona rica.
Vezeteul se dă iute jos din capra trăsurei, [...]	¡El cochero bajó de su asiento, [...]	Generalización y equivalente acuñado	La frase original nos contextualiza en la obra, pues se habla de carros, cocheros, damas, etc. Es por esto que se usan los equivalentes de las palabras que lo permiten para ser lo más fieles

			posibles a la vez que, en el caso de las palabras que no tienen equivalente, pasan a ser generalizadas a la vez que se intenta mantener la precisión histórica.
[...] un cuptor plin cu jăratie și să pună o lespede la gura cuptorului.	[...] en un horno lleno de brasas y que coloque una losa en la boca del horno.	Particularización	Se usan los términos más precisos para el contexto histórico, pues en este caso se habla de un horno antiguo que usa brasas para ser precisos.
[...] poate va înghiți la galbeni, [...]	[...] a lo mejor se traga unos cuantos cuartos, [...]	Adaptación	La expresión en rumano contiene una palabra usada para referirse al dinero muy coloquial y que usan personas de cierta edad. Se ha optado por la adaptación a “cuartos” porque se quiere hacer que el máximo número de gente comprenda el texto a la vez que mantiene ese tono coloquial.

3. 4. 2. Danielote Escurrepotes

Problemas lingüísticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Dănilă	Danielote	Creación discursiva	En rumano, «Dănilă» es una variación del nombre «Daniel». Se ha decidido hacer uso del sufijo «-ote» para darle el toque amistoso que transmite en rumano y también para que así rimase con «escurrepotes» concepto que se explica ya en el cuento y más adelante.
Dar plug, grapă, teleagă, sanie, car, tânjală, cârceie, coasă, hreapcă, țăpoi, greblă [...]	Pero eso sí, arado, grada, carretilla, trineo, carro, eje, yugo, guadaña, azada, horca, rastrillo [...]	Equivalente acuñado	Al tratarse de herramientas para arar el campo muy precisas, se ha sido lo más fiel posible al texto y se ha utilizado los equivalentes acuñados de cada herramienta.
Duman și Tălășman	Domingón y Ladrón	Creación discursiva	En el caso de «Tălășman», se ha hecho una traducción literal del nombre. En el caso de «Duman», se le ha añadido el sufijo «-ón» para hacer hincapié en el gran tamaño de los bueyes y también para que así ambos nombres rimen como lo hacen en el cuento original.
Bădiță	Hermano	Generalización	La palabra «bădiță» se usa de manera informal para dirigirse a un hombre mayor con el que se tiene una relación estrecha. No obstante, también se usa para

			dirigirse uno a su hermano mayor. Este término no tiene un equivalente exacto en español, y es por esto que se ha optado por usar un término general, porque indica tanto cercanía como parentesco a la vez.
[...] și tunde-o!	[...] ¡arreando!	Adaptación	Se trata de una expresión coloquial en rumano, la cual no se puede traducir literalmente, pues el resultado sería decir «podar». Es por esto que se ha decidido traducir la expresión por una igual de coloquial.
[...] ista-i bun de amânare, cela de tălpi, ista de grinzi, cela de tumurugi, cela de costoroabe, ista de toacă; [...]	[...] este será para las pilastras, este para la zapata, este otro para los refuerzos, este para los pilares, este para las viguetas, este otro para la toacă ¹ ; [...]	Equivalente acuñado y préstamo	Este es un caso parecido al anterior equivalente acuñado. Se listan varias partes y estructuras que se necesitan para la construcción de un monasterio. Por tanto, al tratarse de una terminología tan precisa, se usan los equivalentes acuñados de cada término. Por otro lado, dentro de esta enumeración, damos con un término que no existe en el español: «toaca». Se ha decidido usar un préstamo puro a la vez que se ha añadido una nota de página que describe de que se trata.
Scaraoschi, căpetenia dracilor, [...]	Satanás, el rey de todos los diablos, [...]	Generalización	«Scaraoschi» es una palabra que se usa para referirse al rey de los diablos de forma familiar. En español, no hay forma de referirse

			a este personaje religioso de manera tan cercana, por tanto la mejor opción es «Satanás», pues es el equivalente al rey de los diablos.
--	--	--	---

Problemas textuales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Zicând aceste, [...]	Al decir esto, [...]	Transposición	En rumano se usa mucho el gerundio para empezar frases. No obstante, en español no suena del todo natural hacer esto, y menos a la hora de traducir esta obra, pues no tendría un estilo muy fluido. Es por esto que los gerundios de principio de frase del texto original, se traducen por la contracción temporal «al».
"Taci, că-i cu buche; [...]	«Calla, que es un necio; [...]	Adaptación	Se da que en el cuento, para mostrar lo que un personaje está pensando, se introduce con comillas inglesas. No obstante, en español debe usarse siempre las comillas latinas («»).).
[...] și cu ochii legați, cum era, [...]	[...], y con los ojos vendados, [...]	Elisión	La expresión «cum era» se usa de manera frecuente a lo largo del texto. El autor la usa para hacer énfasis en la situación que se describe. La traducción de esta expresión al español sería «tal y como estaba». No obstante, intentar hacer cuadrar esta expresión en la traducción lo

			haría sonar demasiado forzado y antinatural, y es por esto que se ha optado por eliminarla.
--	--	--	---

Problemas culturales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Prepeleac	Escurrepotes	Creación discursiva	La palabra original representa un objeto que en la cultura española no está presente. Se trata de un árbol o un conjunto de ramas largas situado en el patio de las casas rumanas, normalmente las de los pueblos. El uso que se le da es el de escurrir ollas, pots u otros utensilios parecidos después de su lavado. Como no hay un equivalente en español, se ha usado la creación discursiva para crear una palabra compuesta que indica para qué sirve dicho objeto. Al mismo tiempo, también se ha aprovechado la creación para hacer que la nueva palabra rime con el nombre que siempre acompaña, «Danielote». De este modo, consigue captar la atención del lector a la vez se es fiel al original.
"Tot un bou ş-o belea"	«cada pato con su pata»	Adaptación	En el cuento, los refranes aparecen de vez en cuando, y cada vez que lo hacen, van entre comillas inglesas. Por un lado, adaptamos el uso de estas

			comillas por las comillas latinas que se usan en español («»). Por otro lado, los refranes se han intentado adaptar al español a la vez que se mantiene el sentido. En este caso en concreto, la adaptación ha sido fácil, pues el refrán original habla de parejas de animales y resulta que el español tiene uno que hace la misma función.
Gospodar	Hombre honrado	Adaptación y generalización	El concepto de «gospodar» tiene mucha importancia en la cultura rumana a la vez que carece de equivalente en español. Un «gospodar» es un hombre rico gracias a su esfuerzo y trabajo, un padre de familia y un hombre honrado. Como no hay un concepto que englobe todo esto en español, se ha adaptado al concepto de honradez a la vez que se usan palabras generales para expresar lo que se quiere decir con esta palabra.
"Dă-ți, popă, pîntenii și bate iapa cu călcăiele".	[...] a costa de tu tîo rico, trabaja Perico.	Adaptación	En el caso de este refrán, no se ha podido hacer una adaptación tan precisa como con el refrán anterior. A pesar de que la temática del refrán (religiosa) no se haya podido reproducir, el sentido sí.
El tuflește cușma pe cap, [...]	Se puso el gorro de lana, [...]	Generalización y elisión	En este caso, la palabra «cușma» es un concepto y objeto que en

			español no existe. Una «cuşma» es un gorro de lana de oveja tradicional, el cual es lo suficientemente grande como para también tapar las orejas del portador. Al no haber un equivalente exacto para este objeto en español, se ha usado la generalización para que al menos el lector sepa de qué se está hablando. A su vez, en esta misma frase, se indica que Danielote se pone el gorro en la cabeza. Al tratarse de una redundancia, se ha eliminado esa parte de la frase.
[...] c-un burduf de bivol [...]	[...] con una bolsa de tripas de búfalo [...]	Particularización	Al igual que en el ejemplo anterior, se está tratando con un objeto y concepto que no tiene un equivalente en español. En este caso, se ha optado por la descripción porque como no se trata de una simple bolsa de tela, debe indicarse de qué está hecha exactamente para así tener una imagen mental más precisa.

Problemas pragmáticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Dar vorba ceea: [...]	[...] lo que se dice por ahí:[...]	Ampliación lingüística	Estas palabras indican el inicio de un refrán, varían en estructura a lo largo del cuento original aunque todas quieren decir lo mismo. Por eso, se han usado distintas variaciones a la hora traducirla. A su vez, al traducir al español, se hace una ampliación, pues el rumano utiliza muy pocas palabras para englobar lo que quiere decir la frase y en español no es natural usar tan pocas con el mismo sentido.
[...] dar parcă nu era țigan, să întoarcă."	[...] pero no parecía tan miserable como para darse la vuelta».	Elisión y adaptación	El texto original utiliza la palabra «țigan», la cual significa «gitano». En el contexto original quiere expresar que la etnia gitana engaña, roba y miente. En Rumanía, la etnia gitana es muy abundante y está muy normalizado hacer comentarios negativos sobre ella desde hace siglos. Es por esto que en lugar de utilizar una expresión racista, se ha elidido la palabra en cuestión a la vez que se procura mantener el mismo sentido de la frase. Además, usar este término en este contexto tampoco sería la mejor solución, pues en español no se entendería el sentido de la frase

			original.
– Măi omule, [...]	—Oye, hombre, [...]	Traducción literal	El problema no está en la traducción, sino en la intención que tiene el autor en hacer ver la diferencia entre un hombre y un demonio. Al hacer la traducción literal al español, puede pensarse que la palabra «hombre» indica cercanía e informalidad. No obstante, la intención es usar la palabra en su sentido más general: el hombre humano. Esto lo utiliza el demonio que habla para destacar que él es superior a los humanos y que todos son iguales para él.
[...] de 999 de ani și 52 de săptămâni; [...]	[...] de 999 años y 52 semanas de edad; [...]	Traducción literal	Una vez más, la intención del autor es tener siempre presente el humor. Por tanto, se ha hecho una traducción literal para dejar claras las intenciones del autor. Quiere decir que el personaje del que está hablando tiene mil años, sin embargo, para no utilizar esa cifra, habla de 999 años y luego de 52 semanas, el número de semanas que tiene un año.

3. 4. 3. Historia de un hombre holgazán

Problemas lingüísticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
[...] nu se dă la muncă [...]	[...] no se pondría a trabajar [...]	Ampliación lingüística y generalización	El equivalente más parecido es una generalización de la expresión en rumano. No obstante, al usar un término más general para traducirla frase, se ha tenido que recurrir a la ampliación para poder crear una frase con sentido.
[...] nici în ruptul capului, [...]	[...] aunque su vida dependiese de ello, [...]	Ampliación lingüística y adaptación	Para este caso, no hay una expresión en español que se pueda traducir literalmente, y es por esto que se ha adaptado a una expresión española que al menos engloba el significado original. Al hacer esta adaptación, también se ha tenido que recurrir a la ampliación para que resulte en una traducción natural.
[...] da pildă [...]	[...] evitar que el resto del pueblo sucumbiese [...]	Descripción	La expresión en rumano no tiene un equivalente exacto en español, por tanto, se ha hecho una corta descripción de lo que quiere transmitir a la vez que el texto se mantiene fluido y natural.
[...] îl umflă pe sus, [...]	[...] llevárselo en volandas, [...]	Equivalente acuñado	En esta caso, la locución adverbial del rumano tiene un equivalente exacto en español.
[...] ca pe un butuc nesimțitoriu, [...]	[...] como si fuese un saco de patatas, [...]	Adaptación	La frase original usa un objeto pesado (un tronco) para referirse a que algo es tratado sin cuidado.

			En español también hay una expresión para referirse a esto y es por esto que se ha hecho una adaptación usando esta expresión.
– Ba nu, cucoană [...]	—Por supuesto que no, señora [...]	Traducción literal	En el primer cuento ya se ha hablado de la palabra «cucoană». A pesar de que en el primer cuento se traduce por «dama», en este otro cuento se ha preferido la traducción de «señora». Esto se debe a que,
[...] nu credem să mai fi având păreche pe lume, [...]	[...] es un holgazán sin igual [...]	Adaptación y comprensión lingüística	A pesar de que en español hay una expresión para copiar el sentido de la frase original, se ha tenido que hacer también una comprensión para tener una frase estilizada.
[...] bată-te întunericul să te bată, [...]	[...] desgraciado, [...]	Comprensión lingüística y generalización	Una traducción literal no habría sido una buena opción, pues resultaría en una expresión sin sentido en español. Al no tener una expresión parecida en español, se ha decidido usar un término más general que engloba el significado de la expresión en rumano, a la vez que se ha reducido el número de palabras usado para esto.
Doamne ferește!	¡Dios nos libre!	Equivalente acuñado	Esta expresión de temor cuenta con un equivalente casi exacto en español.
[...] boii ara și caii manâncă.	[...] la hormiga es trabajadora y la	Adaptación	La expresión en rumano compara a dos animales (bueyes y

	cigarra una vaga.		caballos) por lo trabajadores que son. La expresión en español que más se ajusta es la que hace referencia a la fábula de la hormiga y la cigarra.
– Da muieți-s posmagii?	[...] ¿está blando el pan?	Traducción literal	Se ha intentado mantener la rima del original en la traducción pero no ha sido posible, por tanto, la mejor opción ha sido hacer una traducción literal para que al menos tenga el mismo significado que la frase original. Más adelante se expondrán otros problemas que ha habido con esta frase.
– Vai de mine și de mine [...]	—Vaya por Dios [...]	Comprensión lingüística	La expresión se ha traducido de manera que tenga el mismo sentido a la vez que se ha reducido el número de palabras usadas para ayudar a la fluidez del texto.
[...] faceți dar cum v-a lumina Dumnezeu!	¡Que Dios ilumine vuestro camino!	Adaptación	La frase original se ha adaptado para que tenga el mismo sentido, a la vez que usa elementos de dicha frase, en este caso, la luz.
Mai poftescă de acum și alți leneși în satul acela, dacă le dă mâna și-i ține cureaua.	A ver si así se atreve a asomar las orejas por ese pueblo otro holgazán.	Adaptación	La frase original usa una expresión que hace uso de las partes del cuerpo humano (manos) para hablar de infundir miedo en alguien para que no se atreva a hacer algo. La frase se ha adaptado al español con otra expresión que también usa partes del cuerpo humano (orejas) para

			expresar ese mismo significado.
--	--	--	---------------------------------

Problemas textuales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
[...] zise unul dintre săteni.	[...] —dijo uno de los pueblerinos—.	Adaptación	El problema reside en la puntuación y los incisos que se hacen para indicar que un personaje habla. Como ya se ha visto previamente, los incisos no se indican explícitamente, sino que están dentro de la narración, fusionándose con el cuento. Por tanto, los incisos se han adaptado al español con rayas, a la vez que se respetan las normas de uso de dicho signo.

Problemas culturales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Doftoroaie	Curandera	Equivalente acuñado	Una «doftoroaie» es el equivalente a una curandera en la cultura rumana. Por otro lado, es cierto que dicha cultura tiene muy presente la brujería y las prácticas de sanación empíricas, por lo cual podría considerarse una bruja que hace el mal en lugar de curar; a esto se debe la reacción de la señora al pensar en una curandera.
– Da muiet-s	[...] ¿está blando el	Traducción literal	Esta frase se ha ido convirtiendo

posmagii?	pan?		en una expresión que la gente usa para referirse y criticar a una persona perezosa. En rumano, la frase tiene rima, lo cual ha facilitado que se convirtiese en una expresión popular, sin embargo, al hacer la traducción literal al español, pierde ese encanto poético, pues no había forma de hacer una rima. Además, con esta traducción tampoco se pretendía crear otra expresión popular para el español.
Ș-am încălecat pe-o șea, și v-am spus povestea așa.	Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.	Equivalente acuñado	La frase original en rumano es la que normalmente se usa para concluir los cuentos infantiles, por tanto, se ha usado la clásica frase en español que sirve para lo mismo.

Problemas pragmáticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
[...] sapon și frânghie.	[...] jabón y una soga.	Traducción literal	El autor, al usar estas palabras, vuelve a hacer referencia al ahorcamiento que le espera al holgazán. Para no volver a mencionar el ahorcamiento de manera tan directa, lo da a entender con el uso de la soga, instrumento con el que se lleva a cabo un ahorcamiento.
Dar ai pe cine ajuta?	¿Pero es que acaso se le puede ayudar?	Ampliación lingüística	En este caso, se puede pensar que se trata de una pregunta directa de

			un personaje a otro, para la cual se espera una respuesta. No obstante, cuando el pueblerino formula la pregunta a la señora, no espera ninguna respuesta, pues él ya la sabe. Así pues, se trata de una pregunta retórica, tanto para la señora como para el lector.
--	--	--	--

3. 4. 4. Recuerdos de la infancia, Parte I

Problemas lingüísticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Humulești	Humulești	Préstamo	En el caso de la mayoría de topónimos rumanos que aparecen en estos textos, no tienen una adaptación al español, y es por esto que se ha decidido recurrir al préstamo puro. Esta técnica se aplica a todos los topónimos de este texto, pues la gran mayoría no tienen un equivalente en español.
[...] făceau mare cinste [...]	[...] llenaban el pueblo de orgullo.	Adaptación	Al no haber un equivalente exacto en español para la expresión rumana, se ha optado por hacer una adaptación que engloba el mismo sentido de esta.
Smaranda/ Smărăndița	Smaranda/ Smărăndița	Préstamo y amplificación	En este texto hay muchos nombres propios tradicionales rumanos, algunos con equivalentes en español y otros sin. Como la gran mayoría no tienen equivalente, se han realizado préstamos puros con todos ellos. De este modo, se mantiene constancia a la hora de traducir los nombres propios. Además, como también están presentes los diminutivos de algunos nombres, se ha usado la amplificación para indicar que se trata de un diminutivo y no de

			otro nombre/persona.
Sfântul Nicolai	San Nicolás	Equivalente acuñado	En el caso de los nombres de santos, la gramática indica que es preferible traducirlos, pues son elementos religiosos y universales. Es por esto que los nombres de santos en rumano tienen un equivalente acuñado en español.
[...] plângea ca o mireasă, [...]	[...] lloró como una magdalena [...]	Adaptación	La expresión en rumano usa una comparación para hablar de como llora alguien. En español también existe una expresión que usa una comparación para hablar de alguien que llora y es por esto que la mejor solución ha sido hacer una adaptación.
Nic-a lui Costache, [...]	Nic, el hijo de Costache, [...]	Préstamo y ampliación lingüística	Como ya se ha dicho antes, los nombres propios se tratan con un préstamo puro. Por otro lado, a lo largo del texto se usan posesivos para decir que alguien es hijo de una persona. Sin embargo, usar posesivos en español no es lo más correcto, y es por esto que se han usado más palabras para englobar el mismo sentido a la vez que se usa una estructura más natural.

Problemas textuales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Prin îndemnul său, ce mai pomi s-au pus în țințirim, care era îngrădit cu zăplaz de bârne, streșinit cu șindilă, și ce chilie durată s-a făcut la poarta bisericii pentru școală; și apoi, să fi văzut pe neobositul părinte cum umbla prin sat din casă în casă, împreună cu bădița Vasile a Ilioaei, dascălul bisericii, un holtei zdravăn, frumos și voinic, și sfătuia pe oameni să-și dea copiii la învățătură.	Gracias a su iniciativa, se plantaron muchos árboles en el cementerio, el cual estaba cercado con vallas de madera, cubierto con un porche con tejas, y qué larga sala se hizo al lado de la puerta de la iglesia para la escuela. A veces, se podía ver al incansable padre paseando por el pueblo de casa en casa, junto al hermano Vasile, el maestro de la iglesia, un célibe sano, apuesto y fuerte, aconsejando a la gente que mande a sus hijos a la escuela.	Modulación	El autor, tiende a abusar de frases extremadamente largas. Para agilizar la lectura, se ha hecho uso de puntos finales para crear frases más cortas y fáciles de comprender.
Și	Se elimina	Elisión	Hay párrafos en los que las frases no hacen más que empezar por «și», lo cual equivale a «y». Empezar frases por esta conjunción en muchas frases

			seguidas no crea un texto estilizado. Es por esto que se ha decidido eliminar esta partícula en la traducción.
Decât codaș în oraș, Mai bine-n satul tău fruntaș.	Más vale ser cabeza de ratón que cola de león.	Adaptación	A parte de adaptar el refrán en rumano a uno con el mismo sentido en español, la estructura textual se ha debido calcar. En este último texto, hay algunos refranes que están estructurados de manera que resaltan: en el centro de la página. Esto es debido a la intención del autor de resaltar algunos refranes en concreto. Como ya se ha visto, los refranes que aparecen en el resto de textos, están dentro del texto, mezclado con más oraciones y entre comillas. Para respetar la elección del autor de dar protagonismo a ciertos refranes, a la hora de traducirlos también se ha calcado la estructura que tienen en el texto original.

Problemas culturales:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Vatra satului, Delenii y Bejenii.	Vatra satului, Delenii y Bejenii.	Préstamo	Como ya se ha dicho, los topónimos se dejan igual que en rumano. No obstante, estos tres nombres tienen gran importancia para el autor y la gente de Humulești, pues está dividido en estas tres partes.
[...] a învârti și hora, dar și suveica, [...]	[...] dar vueltas al bailar la hora ¹ , pero también dárselas a las lanzaderas de los telares, [...]	Amplificación y ampliación lingüística	En este caso, el elemento cultural «hora» se deja igual pero se le añade una nota de página para aclarar al lector español de qué se trata. A la vez, se hace una amplificación para englobar el significado de la frase. La frase en rumano habla de giros, tanto en el sentido del baile como en el de las lanzaderas de los telares. Por esto se ha usado la locución verbal «dar vueltas», para poder usarlo tanto en un caso como en el otro sin alterar el sentido de la frase a la vez que el verbo se usa simultáneamente para referirse a ambas acciones.
Țintirim	Cementerio	Generalización	Como ya se ha dicho, en los textos en rumano hay muchos regionalismos, pues el autor nació en la zona moldava de Rumanía. Estos regionalismos pasan al español como palabras más neutras, pues no es posible

			trasladarlos de otra forma.
Vodă	El rey	Adaptación	En Rumanía, cuando aun había realeza, «vodă» era la partícula que se añadía a los títulos de la realeza rumana. Normalmente, no se usa para referirse a una persona en concreto y solo acompaña el título real, pero en el texto, por el contexto, se entiende que la palabra se usa para referirse al seor de Moldavia de la época, Mihail Sturza, gobernante de Moldavia entre 1834 y 1849.
Pitaci	Pitaci ¹	Amplificación y préstamo	A lo largo del texto también aparecen muchos platos tradicionales rumanos, tanto salados como dulces. Como la mayoría se desconocen en España y no es posible encontrar equivalentes para todos ellos, se ha decidido hacer uso de préstamos puros a la vez que se usan notas de pie de página para describir el elemento del que se habla.
[...] babele care trag pe fundul sitei în 41 de bobi, [...]	[...] adivinan el futuro con 41 habas ¹ , [...]	Amplificación y traducción literal	En este caso, se habla de una forma tradicional rumana de ver el futuro. Como se trata de un proceso tan particular e histórico, se ha traducido literalmente a la vez que se usa una nota a pie de página para aclarar de qué fenómeno se trata.

Chițigaie, gaie, ce ai în tîgaie? Papa puilor duc în valea socilor. Ferice de gangur, că șede într-un vîrf de soc și se roagă rugului și se-nchină cucului! Nici pentru mine, nici pentru tine, Ci pentru budihacea de la groapă, Să-i dai vacă de vacă și doi boi să tacă, [...]	Como te ves, me vi, y como me ves, te verás, [...]	Adaptación	En este caso, se trata de un acertijo rumano que sirve para despedir a los muertos con un toque de humos lúgubre. Al tratarse de un elemento cultural de tanto peso difícil de tener un equivalente, se ha adaptado para ser un refrán que también se usa para referirse a los muertos o a las personas muy mayores.
Colindat	Cantando colinzi¹,	Amplificación y préstamo	Como ya se ha dicho, hay elementos culturales que no tienen equivalentes en español y es por esto que se recurre a la amplificación; para aclarar los préstamos puros que se usan.

Problemas pragmáticos:

PROBLEMA	SOLUCIÓN	TÉCNICA DE TRADUCCIÓN	JUSTIFICACIÓN
La religión	Se mantiene	Traducción literal y adaptación	Como ya se ha dicho, la religión es una temática muy recurrente en los textos de Creangă. El lector no tiene porqué conocer la vida religiosa que llevó Creangă, aunque como en este caso se trata de su autobiografía, se sobreentiende que la religión marcará su vida. Es por esto que los elementos religiosos se mantienen y se procura ser lo más fiel posible, para así comprender mejor la situación del autor.
[...] holeră de la '48 [...]	[...] el cólera llegó ese verano del 48, [...]	Traducción literal	Se menciona el hecho histórico del brote de cólera en Rumanía en esa época. Como fue un hecho histórico relevante en la vida del autor, se mantiene su presencia. No obstante, para un lector español, es posible que este hecho sea desconocido.
Turci	Turcos	Traducción literal	En el texto se menciona brevemente a los turcos. Si el lector no conoce la historia de Rumanía, no sabrá por qué se les da protagonismo a los turcos y por qué ocurre lo que ocurre. Se trata, en este caso, de la Revolución de 1821 en contra de la ocupación y dominación turca. Se ha mantenido la presencia de

			estos conflictos entre rumanos y turcos, pues el texto trata con eventos reales e históricos.
--	--	--	---

4. Conclusiones

Este trabajo ha sido el más extenso que he realizado hasta la fecha en el campo de la traducción. También ha sido el primer proyecto de traducción que he llevado a cabo con la combinación lingüística de rumano-español. Puedo afirmar que en el futuro, estaría encantada de volver a realizar traducciones con esta combinación lingüística.

Llegados al fin de este trabajo, puedo decir que, a pesar de haber sido una ardua tarea, he disfrutado trabajando con lenguas que domino, a la vez que me he metido de lleno en una importante parte de la cultura literaria rumana. Claro está, mi único objetivo no era meramente disfrutar traduciendo del rumano al español, sino también apreciar en directo las diferencias entre dos lenguas románicas lejanas la una de la otra tanto geográfica e históricamente.

Es importante mencionar que la obra tiene ya más de 100 años y, como las lenguas no paran de cambiar y evolucionar, ha supuesto más dificultad a la hora de comprender y traducir las obras. Por un lado, está la constante y abundante presencia de arcaísmos de la lengua rumana, muchos de los cuales ya no se usan en el rumano moderno. Por otro lado, también están los regionalismos moldavos, pues el autor nació en esa región, la cual es conocida por sus distintos regionalismos y dialectos. Finalmente, para más inri, también hay regionalismos arcaicos, lo cual supone otro obstáculo para una traducción fácil. No obstante, con la ayuda de diccionarios y familiares, siempre se ha podido llegar a una solución.

En cuanto al proceso de traducción, cada texto ha tenido sus particularidades. Como ya se ha visto, todos los textos contienen refranes, expresiones y culturemas, los cuales suponen una gran carga cultural por el texto, carga con la que se ha debido tratar y traducir. Dada la gran variedad de técnicas de traducción que se ha decidido usar, cada uno de estos problemas se ha podido solucionar. No obstante, aunque haya varios problemas que pueden considerarse iguales, también se ha debido tener en cuenta la fluidez resultante del texto para su lectura.

A la vez que se observan las diferencias y similitudes lingüísticas entre ambas lenguas, también se debe tener en cuenta las diferencias de estructura textual. Los textos originales, en formato digital, ocupan 24 páginas en total. No obstante, las traducciones al español acaban ocupando 29 páginas, cinco más que los originales. Ya se sabe que el español es una lengua muy ostentosa. Consideraba que el rumano, al igual que el español, también sería ostentoso a la hora de la redacción, pero parece ser que el español domina ese campo más que el rumano.

Hechas estas observaciones a lo largo de mi trabajo, considero que a pesar de haya muchos elementos en un texto que puedan afectar al proceso traductor y que incluso impidan hacer una traducción perfecta, se puede lograr. Claro está, no será un camino fácil, se debe contrastar

información, leer, indagar, acudir a profesionales o nativos de ambas lenguas e incluso hacer uso de la creatividad como traductor para que todo encaje a la perfección.

5. Bibliografía

Creangă, I., (1967). *Povești, amintiri, povestiri*. Bucurest, República Socialista de Rumanía: Biblioteca pentru toți.

Gregorio Cano, A., (2014). *Estudio Empírico-descriptivo del Desarrollo de la Competencia Estratégica en la Formación de Traductores*. (Tesis doctoral inédita). Granada: Universidad de Granada.

Hurtado Albir, A., (1999). *Enseñar a traducir. Metodología en la formación de traductores e intérpretes*. Madrid, España: Edelsa Grupo Discalia.

Hurtado Albir, A., (2011). *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid, España: Cátedra.

Nord, C., (1991). *Text Analysis in Translation. Theory, Method, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi.

Orozco, M., (2000). *Instrumentos de medida de la adquisición de la competencia traductora: construcción y validación*. (Tesis doctoral inédita). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

PACTE, (2011a). *Results of the Validation of the PACTE Translation Competence Model: Translation Problems and Translation Competence*. En C. Alvstad, A. Hild & E. Tiselius (Eds.), *Methods and Strategies of Process Research: Integrative Approaches in Translation Studies*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

PACTE, (2011b). *Results of the validation of the PACTE translation competence model: Translation project and dynamic translation index*. En S. O'Brien (Ed.), *Cognitive Explorations of Translation*. Londres/Nueva York: Continuum Studies in Translation.

Roas, D., (2008). *El microrrelato y la teoría de los géneros*. En: Andres-Suárez, I., Rivas, A. (ed.). *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuarto, pp. 47-76.

6. Webgrafía

Alexandra. (2017). *Retete sănătoase: Cum prepari turta cu julfa, un desert tradițional cu semințe de cânepă*. Vegis. <https://vegis.ro/blog/cum-prepari-turta-cu-julfa-un-desert-traditional-cu-semințe-de-canepa/>

Anima Naturalis. (2003-2021). *La vida secreta de los conejos*. AnimaNaturalis. <https://www.animanaturalis.org/p/1684/la-vida-secreta-de-los-conejos#:~:text=El%20conejo%20salvaje%20vive%20en,en%20diferentes%20partes%20del%20mundo>

Apoatu, A. (2015). *O plimbare prin Târgul Moșilor*. Viabucurești. <https://viabucuresti.ro/o-plimbare-prin-targul-mosilor/>

Bobotrîn, O. (2015). *Centrul Academic Internațional Eminescu*. <http://centruleminescubm.blogspot.com/search?q=livia+maiorescu>

Bucur: Casa Funerară. (2021). *Ce trebuie făcut si ce nu la inmormantare si pomenire*. FunerariiBucurești. <https://www.funerarii-bucuresti.ro/blog/servicii-funerare/ce-trebuie-facut-si-ce-nu-la-inmormantare-si-pomenire.html>

Cáceres Ramírez, O. (2019). *La autobiografía*. ABOUT ESPAÑOL. <https://www.aboutespanol.com/la-autobiografia-concepto-caracteristicas-ejemplos-2879746>

Chivu, E. (2019). *Coliva tradițională*. Rețete de colecție. <https://retete.unica.ro/recipes/coliva-traditionala/>

Cluci, S. (2021). *Viața Sfântului Ioan Cucuzel*. Moldavia: Doxologia. <https://doxologia.ro/liturgica/vietile-sfintilor/sfantul-ioan-cucuzel-1-octombrie>

Creștin Ortodox. (2021). *Creștin Ortodox: Cea mai mare comunitate ortodoxă din lume*. CreștinOrtodox. <https://www.crestinortodox.ro/>

Dexonline: Dicționarul explicativ al limbii române. (2004-2021). *Dicționare ale limbii române*. <https://dexonline.ro/>

El País de los Maragatos. (2021). *La economía: agricultura y ganadería*. Maragatería. <http://maragateria.com/economia/agricultura-ganaderia.htm>

FundéuBBVA. (2011). *¡Tatatachán: 95 onomatopeyas!*. Fundéu. <https://www.fundeu.es/escribireninternet/tatatachan-95-onomatopeyas/>

Gregorio Cano, A., (2017). *Problemas de traducción, detección y descripción: un estudio longitudinal en la formación de traductores*. Revista digital de investigación en docencia universitaria, 11 (2). http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-25162017000200004

Guía Infantil. (2018). *Parejas. Poema infantil de Gloria Fuertes*. Guiainfantil. <https://www.guiainfantil.com/articulos/ocio/poesias/parejas-poema-infantil-de-gloria-fuertes/>

Instituto Cervantes. (1997-2021). *Refranero multilingüe*. Instituto Cervantes: CentroVirtual Cervantes. <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>

Lagmanovich, D., (2006). *La extrema brevedad: microrrelatos de una y dos líneas*. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero32/exbreve.html>

Maza, M. (2017). *Qué es una fábula y sus características*. UNPROFESOR. <https://www.unprofesor.com/lengua-espanola/que-es-una-fabula-y-sus-caracteristicas-1588.html>

Meat.Milk. (2013). *Brânza frământată*. Meat-Milk. <https://www.meat-milk.ro/branza-framantata/>

Molina, L., Hurtado Albir, A., (2002). *Translation techniques revisited: a dynamic and functionalist approach*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España: Meta 47 (4), pp. 398-512. https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2002/137439/meta_a2002v47n4p498.pdf

MundiFrases. (2008-2015). *Refranes*. Mundifrases. <https://www.mundifrases.com/>

Paroquia Stella Maris. (2021). *Imagen del día*. Málaga: Stella Maris Málaga. <https://stellamarismalaga.es/imagen-del-dia/si-extiendes-la-mano-para-dar-pero-no-tenes-misericordia-en-el-corazon-no-has-hecho-nada-en-cambio-si-tenes-misericordia-en-el-corazon-aun-cuando-no-tuvieses-nada-que-dar-con-tu-mano-dios-acep/>

Planeta Huerto. Cultiva tu vida. (2021). *10 Cosas que hay que saber para tener gallinas*. https://www.planetahuerto.es/revista/10-cosas-que-hay-que-saber-para-tener-gallinas_00245

Popescu, A. (2008). *Vinerea Mare, ziua răstignirii*. Evenimentul zilei. <http://evz.ro/vinerea-mare-ziua-rastignirii-801239.html>

Povești pentru copii. (2017). *Amintiri din copilărie I*. <https://www.povesti-pentru-copii.com/ion-creanga/amintiri-din-copilarie-I.html>

Povești pentru copii. (2017). *Dănilă Prepeleac*. <https://www.povesti-pentru-copii.com/ion-creanga/danila-prepeleac.html>

Povești pentru copii. (2017). *Povestea unui om leneș*. <https://www.povesti-pentru-copii.com/ion-creanga/povestea-unui-om-lenes.html>

Povești pentru copii. (2017). *Pungața cu doi bani*. <https://www.povesti-pentru-copii.com/ion-creanga/punguta-cu-doi-bani.html>

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es>

Real Academia Española. (2005-2021). *Diccionario panhispánico de dudas*. <https://www.rae.es/dpd>

Real Academia Española. (2005-2021): *Fundéu*. <https://www.fundeu.es/>

Redacción National Geographic. (2010). *Animales: Oso pardo*. NaionalGeographic.
<https://www.nationalgeographic.es/animales/oso-pardo#:~:text=El%20sobrecogedor%20oso%20pardo%20vive,en%20ocasiones%20s%C3%AD%20se%20re%C3%BAnen>

Roderick. (2015). *Păsat-Vodă și Târgul lui Cremene*. Istoriile lui Roderick.
<https://hroderic.wordpress.com/2015/07/03/pasat-voda-si-targul-lui-cremene/>

7. Anexo

En este anexo se adjuntan los textos originales en rumano como referencia para las traducciones realizadas.

7. 1. Punguța cu doi bani

Era odată o babă și un moșneag. Baba avea o găină, și moșneagul un cucuș; găina babei se oua de câte două ori pe fiecare zi și baba mânca o mulțime de ouă; iar moșneagului nu-i da nici unul. Moșneagul într-o zi perdu răbdarea și zise:

– Măi babă, mănânci ca în târgul lui Cremene. Ia dă-mi și mie niște ouă, ca să-mi prind pofta măcar.

– Da' cum nu! zise baba, care era foarte zgârcită. Dacă ai poftă de ouă, bate și tu cucușul tău, să facă ouă, și-i mănca; că eu așa am bătut găina, și iacătă-o cum se ouă.

Moșneagul, pofcios și hapsin, se ia după gura babei și, de ciudă, prinde iute și degrabă cucușul și-i dă o bataie bună, zicând:

– Na! ori te ouă, ori du-te de la casa mea; ca să nu mai strici mâncarea degeaba.

Cucușul, cum scăpă din mânilor moșneagului, fugi de-acasă și umbla pe drumuri, bezmetec. Și cum mergea el pe-un drum, numai iată găsește o punguță cu doi bani. Și cum o găsește, o și ia în clonț și se întoarce cu dânsa înapoi către casa moșneagului. Pe drum se întâlnește c-o trăsură c-un boier și cu niște cucoane. Boierul se uită cu băgare de seamă la cucuș, vede în clonțu-i o punguță și zice vezeteului:

– Măi! ia dă-te jos și vezi ce are cucușul cela în plisc.

Vezeteul se dă iute jos din capra trăsorei, și c-un feliu de meșteșug, prinde cucușul și luându-i punguța din clonț o dă boieriului. Boieriul o ia, fără pă sare o pune în buzunar și pornește cu trăsura înainte. Cucușul, supărat de asta, nu se lasă, ci se ia după trăsură, spuind neîncetat:

Cucurigu! boieri mari,

Dați punguța cu doi bani!

Boierul, în ciudat, când ajunge în dreptul unei fântâni, zice vezeteului:

– Mă! ia cucușul ist obraznic și-l dă în fântâna ceea.

Vezeteul se dă iarăși jos din capră, prinde cucușul și-l azvârle în fântână! Cucușul, văzând această mare primejdie, ce să facă? Începe-a înghiți la apă; și-nghite, și-nghite, până ce-nghite toată apa din fântână. Apoi zboară de-acolo afară și iarăși se ia în urma trăsorei, zicând:

Cucurigu! boieri mari,

Dați punguța cu doi bani!

Boierul, văzând aceasta, s-a mirat cumplit și a zis:

– Mă! da' al dracului cucoș i-aista! Ei, las' că ți-oiu da eu ție de cheltuială, măi crestatule și pintenatule!

Și cum ajunge acasă, zice unei babe de la bucătărie să ia cucoșul, să-l azvârle într-un cuptor plin cu jărat și să pună o lespede la gura cuptorului. Baba, cânoasă la inimă, de cuvânt; face cum i-a zis stăpânu-său. Cucoșul, cum vede și astă mare nedreptate, începe a vărsa la apă; și toarnă el toată apa cea din fântână pe jărat, până ce stinge focul de tot, și se răcorește cuptoriul; ba încă face ș-o apăraie prin casă, de s-au îndrăcit de ciudă hârca de la bucătărie. Apoi dă o bleandă lespezei de la gura cuptorului, iese teafăr și de-acolo, fuga la fereastra boierului și începe a trânti cu ciocul în geamuri și a zice:

Cucurigu! boieri mari,

Dați punguța cu doi bani!

– Măi, că mi-am găsit beleaua cu dihania asta de cucoș, zise boieriul cuprins de mierare. Vezeteu! Ia-l de pe capul meu și-l zvârle în cireada boilor ș-a vacilor; poate vreun buhaiu înfuriat i-a veni de hac; l-a lua în coarne, și-om scăpa de supărare.

Vezeteul iarăși ia cucoșul și-l zvârle în cireadă! Atunci, bucuria cucoșului! Să-l fi văzut cum înghițea la buhai, la boi, la vaci și la viței; pân-a înghițit el toată cireada, ș-a făcut un pânțec mare, mare cât un munte! Apoi iar vine la fereastră, întinde aripele în dreptul soarelui, de întunecă de tot casa boierului, și iarăși începe!

Cucurigu! boieri mari,

Dați punguța cu doi bani!

Boierul, când mai vede și astă dandanaie, crăpa de ciudă și nu știa ce să mai facă, doar va scăpa de cucoș. Mai stă boierul cât stă pe gânduri, până-i vine iarăși în cap una.

– Am să-l dau în haznaua cu banii; poate va înghiți la galbeni, i-a sta vreunul în gât, s-a îneca și-oiu scăpa de dânsul.

Și, cum zice, umflă cucoșul de-o aripă și-l zvârle în zahnaua cu banii; căci boieriul acela, de mult bănărit ce avea, nu-i mai știa numărul. Atunci cucoșul înghite cu lăcomie toți banii și lasă toate lăzile pustii. Apoi iese și de-acolo, el știe cum și pe unde, se duce la fereastra boierului și iar începe:

Cucurigu! boieri mari,

Dați punguța cu doi bani!

Acum, după toate cele întâmplate, boierul, văzând că n-are ce-i mai face, i-azvârle punguța. Cucoșul o ia de jos cu bucurie, se duce la treaba lui și lasă pe boier în pace. Atunci toate paserile din ograda boierească, văzând voinicia cucoșului, s-au luat după dânsul, de ți se părea că-i o nuntă, și nu altăceva; iară boierul se uita galiș cum se duceau paserile și zise oftând:

– Ducă-se și cobe și tot, numai bine că am scăpat de belea, că nici lucru curat n-a fost aici!

Cucoșul însă mergea țănoș, iar paserile după dânsul, și merge el cât merge, până ce ajunge acasă la moșneag, și de pe la poartă începe a cânta: "Cucurigu! cucurigu!" Moșneagul, cum aude glasul cucoșului, iese afară cu bucurie; și, când își aruncă ochii spre poartă, ce să vadă? Cucoșul său era ceva de spăriet! elefantul ți se părea purice pe lângă acest cucoș; și-apoi în urma lui veneau cârduri nenumărate de paseri, care de care mai frumoase, mai cucuiete și mai boghete. Moșneagul, văzând pe cucoșul său așa de mare și de greoiu, și încunjurat de-atâta amar de galițe, i-a deschis poarta. Atunci cucoșul i-a zis:

– Stăpâne, așterne un Țol aici în mijlocul ogrăzii.

Moșneagul, iute ca un prâsnel, așterne Țolul. Cucoșul atunci se așază pe Țol, scutură puternic din aripi și îndată se umple ograda și livada moșneagului, pe lângă paseri, și de cirezi de vite; iară pe Țol toarnă o movilă de galbeni, care strălucea la soare de-ți lua ochii! Moșneagul, văzând aceste mari bogății, nu știa ce să facă de bucurie, sărutând mereu cucoșul și dezmerdându-l. Atunci, iaca și baba vine nu știu de unde; și, când a văzut unele ca aceste, numa-i sclipeau răutăcioasei ochii în cap și plesnea de ciudă.

– Moșnege, zise ea rușinată, dă-mi și mie niște galbeni!

– Ba pune-ți pofta-n cuiu, măi babă! Când ți-am cerut ouă, știi ce mi-ai răspuns? Bate acum și tu găina, să-ți aducă galbeni; c-așa am bătut eu cucoșul, știi tu din a cui pricină... și iaca ce mi-a adus!

Atunci baba se duce în poiată, găbuiește găina, o apucă de coadă și o ia la bătaie, de-ți venea să-i plângi de milă! Biata găină, cum scapă din mâinile babei, fuge pe drumuri. Și cum mergea pe drum, găsește și ea o mărgică și-o înghite. Apoi răpede se întoarce acasă la babă și începe de pe la poartă: "Cot, cot, cotcodac!" Baba iese cu bucurie înaintea găinei. Găina sare peste poartă, trece iute pe lângă babă și se pune pe cuibariu; și, după vrun ceas de ședere, sare de pe cuibariu, cotcodocind. Baba atunci se duce cu fuga, să vadă ce i-a făcut găina... Și, când se uită în cuibariu, ce să vadă? Găina se ouase o mărgică. Baba, când vede că și-a bătut găina joc de dânsa, o prinde și-o bate, și-o bate, pân-o omoară în bătaie! Și așa, baba cea zgârcită și nebună a rămas de tot săracă, lipită pământului. De-acu a mai mânca și răbdări prăjite în loc de ouă; că bine și-a făcut râs de găină și-a ucis-o fără să-i fie vinovată cu nemica, sărmana!

Moșneagul însă era foarte bogat; el și-a făcut case mari și grădini frumoase și trăia foarte bine; pe babă, de milă, a pus-o găinăriță, iară pe cucoș îl purta în toate părțile după dânsul, cu salbă de aur la gât și încălțat cu ciuboțele galbene și cu pinteni la călcăie, de ți se părea că-i un irod de cei frumoși, iară nu cucoș de făcut cu borș.

7. 2. Dănilă Prepeleac

Erau odată într-un sat doi frați, și amândoi erau însurați. Cel mai mare era harnic, grijuliu și chiabur, pentru că unde punea el mâna punea și Dumnezeu mila, dar n-avea copii. Iară cel mai mic era sărac. De multe ori fugea el de noroc și norocul de dânsul, căci era leneș, nechitit la minte și nechibzuit la trebi; ș-apoi mai avea și o mulțime de copii!

Nevasta acestui sărac era muncitoare și bună la inimă, iar a celui bogat era pestriță la mațe și foarte zgârcită. Vorba veche: "Tot un bou ș-o belea". Fratele cel sărac, sărac să fie de păcate!, tot avea și el o pereche de boi, dar cole: porumbi la păr, tineri, nalți de trup, țepoși la coarne, amândoi cudalbi, țințați în frunte, ciolănoși și groși, cum sunt mai buni de înjugat la car, de ieșit cu dâșii în lume și de făcut treabă. Dar plug, grapă, teleagă, sanie, car, tânjală, cărceie, coasă, hreapcă, țăpoi, greblă și câte alte lucruri ce trebuiesc omului gospodar nici că se aflau la casa acestui om nesocotit. Și când avea trebuință de asemenea lucruri, totdeauna supăra pe alții, iară mai ales pe frate-său, care avea de toate. Nevasta celui bogat de multe ori făcea zile fripte bărbatului, ca să-l poată descotorosi odată de frate-său. Ea zicea adeseori:

– Frate, frate, dar pita-i cu bani, bărbate.

– Apoi, dă, măi nevastă, sângele apă nu se face. Dacă nu l-oi ajuta eu, cine să-l ajute?

Nevasta, nemaiaivând încotro, tăcea și înghițea noduri. Toate ca toate, dar carul său era de haimana. Nu treceau douătrei zile la mijloc, și se trezea la ușa ei cu Dănilă, cumnatusău, cerând să-i împrumute carul: ba să-și aducă lemne din pădure, ba făină de la moară, ba căpiți din țarină, ba multe de toate.

– Măi frate, zise într-o zi cel mai mare istuilalt; mi-e lehamite de frăția noastră! Tu ai boi, de ce nu-ți închipuiești ș-un car? Al meu l-ai hârbuit de tot. Hodorog! încolo, hodorog! pe dincolo, carul se strică. Ș-apoi, știi vorba ceea: "Dă-ți, popă, pintenii și bate iapa cu călcâiele".

– Apoi, dă, frate, zise istalalt, scărpinându-se în cap, ce să fac?

– Ce să faci? Să te-nvăț eu: boii tăi sunt mari și frumoși; ia-i și-i du la iarmaroc, vinde-i și cumpără alții mai mici și mai ieftini, iar cu banii rămași cumpără-ți și un car, și iaca te-ai făcut gospodar.

– Ia, știi că nu m-ai învățat rău? Așa am să fac.

Zicând aceste, se duce la dânsul acasă, își ia boii de-o funie și pornește cu ei spre târg. Dar, cum am spus, omul nostru era un om de aceia căruia-i mânca căinii din traistă, și toate trebile, câte le făcea, le făcea pe dos. Târgul era cam departe, și iarmarocul pe sfârșite. Dar cine poate sta împotriva lui Dănilă Prepeleac? (că așa îi era porecla, pentru că atâta odor avea și el pe lângă casă făcut de mâna lui). El tuflește cușma pe cap, o îndeasă pe urechi și habar n-are: "Nici nu-i pasă de Năstasă; de Nichita, nici atâta".

Mergând el cu Duman și Tălășman ai săi, tot înainte spre iarmaroc, tocmai pe când suia un deal lung și trăgănat, alt om venea dinspre târg cu un car nou, ce și-l cumpărase chiar atunci și pe care îl trăgea cu mâinile singur, la vale cu proptele și la deal cu opintele.

– Stai, prietene, zise ist cu boii, care se tot smunceau din funie, văzând troscotul cel fraged și mândru de pe lângă drum. Stai puțin cu carul, c-am să-ți spun ceva.

– Eu aș sta, dar nu prea vrea el să steie. Dar ce ai să-mi spui?

– Carul dumitale parcă merge singur.

– D-apoi... mai singur, nu-l vezi?

– Prietene, știi una?

– Știu dacă mi-i spune.

– Hai să facem treampa; dă-mi carul, și na-ți boii. Nu vreau să le mai port grija în spate: ba fân, ba ocol, ba să nu-i mănânce lupii, ba de multe de toate... Oi fi eu vrednic să trag un car, mai ales dacă merge singur.

– Șuguiești, măi omule, ori ți-e într-adins?

– Ba nu șuguiesc, zise Dănilă.

– Apoi dar, te văd că ești bun mehenghiu, zise cel cu carul; m-ai găsit într-un chef bun; hai, noroc să dea Dumnezeu! Să-ți aibi parte de car, și eu de boi!

Apoi dă carul, își ia boii, pleacă pe costișă într-o parte spre pădure și se cam mai duce. Istalalt, adică Dănilă, zice în gândul său:

"Taci, că-i cu buche; l-am potcovit bine! De nu cumva s-ar răzgândi; dar parcă nu era țigan, să întoarcă."

Apoi își ia și el carul și pornește tot la vale înapoi spre casă.

– Aho! car nebun, aho! Când te-oi încărca zdravăn cu saci de la moară, ori cu fân din țarină, atunci să mergi așa!

Și cât pe ce, cât pe ce să nu-l ia carul înainte. Dar de la o vreme valea s-a sfârșit și s-a început un deal; când să-l suie la deal, suie-l dacă poți! Hârți! încolo, scârți! încolo, carul se da înapoi.

– Na! car mi-a trebuit, car am găsit!

Apoi cu mare greu hartoiește carul într-o parte, îl oprește în loc, se pune pe proțap și se așterne pe gânduri.

– Mă! asta încă-i una! De-oi fi eu Dănilă Prepeleac, am prăpădit boii; iar de n-oi fi eu acela, apoi am găsit o căruță... Ba e Prepeleac, ba nu-i el... Când iaca un om trecea iute spre târg c-o capră de vânzare.

– Prietene, zise Dănilă, nu mi-i da capra ceea, să-ți dau carul ista?

– Apoi... dă... capra mea nu-i de cele săritoare, și-i bună de lapte.

– Ce mai la deal, la vale! bună, ne-bună, na-ți carul și dă-mi-o!

Cela nu se pune de pricină, dă capra și ia carul. Apoi așteaptă până vin alte care, de-l leagă dinapoia lor, și se duce în treaba lui spre casă, lăsând pe Dănilă gură cască tot pe loc.

– Bun, zise Prepeleac. Ia, pe ist cu capra știu încaltea că bine l-am boit!

Ia apoi și el capra și pornește iar spre târg. Dar capra tot capră; se smunea în toate părțile, încât îi era acum lehamete de dânsa.

– De-aș ajunge mai degrabă în târg, zise Prepeleac, ca să scap de râia asta.

Și, mergând el mai departe, iaca se întâlnește c-un om ce venea de la târg c-o găscă în brațe.

– Bun întâlnișul, om bun! zise Dănilă.

– Cu bine să dea Dumnezeu!

– Nu vrei să facem schimb? să-ți dau capra asta și să-mi dai găscă.

– N-ai nimerit-o, că nu-i găscă, ci-i gânsac; l-am cumpărat de sămânță.

– Da, dă-mi-l, dă-mi-l! că-ți dau și eu o sămânță bună.

– De mi-i da ceva adaos, poate să ți-l dau; iară de nu, norocul găștelor de-acasă; că are să facă un otrocol prin ele, de s-a duce vestea! În sfârșit, dur la deal, dur la vale, unul mai dă, altul mai lasă, și Prepeleac mărită capra! Apoi înșfacă gânsacul și pleacă tot înainte spre târg. Când ajunse în târg, gânsacul, dorit de găște, țipa cât îl lua gura: "ga, ga, ga, ga!"

"Na! c-am scăpat de dracul și am dat peste tată-său: acesta mă asurzește! Las' că te însor eu și pe tine acuși, măi buclucașule!"

Și, trecând pe lângă un negustor cu pungi de vânzare, dă gânsacul pe-o pungă de cele pe talger și cu băierile lungi, de pus în gât. Ia el punga, o sucește, o învârtește și-apoi zice:

"Na-ți-o frântă, că ți-am dres-o! Dintr-o pereche de boi de-a mai mare dragul să te uiți la ei am rămas c-o pungă goală.

Măi! măi! măi! măi! Doar știu că nu mi-i acum întâiași dată să merg la drum; dar parcă dracul mi-a luat mințile!"

Mai șede el cât șede de cască gura prin târg, și-apoi își ia tălpășița spre casă. Și, ajungând în sat, se duce drept la fratesău, ca să-i ducă bucurie.

– Bine v-am găsit, bădiță!

– Bine-ai venit, frate Dănilă! Da' mult ai zăbovit la târg!

– Apoi dă, bădiță; m-am pornit cu graba și m-am întâlnit cu zăbava.

– Ei, ce veste ne mai aduci de pe la târg?

– Ia, nu prea bună! Bieții boișorii mei s-au dus ca pe gura lupului.

– Vro dihanie a dat peste dânsii, ori ți i-a furat cineva?

– Ba! I-am dat eu singur cu mâna mea, bădiță.

Apoi spuse din capăt toată întâmplarea, pe unde-a fost și ce-a pățit; iar la urma urmelor zise:

– Ş-apoi, ce mai atâta vorbă lungă, dintr-o pereche de boi m-am ales c-o pungă; ş-apoi şi asta pute a pusti, bădiţă dragă.

– Mă! da, drept să-ţi spun, că mare nătărău mai eşti!

– Apoi dă! bădiţă! pân-aici, toate-au fost cum au fost, da' de-acum am prins eu minte... Numai ce folos? Când e minte, nu-i ce vinde; când e brânză, nu-i bărbânţă. Iaca îţi dau dumitale punga asta, că eu n-am ce face cu dânsa. Şi te mai rog de toţi dumnezeii să-mi împrumuţi macar o dată carul cu boii, s-aduc nişte lemne din pădure la nevastă şi la copii, că n-au scânteie de foc în vatră, sărmanii! ş-apoi, ce-a da Dumnezeu! cred că nu te-oi mai supăra.

– Ptiu! mă! zise frate-său, după ce l-a lăsat să sfârşască. Se vede că Dumnezeu a umplut lumea asta cu ce-a putut. Iaca-ţi mai dau o dată carul, dar asta ţi-a fi cea de pe urmă.

Lui Dănilă atâta i-a trebuit. Ia acum carul cu boii frăţinesău şi porneşte. Cum ajunge în pădure, chiteşte un copac care era mai mare şi trage carul lângă el; fără să dejuge boii, începe a tăia copacul, ca să cadă în car deodată. Trebi de ale lui Dănilă Prepeleac! Bocăneşte el cât bocăneşte, când pârrr! cade copacul peste car de-l sfarmă şi peste boi de-i ucide!

"Na! că făcui pacostea şi fraţine-meu! Ei, ei, acum ce-i de făcut? Eu cred că ce-i bine, nu-i rău: Dănilă face, Dănilă trebuie să desfacă. Mă duc să văd, n-oi putea smomi pe frate-meu să-mi împrumute şi iapa, să fug apoi cu ea în lume, iar copiii şi nevasta să-i las în ştirea Celui-de-sus."

Aşa zicând, porneşte şi, mergând prin pădure, s-a rătăcit. După multă trudă şi buimăceală, în loc să iasă la drum, dă de-un heleşteu şi, văzând nişte lişite pe apă, zvârrr! cu toporul într-însele, cu chip să ucidă vro una s-o ducă peşchin frăţinesău... Dar lişitele, nefiind chioare, nici moarte, au zburat; toporul s-a cufundat, şi Prepeleac a rămas bătând în buze.

"Mă! că rău mi-a mai mers astăzi! Ce zi pocită! Se vede că m-a luat cineva din urmă!"

Apoi dă din umeri şi porneşte; mai merge el cât merge, până ce, cu mare greu, găseşte drumul. Apoi o ia la papuc şi hai, hai! hai, hai! ajunge în sat, la frate-său, şi pe loc cârpeşte o minciună, care se potrivea ca nuca în perete.

– Frate, mai fă-mi un bine şi cu iapa, ca să mân boii de călare: în pădure a plouat grozav, şi s-a făcut o mîzgă ş-un gheţuş, de nu te mai poţi de fel ţinea pe picioare.

– Mă! zise frate-său, se vede că tu ai fost bun de călugărit, iar nu de trăit în lume, să necăjeşti oamenii şi să chinieşti nevasta şi copiii! Haiti! lipseşti dinaintea mea şi du-te unde-a dus surdul roata şi mutul iapa, ca să nu mai aud de numele tău!

Iapa! Las' pe Dănilă, că ştie el unde-a duce-o: să-şi ia iertăciune de la boi şi ziua bună de la car. Apoi iese pe uşă, pune mâna pe iapă şi pe-o secure, şi tunde-o! Când se trezeşte frate-său, ia iapa dacă ai de unde! Prepeleac era tocmai la heleşteul din pădure, să caute toporul. Aici îi trăsni în cap lui Dănilă că el ar fi bun de călugăr, după vorbele frăţine-său.

– Am să durez o mănăstire pe pajiştea asta, de are să se ducă vestea în lume, zise el.

Și deodată se și apucă. Face mai întâi o cruce și-o înfige în pământ, de înseamnă locul. Apoi se duce prin pădure și începe a chiti copacii trebuitori: ista-i bun de amânare, cea de tălpi, ista de grinzi, cea de tumurugi, cea de costoroabe, ista de toacă; și tot așa dondăniind el din gură, iaca se trezește dinaintea lui c-un drac ce ieșise din iaz.

– Ce vrei să faci aici, măi omule?

– Da' nu vezi?

– Stai, mă! nu te-apuca de năzbutii. Iazul, locul și pădurea de pe-aici sunt ale noastre.

– Poate-i zice că și rațele de pe apă sunt ale voastre, și toporul meu din fundul iazului. V-oi învăța eu pe voi să puneți stăpânire pe lucrurile din lume, cornoraților!

Dracul, neavând ce-i face, huștiuliuc! în iaz și dă de știre lui Scaraoschi despre omul lui Dumnezeu, cu năravul dracului. Ce să facă dracii? Se sfătuiesc între dâșii, și Scaraoschi, căpetenia dracilor, găsește cu cale să trimită pe unul din ei c-un burduf de bivoli plin cu bani, să-i dea pusnicului Dănilă, ca să-l poată mătura de-acolo.

– Na-ți, mă, bani! zise dracul trimis; și să te cărăbănești de aici; că, de nu, e rău de tine!

Prepeleac se uită la cruce, se uită la drac și la bani... dă din umeri și-apoi zice:

– Aveți noroc, spurcaților, că-mi sunt mai dragi banii decât pusnicia, că v-aș arăta eu vouă!

Dracul răspunde:

– Nu te pune în poară, măi omule, cu împăratul iadului; ci mai bine ia-ți bănișorii și caută-ți de nevoi.

Apoi lasă banii și se întoarce în heleșteu, unde găsește pe Scaraoschi tare mâhnit pentru pierderea unei comori așa de mari, cu care ar fi putut dobândi o mulțime de suflete.

Prepeleac, în acest timp, se chitea cum ar face să vadă banii acasă la dânsul.

– Bun! zise Dănilă. Nici asta nu se ia din drum. Tot mănăstiri să croiești, dacă vrei să te bage dracii în seamă, să-ți vie cu banii de-a gata la picioare și să te facă putred de bogat!

Pe când se îngrijea el cum să ducă banii acasă, iaca un alt drac din iaz i se înfățișază înainte, zicându-i:

– Măi omule! Stăpănu-meu s-a răzgândit; el vrea mai întâi să ne cercăm puterile și-apoi să iei banii.

"Ia, acu-i acu!" zise Prepeleac în gândul său, oftând. Dar este o vorbă: tot bogatul mintios și tânărul frumos. Dănilă mai prinsese acum la minte.

– Puterile? Ei, cum și în ce fel?

– Iaca cum: dintru-ntâi și dintru-ntâi, care dintre noi amândoi a lua iapa ta în spate și va înconjura iazul de trei ori, fără s-o pună jos și să se răsufle, ai aceluia să fie banii.

Și cum zice, umflă dracul iapa în cârcă și într-o clipă înconjură iazul de trei ori. Prepeleac, văzând atâta putere din partea dracului, nu-i prea veni la socoteală, dar tot își ținu firea și zise:

– Măi Michiduță! doar eu te credeam mai tare decât ești! Așa-i că tu ai luat iapa în spate? Însă eu ți-o lua-o numai între picioare; și îndată se și azvârle pe iapă și înconjură iazul de trei ori, fără să se răsuflă.

Dracul atunci se miră mult de asta și, neavând ce mai zice, iscodi alta.

– Acum să ne întrecem din fugă, zise el.

– Măi Michiduță! da' cu mine ți-ai găsit că poți tu să te întreci din fugă?

– D-apoi cu cine?

– Vină încoace, să-ți arăt eu cu cine!

Apoi merge împreună cu dracul în niște porumbrei, unde vede un iepure dormind, și i-l arată.

– Vezi tu colo pe cineva ghemuit jos și mititel?

– Văd.

– Acela-i copilul meu cel mai mic. Aține-te! Și când l-oi trezi din somn, să te iei după el. Și-odată și strigă: u! ta! na! na! na!

Atunci iepurele sare, și dracul după el. Fug ei cât fug, și de la o vreme dracul pierde urma iepurelui. Până acum toți râdeau de Prepeleac, dar acum a ajuns să râdă și el de dracul. Pe când Dănilă se ținea cu mâna de inimă, râzând de prostia dracului, iaca și acesta se înturna gâfuind.

– Mă! da' sprinten și sprintăroi copil mai ai, drept să-ți spun! Când aproape-aproape să pun mâna pe dânsul, i-am pierdut urma, și să te duci, duleță!

– Seamănă tătâne-său, sireicanul! zise Dănilă. Ei? mai ai poftă să te întreci și cu mine?

– Ba mai pune-ți pofta-n cui! Mai bine să ne întrecem din trântă.

– Din trântă? Doar de ți-e greu de viață. Mă! tot am auzit din bătrâni că dracii nu-s proști; d-apoi, cum văd eu, tu numai nu dai în gropi, de prost ce ești. Ascultă! Eu am un unchi bătrân de 999 de ani și 52 de săptămâni; și de-l vei putea trânti pe dânsul, atunci să te încerci și cu mine, dar cred că ți-a da pe nas.

Zicând aceste, pornește înainte și face semn dracului cu mâna, să vină după el. În fundul pădurii, sub niște stânci, se afla o bizunie de urși, peste care dăduse Prepeleac, umblând câteodată, ca pusnic ce se găsea, după vlăstari sălbatici și după zmeură. Ajungând ei aproape, Dănilă zise:

– Iaca locașul unchiului meu. Intră înlăuntru; ai să-l găsești dormind în cenușă, cu nasul în tăciuni. De vorbit, nu poate vorbi, că măselele și dinții i-au căzut mai bine de o mie de ani.

Dracul, când n-are ce face, știți ce face... Intră înlăuntru și începe a-și purta codița cea bârligată pe la nasul uncheșului. Atâta i-a trebuit lui moș Ursilă, ș-apoi las' pe dânsul! Deodată sare mânios din bârlog, haț! dracul subsuoară și-l strânge cu atâta putere, de era să-și dea sufletul, și ochii i-au ieșit afară din cap cât cepele de mari.

– Na! nu cauți, ș-o găsești, zise Dănilă, care privea de departe vălmășagul acesta și se strica de râs. Dar nu știu ce face dracul, că face el ce face, și cu mare greu scapă din labelle lui moș Ursilă. Dănilă, cum vede pe drac scăpat, bun teafăr... se face că-l scoate.

– Ia las', măi omule, las'! nu-ți mai face obraz. Dacă ai știut că ai un moș așa de grobian, pentru ce m-ai îndemnat să mă lupt cu el?

– Da' ce? Nu ți-a plăcut? Hai și cu mine!

– Cu tine, și numai cu tine, m-oi întrece din chiuit; și care-a chiui mai tare, acela să ia banii.

– Bun! zise Dănilă în gând; las' că te-oi chiui eu! Măi Michiduță! Ia chiuie tu întâi, ca să aud cum chiui.

Atunci dracul se crăcește c-un picior la asfințit și cu unul la răsărit, s-apucă zdravăn cu mâinile de tortire cerului, cascade o gură cât o șură, și, când chiuie o dată, se cutremură pământul, văile răsună, mările clocotesc și peștii din ele se sperie; dracii ies afară din iaz câtă frunză și iarbă! Și oleacă numai de nu s-a risipit bolta cerului. Dănilă însă ședea călare pe burduful cu bani și, ținându-și firea, zise:

– Mă! da' numai așa de tare poți chiui? Eu mai nu te-am auzit. Mai chiuie o dată!

Dracul chiuie și mai grozav.

– Tot nu te-am auzit. Încă o dată!

Dracul chiuie ș-a treia oară, așa de tare, de credeai că s-a rupt ceva într-însul.

– Acum nu te-am auzit nici atâta... Așa-i c-a venit și rândul meu?

– Mai așa!

– Măi Michiduță! când oi chiui eu, ai să asurzești ș-au să-ți sară creierii din cap. Înțeles-ai tu? Însă eu îți priesc bine, dacă-i vrea să mă ascuți.

– În ce fel?

– Ia să-ți leg ochii și urechile c-un ștergar, dacă vrei să mai trăiești.

– Leagă-mi ce știi și cu ce știi, numai să nu mor!

Atunci Dănilă leagă strâns c-un ștergar gros de câlți ochii și urechile dracului, ca la baba-oarba; apoi ia o drughineață groasă de stejar în mână, căci, cât era de pusnic Dănilă, tot mai mult se bizuia pe drughineață decât în sfânta cruce, și pâc! la tâmpla dracului cea dreaptă, una!

– A... leu! destul! Nu mai chiui!

– Ba nu! stai, Sarsailă! tu cum ai chiuit de trei ori? Trosce! și la stânga una!

– Va... leu! destul!

– Ba nu-i destul! și-i mai trage și-n numele tatălui una!

– A...uleo! strigă dracul îngrozitor, și cu ochii legați, cum era, văicărându-se grozav și zvârcolindu-se ca șarpele, se aruncă în iaz, spunând lui Scaraoschi cele întâmplare și că nu-i de suguit cu vrăjitorul acesta.

Dănilă însă ofta din greu lângă burduful cu bani și se tot frământa cu gândul ce-i de făcut. Când, iaca al treilea drac i se înfățișază înaintea, c-un buzdugan strașnic de mare în mână, pe care îl trânteste la pământ și zice:

– Măi omule! ia, acum să te văd! Cine-a azvârli buzduganul ista mai tare în sus, ai aceluia să fie banii.

"Na! Dănilă, zice el în gândul său, așa-i c-ai sfeclit-o?"

Dar vorba ceea: "Nevoia învață pe căraș".

– Ia zvârle-l tu întâi, măi dracule!

Atunci dracul ia buzduganul de coadă, și când îl zvârle, se suie așa de tare, de nu se mai vede; și abia după trei zile și trei nopți, căzând jos, cu mare strășnicie s-a cufundat în fundul pământului, de s-au zguduit temeliile lumii!

– Ia azvârle-l și tu acum, zise dracul îngâmfat.

– L-oi zvârli eu, nu te îngriji, dar scoate-l mai întâi în fața pământului, cum a fost și la tine.

Dracul ascultă și-l scoate.

– Haiti! mai repede, mai repede, că n-am timp de așteptat...

– Mai îngăduiește puțin, tartarule, că nu te trag copiii de poale! Dracul îngăduie, căci n-are încotro.

Nu trecu mult și ziua se călători. Cerul era limpede, și luceferii sclipitori râdeau la stele, iară luna, scoțând capul de după dealuri, se legăna în văzduh, luminând pământul.

– Da' nu-l mai zvârli, omule?

– Ba am să-l zvârl de-acum; dar îți spun dinainte, să te ștergi pe bot despre dânsul.

– De ce?

– Iaca de ce: vezi tu colo în lună niște pete?

– Le văd.

– Acolo-s frații mei din ceea lume. Și, Doamne, mare nevoie mai au de fier, ca să-și potcovească caii. Uite bine și vezi cum îmi fac semn cu mâna, să le dau buzduganul ista; ș-odată și pune mâna pe dânsul.

– Stăi, nepriceputule, că buzduganul ista îl avem lăsat moștenire de la strămoșul nostru; și nu-l putem da nici pentru toată lumea; ș-odată-i și smuncește buzduganul din mână, și fuga cu el în iaz, spunând lui Scaraoschi ce era să pățească cu buzduganul.

Atunci Scaraoschi, îngrijit și mânios grozav, chemă înaintea sa pe toată drăcimea și bătu din picior, strigând:

– Acum, în clipă, să se aleagă unul dintre voi care să meargă și să afurisească pe acest proclet și vrăjmaș cumplit.

Pe loc și vine unul înaintea sa, tremurând.

– Să trăiți, mârșăvia-voastră! Eu mă duc să îndeplinesc nelegiuirea voastră poruncă.

– Mergi! și dacă-i fi meșter și-i izbuti, să știi c-am să te fac mai mare.

Atunci dracul pornește c-o falcă-n cer și cu una-n pământ, și într-o clipă și ajunge la pusnicul Dănilă.

– Măi omule, zise dracul. Tu, cu șmecheriile tale, ai tulburat toată drăcimea; da' acuși am să te vâr și eu în toate grozile morții! Hai să ne blestemăm, și care dintre noi amândoi a fi mai meșter, acela să ia banii!

Ș-odată și-ncepe dracul a boscorodi din gură și a descânta, că nu știu ce face, de-i pocnește lui Dănilă un ochi din cap. Săracul Prepeleac! se vede că i-a fost scris tot el să răsplătească și păcatele iepei frăține-său, ale caprei, ale gânsacului logodit și ale boilor uciși în pădure. Pesemne blestemul găștelor văduvite l-a ajuns, sărmanul!

Doamne! Multe mai are de pățimit un pusnic adevărat când se depărtează de poftele lumești și se gândește la fapte bune! Ș-apoi ce este mai gingaș decât ochiul? Dănilă crăpa de durere! dar, oricât îl dureau de tare, el tot își ținu inima cu dinții și zise:

– Nu mă sperii tu cu de-alde-aceste, demon spurcat ce ești! Am să te fac să-ți muști mâinile și să mă pomenesci în toată viața ta!

– Dă, dă, nu mai dondăi atâta din gură și blestemă și tu acum, să te văd cât ești de meșter.

– Ai să iei burduful cu bani în spate și ai să mergi la casa mea, căci blestemurile părintești nu-s la mine. Înțeles-ai?

Și, cum zice, încalecă și Dănilă pe burduf; iară dracu-i umflă în spate și zboară iute ca gândul taman la casa lui Dănilă Prepeleac.

Copiii și nevasta lui, când au văzut un bivol zburând pe sus, au rupt-o de fugă, înspăimântați. Dănilă, însă, a început a-i striga pe nume; și ei, cunoscând glasul lui, s-au oprit.

– Dragii tatei, băieți! Ia veniți încoace și aduceți cu voi și blestemurile părintești! ragila și pieptenii de pieptănat călți!

Băieții încep a curge toți, care dincotro, cu blestemurile părintești în mână. Îi venise acum și lui Dănilă apa la moară.

– Puneți mâna, copii, pe jupânul ista, și începeți a-l blestema cum îți ști voi mai bine, ca să-i placă și dumisale.

Atunci lasă pe copii, că și dracul fuge de dânșii. Au tăbărât cu toții pe dânșii și l-au schingiuit după placul lui Dănilă. Ș-a început dracul a țipa cât îi lua gura; și scăpând cu mare greu de mâinile lor, hârșcâit și stâlcit cum era, a lăsat și bani și tot și s-a dus pe urlați după ceilalți.

Iară Dănilă Prepeleac, nemaifiind supărat de nimene și scăpând deasupra nevoii, a mâncat și a băut și s-a desfătat până la adânci bătrânețe, văzându-și pe fiii fiilor săi împrejurul mesei sale.

7. 3. Povestea unui om leneș

Cică era odată într-un sat un om grozav de leneș; de leneș ce era nici îmbucătura din gură nu și-o mesteca. Și satul, văzând că acest om nu se dă la muncă nici în ruptul capului, hotărî să-l spânzure pentru a nu mai da pildă de lenevire și altora. Și așa se aleg vreo doi oameni din sat și se duc la casa leneșului, îl umflă pe sus, îl pun într-un car cu boi, ca pe un butuc nesimțitoriu, și hai cu dânsul la locul de spânzurătoare.

Așa era pe vremea aceea.

Pe drum se întâlnesc ei cu o trăsură în care era o cucoană. Cucoana, văzând în carul cel cu boi un om care seamănă a fi bolnav, întreabă cu milă pe cei doi țărani, zicând:

– Oameni buni! Se vede că omul cel din car e bolnav, sărmanul, și-l duceți la vro doftoroaie undeva, să se caute.

– Ba nu, cucoană – răspunse unul dintre țărani – să ierte cinstită fața dumnevoastră, dar aista e un leneș care nu credem să mai fi având păreche pe lume, și-l ducem la spânzurătoare, ca să curățim satul de-un trândav.

– Alei, oameni buni! zise cucoana, înfiorându-se. Păcat, sărmanul, să moară ca un câne fărădelege! Mai bine duceți-l la moșie la mine; iacătă curtea pe costișa ceea. Eu am acolo un hambar plin cu posmagi, ia așa pentru împrejurări grele, Doamne ferește! A mânca la posmagi și a trăi și el pe lângă casa mea, că doar știu că nu m-a mai pierde Dumnezeu pentru o bucată de pâine. Dă, suntem datori a ne ajuta unii pe alții.

– I-auzi, măi leneșule, ce spune cucoana: că te-a pune la coteț, într-un hambar cu posmagi, zise unul dintre săteni. Iaca peste ce noroc ai dat, bată-te întunericul să te bată, urâciunea oamenilor! Sai degrabă din car și mulțamește cucoanei că te-a scăpat de la moarte și-ai dat peste belșug, luându-te sub aripa dumisale. Noi gândeam să-ți dăm sopon și frânghie. Iar cucoana, cu bunătatea dumisale, îți dă adăpost și posmagi; să tot trăiești, să nu mai mori! Să-și puie cineva obrazul pentru unul ca tine și să te hrănească ca pe un trântor, mare minune-i și asta! Dar tot de noroc să se plângă cineva. Bine-a mai zis, cine-a zis, că boii ara și caii manâncă. Hai, dă răspuns cucoanei, ori așa, că n-are vreme de stat la vorbă cu noi.

– Da muieți-s posmagii? zise atunci leneșul cu jumătate de gură, fără să se cârnească din loc.

– Ce-a zis? întreabă cucoana pe săteni.

– Ce să zică, milostivă cucoană, răspunde unul. Ia întreabă că muieți-s posmagii?

– Vai de mine și de mine – zise cucoana cu mirare – încă asta n-am auzit! Dar el nu poate să și-i moaie?

– Auzi, măi leneșule: te prinzi să moi posmagii singur, ori ba?

– Ba, răspunse leneșul. Trageți mai bine tot înainte! Ce mai atâta grijă pentru astă pustie de gură!

Atunci unul dintre săteni zise cucoanei:

– Bunătatea dumneavoastră, milostivă cucoană, dar degeaba mai voiți a strica orzul pe găște.

Vedeți bine că nu-l duceam noi la spânzurătoare numai așa de flori de cuc, să-i luăm năravul. Cum chitiți? Un sat întreg n-ar fi pus oare mână de la mână, ca să poată face dintr-însul ceva? Dar ai pe cine ajuta? Doar lenea-i împărăteasă mare, ce-ți bați capul!

Cucoana atunci, cu toată bunăvoința ce avea, se lehametește și de binefacere și de tot, zicând:

– Oameni buni, faceți dar cum v-a lumina Dumnezeu!

Iar sătenii duc pe leneș la locul cuvenit, și-i fac feliul.

Și iacă așa au scăpat și leneșul acela de săteni și sătenii aceia de dânsul.

Mai poftescă de acum și alți leneși în satul acela, dacă le dă mâna și-i ține cureaua.

Ș-am încălecat pe-o șea, și v-am spus povestea așa.

7. 4. Amintiri din copilărie, I

Stau câteodată și-mi aduc aminte ce vremi și ce oameni mai erau în părțile noastre pe când începusem și eu, drăgăliță-Doamne, a mă ridica băiețaș la casa părinților mei, în satul Humulești, din târg drept peste apa Neamțului; sat mare și vesel, împărțit în trei părți, care se țin tot de una: Vatra satului, Delenii și Bejenii.

Ș-apoi Humuleștii, și pe vremea aceea, nu erau numai așa, un sat de oameni fără căpătâi, ci sat vechi răzășesc, întemeiat în toată puterea cuvântului: cu gospodari tot unul și unul, cu flăcăi voinici și fete mândre, care știau a învăța și hora, dar și suveica, de vuia satul de vatale în toate părțile; cu biserică frumoasă și niște preoți și dascăli și poporeni ca aceia, de făceau mare cinste satului lor. și părintele Ioan de sub deal, Doamne, ce om vrednic și cu bunătate mai era! Prin îndemnul său, ce mai pomi s-au pus în țințirim, care era îngrădit cu zăplaz de bârne, streșinit cu șindilă, și ce chilie durată s-a făcut la poarta bisericii pentru școală; și-apoi, să fi văzut pe neobositul părinte cum umbla prin sat din casă în casă, împreună cu bădița Vasile a Ilioaei, dascălul bisericii, un holtei zdravăn, frumos și voinic, și sfătuia pe oameni să-și dea copiii la învățătură. și unde nu s-au adunat o mulțime de băieți și fete la școală, între care eram și eu, un băiat prizărit, rușinos și fricos și de umbra mea. și cea dintâi școlăriță a fost însăși Smărăndița popii, o zgâtie de copilă ageră la minte și așa de silitoare, de întrecea mai pe toți băieții și din carte, dar și din nebunii. Însă părintele mai în toată ziua da pe la școală și vedea ce se petrece...

și ne pomenim într-una din zile că părintele vine la școală și ne aduce un scaun nou și lung, și după ce-a întrebat de dascăl, care cum ne purtăm, a stat puțin pe gânduri, apoi a pus nume scaunului Calul Balan și l-a lăsat în școală. În altă zi ne trezim că iar vine părintele la școală, cu moș Fotea, cojocarul satului, care ne aduce, dar de școală nouă, un drăguț de biciușor de curele, împletit frumos, și părintele îi pune nume Sfântul Nicolai, după cum este și hramul bisericii din Humulești... Apoi pofteste pe moș Fotea că, dacă i-or mai pica ceva curele bune, să mai facă așa, din când în când, câte unul, și ceva mai grosuț, dacă se poate... Bădița Vasile a zămbit atunci, iară noi, școlarii, am rămas cu ochii holbați unii la alții. și a pus părintele pravilă și a zis că în toată sâmbăta să se procitească băieții și fetele, adică să asculte dascălul pe fiecare de tot ce-a învățat peste săptămână; și câte greșeli va face să i le însemne cu cărbune pe ceva, iar la urma urmelor, de fiecare greșeală să-i ardă școlarului câte un sfânt-Nicolai. Atunci copila părintelui, cum era sprintărară și plină de incuri, a bufnit în râs. Păcatul ei, sărmana!

– Ia, poftim de încalecă pe Balan, jupâneasă! zise părintele, de tot posomorât, să facem pocinog sfântului Nicolai cel din cui. și cu toată stăruința lui Moș Fotea și a lui bădița Vasile, Smărăndița a mâncat papara, și pe urmă ședea cu mâinile la ochi și plângea ca o mireasă, de sărea cămășa de pe dânsa. Noi, când am văzut asta, am rămas înlemniți. Iar părintele, ba azi, ba mâine, aducând pitaci și

colaci din biserică, a împărțit la fiecare, de ne-a împlânzit, și treaba mergea strună; băieții schimbau tabla în toate zilele, și sâmbăta procitanie. Nu-i vorbă, că noi tot ne făceam felul, așa, câteodată; căci, din bățul în care era așezată fila cu cruce-ajută și buchile scrise de bădița Vasile pentru fiecare, am ajuns la trătăji, de la trătăji la ceaslov, ș-apoi, dă, Doamne, bine! în lipsa părintelui și a dascălului intram în țințirim, țineam ceaslovul deschis, și, cum erau filele cam unse, trăgeau muștele și bondarii la ele, și, când clămpăneam ceaslovul, câte zece-douăzeci de suflete prăpădeam deodată; potop era pe capul muștelor! Într-una din zile, ce-i vine părintelui, ne caută ceasloavele și, când le vede așa sângerate cum erau, își pune mâinile în cap de necaz. și cum află pricina, începe a ne pofti pe fiecare la Balan și a ne mângâia cu sfântul ierarh Nicolai pentru durerile cuvioaselor muște și ale cuvioșilor bondari, care din pricina noastră au pătit. Nu trece mult după asta, și-ntr-o zi, prin luna lui mai, aproape de Moși, îndeamnă păcatul pe bădița Vasile tântul, că mai bine nu i-oi zice, să pună pe unul, Nic-a lui Costache, să mă procitească. Nică, băiat mai mare și înaintat în învățătură până la genunchiul broaștei, era sfădit cu mine din pricina Smărăndiței popii, căreia, cu toată părerea mea de rău, i-am tras într-o zi o bleandă, pentru că nu-mi da pace să prind muște... și Nică începe să mă asculte; și mă ascultă el, și mă ascultă, și unde nu s-apucă de însemnat la greșeli cu ghiotura pe o draniță: una, două, trei, până la douăzeci și nouă. Măi!!! s-a trecut de șagă, zic eu, în gândul meu; încă nu m-a gătit de ascultat, și câte au să mai fie! și unde n-a început a mi se face negru pe dinaintea ochilor și a tremura de mânios... Ei, ei! acu-i acu. Ce-i de făcut, măi Nică? îmi zic eu în mine. și mă uitam pe furiș la ușa mântuirii și tot scăpăram din picioare, așteptând cu neastâmpăr să vină un lainic de școlar de afară, căci era poruncă să nu ieșim câte doi deodată; și-mi crăpa măseaua-n gură când vedeam că nu mai vine, să mă scutesc de călăria lui Balan și de blagoslovenia lui Nicolai, făcătorul de vânătăi. Dar adevăratul sfânt Nicolai se vede că a știut de știrea mea, că numai iaca ce intră afurisitul de băiat în școală. Atunci eu, cu voie, fără voie, plec spre ușă, ies repede și nu mă mai încurc primprejurul școlii, ci o iau la sănătoasa spre casă. și când mă uit înapoi, doi hojmălăi se și luaseră după mine; și unde nu încep a fugi de-mi scăpărau picioarele; și trec pe lângă casa noastră, și nu intru acasă, ci cotigesc în stânga și intru în ograda unui megieș al nostru, și din ogradă în ocol, și din ocol în grădina cu păpușoi, care erau chiar atunci prășiți de-al doilea, și băieții după mine; și, până să mă ajungă, eu, de frică, cine știe cum, am izbutit de m-am îngropat în țărână la rădăcina unui păpușoi. și Nic-a lui Costache, dușmanul meu, și cu Toader a Catincăi, alt hojmălău, au trecut pe lângă mine vorbind cu mare ciudă; și se vede că i-a orbit Dumnezeu de nu mai putut găbui. și de la o vreme, nemaiauzind nici o foșnitură de păpușoi, nici o scurmătură de găină, am țâșnit odată cu țărna-n cap, și tiva la mama acasă, și am început a-i spune, cu lacrimi, că nu mă mai duc la școală, măcar să știu bine că m-or omorî!

A doua zi însă a venit părintele pe la noi, s-a înțeles cu tata, m-au luat ei cu binișorul și m-au dus iar la școală. Că, dă, e păcat să rămâi fără leac de învățătură, zicea părintele; doar ai trecut de

bucheludeazla și bucherițazdra: ești acum la ceaslov, și mâine-poimâine ai să treci la psaltire, care este cheia tuturor învățăturilor, și, mai știi cum vine vremea? poate să te faci și popă aici, la biserica Sfântului Nicolai, că eu pentru voi mă strădănuiesc. Am o singură fată și-o vedea eu pe cine mi-oi alege de ginere. Hei, hei! când aud eu de popă și de Smărăndița popii, las muștele în pace și-mi iau alte gânduri, alte măsuri: încep a mă da la scris, și la făcut cadelnița în biserică, și la ținut isonul, de parcă eram băiat. și părintele mă ia la dragoste, și Smărăndița începe din când în când a mă fura cu ochiul, și bădița Vasile mă pune să ascult pe alții, și altă făină se macină acum la moară. Nic-a lui Costache, cel răgușit, balcâz și răutăcios, nu mai avea stăpânire asupra mea. Dar nu-i cum gândește omul, ci-i cum vrea Domnul. Într-una din zile, și chiar în ziua de Sfântul Foca, scoate vornicul din sat pe oameni la o clacă de dres drumul. Se zicea că are să treacă Vodă pe acolo spre mănăstiri. și bădița Vasile n-are ce lucra? Hai și noi, măi băieți, să dăm ajutor la drum, să nu zică Vodă, când a trece pe aici, că satul nostru e mai leneș decât alte sate. și ne luăm noi de la școală și ne ducem cu toții. și care săpau cu cazmalele, care cărau cu trăboanțele, care cu căruțele, care cu covețile, în sfârșit, lucrau oamenii cu tragere de inimă. Iar vornicul Nic-a Petricăi, cu paznicul, vătămanul și câțiva nespălați de mazili se purtau printre oameni de colo până colo, și când deodată numai iaca vedem în prund câțiva oameni claie peste grămadă, și unul din ei mugind puternic. Ce să fie acolo? ziceau oamenii, alergând care de care din toate părțile. Pe bădița Vasile îl prinsese la oaste cu arcanul, îl cetluiau acum zdravăn și-l puneau în cătușe, să-l trimită la Piatra... Iaca pentru ce scosese atunci vornicul oamenii la clacă. Așa, cu amăgele, se prindeau pe vremea aceea flăcăii la oaste... Afurisită privesc mai fu și asta! Flăcăii ceilalți pe dată s-au făcut nevăzuți, iară noi, copiii, neam întors plângând pe la casele noastre. Afurisit să fie câinerul de vornic, și cum a ars el inima unei mame, așa să-i ardă inima Sfântul Foca de astăzi, lui și tuturor părtașilor săi! blestemau femeile din sat, cu lacrimi de foc, în toate părțile. Iar mama lui bădița Vasile își petrecea băiatul la Piatra, bocindu-l ca pe un mort! Las', mamă, că lumea asta nu-i numai cât se vede cu ochii, zicea bădița Vasile mângâind-o; și în oaste trăiește omul bine, dacă este vrednic. Oștean a fost și Sfântul Gheorghe, și sfântul Dimitrie, și alți sfinți mucenici, care au pățimit pentru dragostea lui Hristos, măcar de-am fi și noi ca dânșii! Ei, ei! pe bădița Vasile l-am pierdut; s-a dus unde i-a fost scris. și părintele Ioan umbla acum cu pletele în vânt să găsească alt dascăl, dar n-a mai găsit un bădița Vasile, cuminte, harnic și rușinos ca o fată mare. Era în sat și dascălul Iordache, fărânitul de la strana mare, dar ce ți-i bun? știa și el glasurile pe dinafară de biserică, nu-i vorbă, dar clămpănea de bătrân ce era; și-apoi mai avea și darul suptului... Așadar, școala a rămas pustie pentru o bucată de vreme, și câțiva dintre noi, care ne țineam de părintele Ioan, calea-valea: biserica deschide pe om. Duminicile bâzâiam la strană, și hârști! câte-un colac! și, când veneau cele două ajunuri, câte treizeci-patruzeci de băieți fugeau înaintea popii, de rupeam omătul de la o casă la alta, și la Crăciun nechezam ca mânzii, iar la Bobotează strigam chiraleisa de clocotea satul. și, când ajungea popa,

noi ne așezam în două rânduri și-i deschideam calea, iară el își trăgea barba și zicea cu mândrie către gazdă:

– Aiștia-s mânzii popii, fiule. Niște zile mari ca aceste le așteaptă și ei, cu mare bucurie, tot anul. Gătitu-le-ați ceva bob fiert, găluște, turte cu julfă și vărzare? Gătit, cinstite părinte; poftim de ne blagosloviți casa și masa și poftim de mai ședeți, să ne șadă pețitorii. Când auzeam noi de masă, tăbăram pe dânsa, ș-apoi, aține-te, gură! Vorba ceea: De plăcinte râde gura, de vărzare, și mai tare. Ce să faci, că doar numai de două ori pe an este ajunul! Ba la un loc, mi-aduc aminte, ne-am grămădit așa de tare și am răsturnat masa omului, cu bucate cu tot, în mijlocul casei, de i-am dogorit obrazul părintelui de rușine. Dar el tot cu bunătate:

– De unde nu-i, de-acolo nu se varsă, fiilor; însă mai multă băgare de seamă nu strică! Apoi la hramul bisericii se ținea praznicul câte-o săptămână încheiată, și numai să fi avut pânțece unde să pui coliva și bucatele, atât de multe erau. și dascăli, și popi, și vlădici, și de tot soiul de oameni, din toate părțile, se adunau la hramul bisericii din Humulești, și toți ieșau mulțumiți. Ba și pe la casele oamenilor se ospătau o mulțime de străini. și mama, Dumnezeu s-o ierte, strașnic se mai bucura când se întâmplau oaspeți la casa noastră și avea prilej să-și împartă pâinea cu dânșii.

– Ori mi-or da feciorii după moarte de pomană, ori ba, mai bine să-mi dau eu cu mâna mea. Că, oricum ar fi, tot îs mai aproape dinții decât părinții. S-au văzut de acestea!

și când învățam eu la școală, mama învăța cu mine acasă și citea acum la ceaslov, la psaltire și Alexandria mai bine decât mine, și se bucura grozav când vedea că mă trag la carte.

Din partea tatei, care ades îmi zicea în bătaie de joc: Logofete, brânza-n cui, lapte acru-n călămări, chiu și vai prin buzunări!, puteam să rămân cum era mai bine: Nic-a lui Ștefan a Petrei, om de treabă și gospodar în Humulești. Vorba ceea:

Decât codaș în oraș,

Mai bine-n satul tău fruntaș.

Mama însă era în stare să toarcă-n furcă, și să învăț mai departe. și tot cihăia mama pe tata să mă mai dea undeva la școală, căci auzise ea spunând la biserică, în Parimeii, că omul învățat înțelept va fi și pe cel neînvățat slugă-l va avea. și afară de aceasta, babele care trag pe fundul sitei în 41 de bobi, toți zodierii și cărturăresele pe la care căutase pentru mine și femeile bisericose din sat îi băgase mamei o mulțime de bazaconii în cap, care de care mai ciudate: ba că am să petrec între oameni mari, ba că-s plin de noroc, ca broasca de păr, ba că am un glas de înger, și multe alte minunății, încât mama, în slăbăciunea ei pentru mine, ajunsese a crede că am să ies un al doilea Cucuzel, podoaba creștinătății, care scotea lacrimi din orice inimă împietrită, aduna lumea de pe lume în pustiul codrilor și veselele întreaga făptură cu viersul său. Doamne, măi femeie, Doamne, multă minte-ți mai trebuie! zicea tata, văzând-o așa de ahotnică pentru mine. Dac-ar fi să iasă toți învățați, după cum socoți tu, n-ar mai avea cine să ne tragă ciubotele. N-ai auzit că unul cică s-a dus

odată bou la Paris, unde-a fi acolo, și a venit vacă? Oare Grigore a lui Petre Lucăi de la noi din sat pe la școli a învățat, de știe a spune atâtea bongoase și conocăria pe la nunți? Nu vezi tu că, dacă nu-i glagore-n cap, nu-i, și pace bună!

– Așa a fi, n-a fi așa, zise mama, vreau să-mi fac băiatul popă, ce ai tu?

– Numaidecât popă, zise tata. Auzi, măi! Nu-l vezi că-i o tigoare de băiat, cobăit și leneș, de n-are pereche? Dimineața, până-l scoli, îți stupești sufletul. Cum îl scoli, cere demâncare. Cât îi mic, prinde muște cu ceaslovul și toată ziulica bate prundurile după scăldat, în loc să pască cei cârlani și să-mi dea ajutor la trebi, după cât îl ajută puterea. Iarna, pe gheață și la săniuș. Tu, cu școala ta, l-ai deprins cu nărav. Când s-a face mai mărișor, are să înceapă a-i mirosi a catrință, și cu astă rânduială n-am să am folos de el niciodată.

și după cum am cinste a vă spune, multă vorbă s-a făcut între tata și mama pentru mine, până ce a venit în vara aceea, pe la august, și cinstita holeră de la '48 și a început a secera prin Humulești în dreapta și în stânga, de se auzea numai chiu și vai în toate părțile. și eu, neastâmpărat cum eram, ba ieșeam la pârlaz, când trecea cu mortul pe la poarta noastră și-l boscorodeam cu cimilitura:

Chițigaie, gaie, ce ai în tigaie?

Papa puilor duc în valea socilor.

Ferice de gangur, că șede într-un vârf de soc

și se roagă rugului și se-nchină cucului!

Nici pentru mine, nici pentru tine,

Ci pentru budihacea de la groapă,

Să-i dai vacă de vacă și doi boi să tacă.

Ba îl petreceam până la biserică și apoi veneam acasă cu sânul încărcat de covrigi, mere turture, nuci poleite, roșcove și smochine din pomul mortului, de se încruceau tata și mama când mă vedeau cu dânsle. și ca să mă scape de belea, m-au trimis la stână în dumbrava Agapiei, lângă podul Cărăgiței, unde erau și oile noastre, să șed acolo până s-a mai potoli boliștea. Însă peste noapte a și dat holera peste mine și m-a frământat și m-a zgârcit cârcel; și-mi ardea sufletul în mine de sete, și ciobanii și baciul habar n-aveau de asta, numai se întorceau pe ceea parte în țipetele mele și horăiau mereu. Iară eu mă târâiam cum puteam până la fântână, în dosul stânei, și pe nimică pe ceas beam câte-un cofăiel întreg de apă. Pot zice că în noaptea aceea la fântână mi-a fost masul, și n-am închis ochii nici cât ai scăpăra din amânar. Abia despre ziuă s-a îndurat Vasile Bordeianu, strungarul nostru, de s-a dus în Humulești, cale de două ceasuri cu piciorul, și a înștiințat pe tata, de a venit cu căruța și m-a luat acasă. și pe drum, neconținut ceream apă, iar tata mă amâna cu momele de la o fântână la alta, până a dat Dumnezeu de am ajuns în Humulești. și, când colo, doftorii satului, moș Vasile țăndură și altul, nu-mi aduc aminte, erau la noi acasă și prăjeau pe foc într-un ceaun mare niște hoștine cu său; și după ce mi-au tras o frecătură bună cu oțet și leuștean, mi-aduc aminte ca

acum, au întins hoştinele ferbincioase pe o pânzătură şi m-au înfăşat cu ele peste tot, ca pe un copil; şi nu pot şti cât a fi trecut la mijloc până ce am adormit mort, şi d-abia a doua zi pe la toacă m-am trezit, sănătos ca toţi sănătoşii; Dumnezeu să odihnească pe moş ţandură şi pe tovarăşul său! şi, vorba ceea: Lucrul rău nu piere cu una, cu două. Până-n seară, am şi colindat mai tot satul, ba şi pe la scăldat am tras o raită, cu prietenul meu Chiriac al lui Goian, un lainic şi un pierde-vară ca şi mine. Dar tata nu mi-a mai zis atunci nimica; m-a lăsat în voia mea pentru o bucată de vreme. Peste iarnă, mama iar s-a pus pe capul tatei, să mă dea undeva la şcoală. Dar tata spunea că nu mai are bani de dat pentru mine.

– Lui dascălul Vasile a Vasilcăi (fi) plăteam numai câte un sorocovăţ pe lună. Iar postorona de dascălul Simeon Fosa din Țuțuieni, numai pentru că vorbește mai în tâlcuri decât alții și sfârcăiește toată ziua la tabac, cere câte trei husăși pe lună; auzi vorbă! Nu face băiatul ista atâția husăși, cu straie cu tot, câți am dat eu pentru dânsul până acum! Când a mai auzit mama și asta, s-a făcut foc.

– Sărmane omule! Dacă nu știi boabă de carte, cum ai să mă înțelegi? Când tragi sorocoveții la musteață, de ce nu te olicăiești atâta? Petre Todosiicăi, crâșmarul nostru, așa-i că ți-a mâncat nouă sute de lei? Vasile Roibu din Bejeni, mai pe-atâția, și alții câți? Ruștei lui Valică și Măriucăi lui Onofrei găsești să le dai și să le răsdai? știu eu, să nu crezi că doarme Smaranda, dormire-ai somnul cel de veci să dormi! și pentru băiat n-ai de unde da? Măi omule, măi! Ai să te duci în fundul iadului, și n-are să aibă cine te scoate, dacă nu te-i sili să-ți faci un băiat popă! De spovedanie fugi ca dracul de tămâie. La biserică mergi din Paști în Paști. Așa cauți tu de suflet?

– Ian taci, măi femeie, că biserica-i în inima omului, și dacă voi muri, tot la biserică am să șed, zise tata; nu mai face și tu atâta vorbă, ca fariseul cel fățarnic. Bate-te mai bine cu mâna peste gură și zi ca vameșul: Doamne, milostiv fii mie, păcătoasei, care-mi tot îmbălozez gura pe bărbat degeaba. În sfârșit, cât s-a bălăbănit mama cu tata din pricina mea, tot pe-amamei a rămas; căci într-o duminică, prin cârneleaga, a venit tatul mamei, bunicu-meu David Creangă din Pipirig, la noi și, văzând cearta iscată între tata și mama din pricina mea, a zis:

– Las', măi Ștefane și Smărănducă, nu vă mai îngrijiți atâta; că azi e duminică, mâine luni și zi de târg, dar marți, de-om ajunge cu sănătate, am să iau nepotul cu mine și am să-l duc la Broșteni, cu Dumitru al meu, la profesorul Nicolai Nanu de la școala lui Baloș, și-ți vedea voi ce-a scoate el din băiat; că de ceilalți băieți ai mei, Vasile și Gheorghe, am rămas tare mulțumit cât au învățat acolo. De douăzeci și mai bine de ani, de când port vornicia în Pipirig, am dus-o cam anevoie numai cu răbușul. Ce folos că citesc orice carte bisericească; dacă nu știi a însemna măcar câtuși de cât, e greu. Însă de când mi-au venit băieții de la învățătură, îmi țin socoteala ban cu ban și huzuresc de bine; acum zic și eu că poți duce vornicia pe viață, fără să te simți. Zău, mare pomană și-a mai făcut Alecu Baloș cu școala ceea a lui, cine vrea să înțeleagă! și, Doamne, peste ce profesor înțelept și iscusit a dat! Așa vorbește de blând și primește cu bunătate pe fiecare, de ți-i mai mare dragul să te

duci la el! Ferice de părinții care l-au născut, că bun suflet de om este, n-am ce zice! și mai ales pentru noi, țăranii munteni, este o mare facere de bine. Când am venit eu cu tata și cu frații mei, Petrea și Vasile și Nică, din Ardeal în Pipirig, acum șasezeci de ani trecuți, unde se pomeneau școli ca a lui Baloș în Moldova? Doar la Iași să fi fost așa ceva și la Mănăstirea Neamțului, pe vremea lui mitropolitu Iacob, care era oleacă de cîmotie cu noi, de pe Ciubuc Clopotarul de la Mănăstirea Neamțului, bunicul mîne-ta, Smărandă, al cărui nume stă scris și astăzi pe clopotul bisericii din Pipirig. Ciubuc Clopotarul tot din Ardeal știa puțină carte, ca și mine; și apoi a pribegit de-acolo, ca și noi, s-a tras cu bucatele înapoi, ca și moș Dediu din Vânători și alți mocani, din pricina papistașiei mai mult, pe cât știu eu. și atît era de cuprins, de s-au umplut munții: Hălăuca, Piatra lui Iepure, Bărnariul, Cotnărelul și Boam pele, până dincolo peste Pătru-Vodă, de turmele și tamazlăcurile lui. și se pomenește că Ciubuc era om de omenie; fiecare oaspe ce trăgea la odaia lui era primit cu dragă inimă și ospătat cu îndestulare. și se dusesse vestea în toate părțile despre bunătatea și bogăția sa. Până și Vodă cic-ar fi tras odată în gazdă la Ciubuc, și întrebându-l cu cine mai ține atîta amar de bucate, el ar fi răspuns: Cu cei slabi de minte și tari de virtute, măria-ta. Atunci Vodă nu s-a putut stăpîni de mirare, spunând: Ia, aista-i om, zic și eu; de ar fi mulți ca dînsul în domnia mea, puțină lipsă ar duce țara la nevoi! și l-a bătut Vodă cu mîna pe umăr, zicîndu-i: Moșule, să știi că de azi înainte ești omul meu, și la domnie ți-i deschisă ușa orișicînd. și de atunci i-a mers lui Ciubuc numele de omul lui Vodă, încît și până astăzi un deal, în partea despre Plotunul, unde era mai mult așezarea lui Ciubuc, se cheamă Dealul Omului. Pe acest deal, Smarandă, am fugit în vremea zaverei, cu mă-ta, cu tine și cu frate-tău Ioan, de frica unei cete de turci, care se bătuse chiar atunci cu voluntirii la Secu și apoi se îndreptară spre Pipirig, după jefuit. Iar pe soră-ta Ioana, de grăbit ce-am fost, o uitasem acasă, pe prispă, în albiuță. și mă-ta, când a dat de copilă că nu-i, a început a-și smulge părul din cap și a boci înnădușit, zicînd: Vai de mine și de mine, copila mea, au străpuns-o turcii! Eu însă m-am suit în vârful unui brad și, cum am văzut că apucă turcii spre Plotinul, m-am azvârlit fără sine pe părul unui cal, am alergat acasă și, când colo, am găsit copila teafără, însă răsturnată cu albiuța de niște porci, care grohăiau împrejurul ei, cât pe ce să o rupă. Iar pe la capătul albiuței am găsit câteva rubele puse de turci, se vede, la capul copilei. Atunci am luat copila și, de bucurie, nici nu știu cînd am ajuns cu dînsa la mă-ta, în Dealul Omului. și după ce mi-am venit puțin în sine, am zis și eu în amărăciune, ca mulți înainte de mine: cei care n-au copii nu știu ce-i necazul. Bună minte mai au unii, în felul acesta, de nu se însoară! și unul dintr-aceștia a fost și Ciubuc mocanul, care, neavînd femeie, nici copii, ce i-a venit mai târziu, de evlavia cea multă ce avea, sau din alte împrejurări, a închinat toată averea sa Mănăstirii Neamțului, și el s-a călugărit, mai cu toți haidăii lui, făcînd multe pomeniri cît a fost în viață. Iar astăzi petrece în liniște lângă zidurile mănăstirii, Dumnezeu să-l ierte și să-l odihnească întru împărăția cerească!

Căci și noi ca mâine avem a ne duce acolo! Așa-i că voi habar n-aveți de toate aceste, de nu v-aș fi spus eu? zise bunicul oftând.

– Nu-i rău, măi Ștefane, să știe și băiatul tău oleacă de carte, nu numaidecât pentru popie, cum chitește Smaranda, că și popia are multe năcăfale, e greu de purtat. și decât n-a fi cum se cade, mai bine să nu fie. Dar cartea îți aduce și oarecare mângâiere. Eu, să nu fi știut a citi, de mult aș fi înnebunit, câte am avut pe capul meu. Însă deschid Viețile sfinților și văd atâtea și atâtea și zic: Doamne, multă răbdare ai dat aleșilor tăi! Ale noastre sunt flori la ureche pe lângă cele ce spune în cărți. ș-apoi, să fie cineva de tot bou, încă nu este bine. Din cărți culegi multă înțelepciune, și, la dreptul vorbind, nu ești numai așa, o vacă de muls pentru fiecare. Băiatul văd că are ținere de minte și, numai după cât a învățat, cântă și citește cât se poate de bine. De aceste și altele ca aceste a vorbit bunicul David cu mama și cu tata, mai toată noaptea, duminica spre luni și luni spre marți; căci la noi mânea când venea din Pipirig la târg să-și cumpere cele trebuitoare. Iar marți dimineată puse tarnițele și desagii pe cai și, legându-i frumușel cu căpăstrul: pe cel de-al doilea de coada celui întâi, pe cel de-al treilea de coada celui al doilea, pe cel de-al patrulea de coada celui al treilea, cum îi leagă muntenii, a zis:

– Ei, măi Ștefane și Smărănducă, mai rămâneți cu sănătate, că eu m-am dusu-m-am. Hai, nepoate, gata ești?

– Gata, bunicule, haidem, zisei, necăjindu-mă cu niște costițe de porc afumate și cu niște cârnați fripți, ce mi-i pusese mama dinainte. și, luându-mi rămas bun de la părinți, am purces cu bunicul spre Pipirig. și era un pui de ger în dimineata aceea, de crăpau lemnele! și din sus de Vânători, cum treceam puntea peste apa Neamțului, bunicul în urmă, cu caii de căpăstru, și eu înaintea, mi-au lunecat ciubotele și am căzut în Ozană cât mi ți-i băiatul! Noroc de bunicul! și scroambele iestea a voastre îs pocite, zise el scoțându-mă repede, murat până la piele și înghețat hăt bine, căci năboise apa în toate părțile; și iute mi-a scos ciubotele din picioare, că se făcuse bocnă. Opinca-i bună, săraca! îți șede piciorul hodinit, și la ger huzurești cu dânsa. și până a vorbit aceste, eram și învelit într-o sarică ghițoasă de Cașina, băgat într-o desagă pe cal, purces pe drum, și hai la Pipirig. și când m-a văzut bunica în ce hal mă aflam, ghemuit în desagă, ca un pui de bogdaproste, cât pe ce să se prăpădească plângând. Încă n-am văzut așa femeie, să plângă de toate cele: era miloasă din caleafară. Carne de vită nu mânca în viață, tot din astă pricină; și când se ducea sărbătoarea la biserică, bocea toți morții din țințirim, fie rudă, fie străin, fără deosebire. Bunicul însă era așezat la mintea lui, își căuta de trebi cum știa el și lăsa pe bunica într-ale sale, ca un cap de femeie ce se găsea.

– Oi, Doamne, Davide, cum nu te mai astâmperi; de ce-ai scos băiatul din casă pe vremea asta?

– Ca să te miri tu, Nastasie, zise bunicul, scoțând o piele de porc sălbatic din cămară și croind câte-o pereche de opinici pentru Dumitru și pentru mine; apoi le-a îngрузit frumos și a petrecut câte-

o pereche de ață neagră de păr de cal prin cele noi. și a treia zi după asta, dându-ne schimburi și câte două perechi de obiele de suman alb, ne-am încălțat cu opincile binișor și, sărutând mâna bunicăi, am luat-o prin Boboiești, iar cu bunicul și cu Dumitru, fratele mamei cel mai mic, și suind pe la fundul Hălăucii, am ajuns după un târziu în Fărcașa, unde ne-a fost și masul, împreună cu părintele Dumitru de la Pârăul Cârjei, care avea o gușă la gât cât o ploscă de cele mari și gârâia dintr-însa ca dintr-un cimpoi, de n-am putut închide ochii de răul său mai toată noaptea. Nu era vinovat bietul preot, și, după cum spunea și el, e mai rău de cei ce au gușă încap decât de cei ce o poartă pe dinafară... A doua zi am purces din Fărcașa pe la Borca spre Pârăul Cârjei și Cotârgeș, până ce am ajuns și la Broșteni. și după ce ne-a așezat bunicul în gazdă, cu toată cheltuiala lui, la una Irinuca, apoi ne-a dus pe la profesor și pe la biserică, de ne-a închinat pe la icoane, și pe urmă ne-a lăsat cu sănătate și s-a întors acasă, trimițându-ne din când în când cele trebuitoare. și satul Broștenii fiind împrăștiat, mai ca toate satele de la munte, nu se rușinau lupul și ursul a se arăta ziua-miaza-mare prin el; o casă ici, sub tihăraia asta, alta dincolo de Bistrița, sub altă tihăraie, mă rog, unde i-a venit omului îndemână să și-o facă. și Irinuca avea o cocioabă veche de bârne, cu ferestrele cât palma, acoperită cu scânduri, îngrădită cu răzlogi de brad și așezată chiar sub munte, pe malul stâng al Bistriței, aproape de pod. Irinuca era o femeie nici tânără, nici tocmai bătrână; avea bărbat, și o fată balcâză și lălăie, de-ți era frică să înnoptezi cu dânsa în casă. Noroc numai că de luni dimineața și până sâmbătă seara n-o mai vedeai; se ducea cu tată-său în munte, la făcut ferestrea, și lucra toată săptămâna ca un bărbat pentru nimica toată; doi oameni cu doi boi, la vreme de iarnă, abia își puteau scoate mămăliga. Ba la mulți se întâmpla de veneau sâmbătă noaptea câte cu un picior frânt sau cu boii stâlciți, și aceasta le era câștig pe deasupra. Cocioaba de pe malul stâng al Bistriței, bărbatul, fata și boii din pădure, un țap și două capre slabe și râioase, ce dormeau pururea în tindă, era toată averea Irinucăi.

Dar și asta-i o avere, când e omul sănătos. Însă ce mă privește? Mai bine să ne căutăm de ale noastre. Noi, cum a plecat bunicul, a doua zi ne-am dus la școală; și văzând profesorul că purtam plete, a poruncit unuia dintre școlari să ne tundă. Când am auzit noi una ca asta, am început a plânge cu zece rânduri de lacrimi și a ne ruga de toți Dumnezeuii să nu ne slujească. Dar ți-ai găsit; profesorul a stat lângă noi, până ce ne-a tuns chilug. Apoi ne-a pus în rând cu ceilalți școlari și ne-a dat de învățat, după puterea noastră, între una-alta, și Îngerul a strigat, pe dinafară. și am dus-o noi așa până pe la Mezii-Păresii. și unde nu ne trezim într-o bună dimineață plini ciucuri de râie căprească de la caprele Irinucăi! Ei, ei! ce-i de făcut? Dascălul nu ne mai primea în școală, Irinuca nu ne putea vindeca, pe bunicul n-avea cine-l înștiința, merindele erau pe sfârșit, rău de noi! Nu știu cum se întâmplă, că, aproape de Buna-vestire, unde nu dă o căldură ca aceea, și se topește omătul, și curg pâraiele, și se umflă Bistrița din mal în mal, de cât pe ce să ia casa Irinucăi. și noi, pe căldurile celea, ne ungeam cu leșie tulbure, ședeam afară la soare cu pielea goală, până se usca cenușa pe noi,

și apoi ne băgam în Bistrița de ne scăldam. Așa ne învățase o babă să facem, ca să ne treacă de râie. Vă puteți închipui ce va să zică a te scălda în Bistrița, la Broșteni, de două ori pe zi, tocmai în postul cel mare! și nici tu junghi, nici tu friguri, nici altă boală nu s-a lipit de noi, dar nici de râie n-am scăpat. Vorba ceea: Se ține ca râia de om. Într-o zi, fiind Irinuca dusă în sat și având obicei a ședea uitată, ca fata vătămanului, noi n-avem ce lucra? Ne suim pe munte, la deal de casa ei, câte c-o bucată de răzlog în mână, și cum curgeau pâraiele grozav, mai ales unul alb cum îi laptele, ne pune dracul de urnim o stâncă din locul ei, care era numai înținată, și unde nu pornește stânca la vale, săltând tot mai sus de un stat de om; și trece prin gardul și prin tinda Irinucăi, pe la capre, și se duce drept în Bistrița, de clocotea apa! Asta era în sâmbăta lui Lazăr, pe la amiază. Ei, ei! ce-i de făcut? Gardul și casa femeii dărâmate la pământ, o capră ruptă în bucăți, nu-i lucru de șagă. Uitasem acum și râie și tot de spaimă.

– Strânge repede ce mai ai, până când nu vine baba, și hai să fugim cu pluta ceea la frate-meu Vasile, în Borca, zise Dumitru, căci plutele începură a umbla. Înșfăcăm noi te miri ce mai aveam, ne ducem degrabă la plută, și plutașii, de cuvânt, și pornesc. Ce-a fi zis Irinuca, în urma noastră, ce n-a fi zis, nu știu; dar știu atâta, că eram cu gheața-n spate, de frică, pân-am ajuns la Borca, unde ne-a fost și masul. Iar a doua zi, în duminica de Florii, dis-dimineată am plecat din Borca pe Plaiul-Bătrân, împreună cu doi plăieși călări, spre Pipirig. Era o zi frumoasă în duminica aceea, și plăieșii spuneau că n-au mai apucat așa primăvară devreme de când îs ei. Eu cu Dumitru însă o duceam într-un cântec, strângând viorele și toporași de pe lângă plai, și mergeam tot zburdând și hârjonindu-ne, de parcă nu eram noi râioșii din Broșteni, care făcusem atâta bucurie la casa Irinucăi. și mergând noi tot așa, cam pe la amiază, deodată s-a schimbat vremea cea frumoasă într-o vijelie cumplită, să răstoarne brazii la pământ, nu altăceva! Pesemne baba Dochia nu-și lepădase toate cojoacele. Începe a bura, apoi o întoarce în lapoviță, pe urmă o dă în frig și ninsoare cumsecade și, într-un buc, ne astupă drumul de nu știai încotro să mergi. și tot ninsoare și păclă până la pământ, de nu se vedea om pe om alături fiind.

– Așa-i că s-a deocheat vremea? zise unul dintre plăieși oftând. Mă miram eu să fi mâncat lupul iarna asta așa de în pripă. De pe la Întărcători am prăpădit drumul. De-acum s-o luăm de-a chioara, și unde ne-a fi scris, acolo vom ieși.

– I-auziți glasul unui cucoș, zise celălalt plăieș. Haideți să apucăm într-acolo și poate să ieșim în sat undeva. și ne coborâm noi, și ne tot coborâm, cu mare greutate, pe niște povârnișuri primejdioase, și ne încurcăm printre ciritei de brad, și caii lunecau și se duceau de-a rostogolul, și eu cu Dumitru mergeam zgribuliți și plângeam în pumni de frig; și plăieșii numai icneau și-și mușcau buzele de necaz; și omătul se pusese pe unele locuri până la brâu, și începuse a înnopta când am ajuns într-o fundătură de munți, unde se auzea răsunând glasul unui pârauș ce venea, ca și noi, din deal în vale, prăvălindu-se și izbindu-se de cele stânci fără voința sa... Numai atâta, că el a trecut mai

departe în drumul său, iar noi am stat pe loc și am pus-o de mămăligă, fără apă. Ei, măi băieți, ia amu trageți la aghioase, zise un plăieș, scăpărând și dând foc unui brad.

– Ce ți-i scris în frunte ți-i pus; chef și voie bună, zise celălalt scoțând o hrincă înghețată din desagi, pârplind-o pe jărat și dându-ne și nouă câte-o harchină. și așa luneca hrinca aceea de ușor pe gât, parcă era unsă cu unt! După ce ne-am pus bine-rău gura la cale, ne-am covrigit împrejurul focului; și deasupra ninsoare, dedesubt udeală; pe-o parte înghețai, pe una te frigeai, ca la vremea și locul acela. și tot chinându-ne așa, era să ne pască alt păcat: cât pe ce să ne toropească bradul aprins, de nu băga de seamă unul dintre plăieși. Pesemne blestemul Irinucăi ne ajunsese. În sfârșit, se face ziuă și, după ce ne spălăm cu omăt și ne închinăm după obiceiul creștinesc, apoi pornim cu plăieșii la deal, pe unde ne coborâsem. Ninsoarea mai încetase, și după multă trudă am găsit drumul; și hai, hai! hai, hai! către seară am ajuns la bunicul David din Pipirig. și când ne-a văzut bunica, de bucurie a și tras un bocet.

– David al meu are de gând să mă bage de vie în mormânt, cu apucăturile lui, cum văd eu. Inca ce rană-i pe dânșii, sărmanii băieți! Cum i-a mâncat râia prin străini, mititeii! și după ce ne-a căinat și ne-a plâns bunica, după obiceiul ei, și după ce ne-a dat demâncare tot ce avea mai bun și ne-a îndopat bine, degrabă s-a dus în cămară, a scos un ulcior cu dohot de mesteacăn, ne-a uns peste tot trupul din creștet până în tălpi și apoi ne-a culcat pe cuptor la căldură. și tot așa ne-a uns de câte două-trei ori pe zi cu noapte, până ce în Vinerea-Seacă ne-am trezit vindecați taftă. Dar până atunci a venit și veste de la Broșteni despre stricăciunea ce făcusem, și bunicul, fără vorbă, a mulțumit pe Irinuca cu patru galbeni. Apoi, în Sâmbăta Paștilor, m-a trimis la părinți acasă la Humulești. și în ziua de Paști am tras un Îngerul a strigat la biserică, de au rămas toți oamenii cu gurile căscate la mine. și mamei îi venea să mă înghită de bucurie. și părintele Ioan m-a pus la masă cu dânșul, și Smărăndițaa ciocnit o mulțime de ouă roșii cu mine. și bucurie peste bucurie venea pe capul meu. Iar la Învierea a doua nu mi-a mai mers așa de bine, căci toate fetele din sat, venind la biserică și unele din ele fiind mai drăcoase, cum au dat cu ochii de mine, le-a și bufnit râsul, și au început a-mi zice: "Tunsul felegunsul, tunsul felegunsul, câinii după dânșul!"